PUBLICACIONES DEL IDAEH

# ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

VOLUMEN XVI

No. 1

ENERO DE 1964

# INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA

# Consejo Directivo

Lic. David Vela	Encargado de la Sección de Arqueología.
Prof. J. Joaquin Pardo	Encargado de la Sección de Historia
Lic. Héctor Humberto Samayoa Guevara	_ Encargado de la Sección de Geografía.
Sr. Roberto González Goyri	Encargado de la Sección de Bellas Artes.
Sr. Guillermo Grajeda Mena	Encargado de la Sección de Museología.
Arq. Roberto Aycinena	Encargado de la Sección de Arquitectura y Urbanismo.
Lic. Adolfo Molina Orantes	Asesor Jurídico.
Lic. Edmundo Vásquez Martínez	_Representante de la Universidad de San Carlos.

## Director del Instituto

Carlos Samayoa Chinchilla.

#### Comité Editorial

Lic. Adolfo Molina Orantes. Lic. David Vela. Carlos Samayoa Chinchilla.

Publicación bianual del Instituto de Antropología e Historia. Edificio No. 5 de «La Aurora», Zona 13, Guatemala, C. A.

Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos

Todos los artículos, colaboraciones, libros para comentarios y canje deberán enviarse al Director del Instituto, en la dirección apuntada.

Impreso en Guatemala, C. A.

UNION TIPOGRAFICA

# ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA



Estela de la Cultura Pipil, recientemente descubierta en el Baúl (1964), Departamento de Escuintla. Material: piedra eruptiva.

### EL GLIFO «ZOTZ INVERTIDO»

Por: HEINRICH BERLIN

Poner las cosas de cabeza no sólo es de orates o pintores modernistas sino también lo fue de los mayas. Desde hace mucho tiempo conocíamos en su escritura el glifo Ahau invertido, que frecuentemente es usado como elemento cronológico sustituyendo el Kin en números de distancia. Quiero presentar aquí otro glifo invertido o colocado de cabeza: el animal Zotz o murciélago. Conozco de él sólo cuatro casos, y todos claramente relacionados con Fines de Período, a saber:

Polongue	Tablero	de	los	96	Glifos	9.11.0.0.0	12
	Tablero					9.18.0.0.0	11
	Estructu					9.19.0.0.0	ç

9.11.0.0.0 12 Ahau 8 Ceh (Fig. 1a.) 9.18.0.0.0 11 Ahau 18 Mac (Fig. 1c.) 9.19.0.0.0 9 Ahau 18 Mol (Fig. 1d.)

En los tres casos anteriores el glifo Zotz invertido tiene algún postfijo o subfijo, y el glifo de período, de cuyo fin se habla, lleva uno de los prefijos típicos interpretados precisamente como fin. Este prefijo parece que falta en el caso de Pomoná. Podemos, pues, asimilar estos casos a los ilustrados por Thompson (1950) en su Fig. 32,6,8,10,22, donde una mano con colgajo sustituye a nuestro Zotz invertido.

El cuarto caso se distingue de los anteriores por faltar los afijos: se trata de un glifo suelto de estuco, que consiste en un Zotz invertido y que precede a un 8 Katún (Fig. 1b). Este glifo procede del tablero de glifos estucados del Templo XVIII de Palenque. Aunque hasta ahora no ha sido posible fechar este tablero, hay algunos indicios que hacen creer que no es anterior a 9.14.0.0.0.

Como la fecha contemporánea del Tablero de los 96 Glifos es 9.17.0.0.0, resulta —según nuestros conocimientos actuales— que el glifo Zotz invertido como indicador de Fin de Período es una innovación introducida entre 9.14.0.0.0 y 9.17.0.0.0. A su vez Thompson (1950 pág. 193; Fig. 32, 56-60) ya había señalado que Copán empezó a utilizar un glifo especial nuevo, hacia 9.17.0.0.0, para indicar Fines de Período que se usó hasta 9.18.5.0.0. fecha a partir de la cual todavía otro compuesto glífico (Fig. 33, 1-3) lo sustituyó en las últimas inscripciones de aquella ciudad.

Quedan, por el momento, pues, innovaciones tardías en glifos de Fines de Período limitados a Palenque, Pomoná, Quiriguá y Copán o sean ciudades situadas en las cuencas del Usumacinta y del Motagua: dos ríos que se originan en los Cuchumatanes guatemaltecos, aunque corriendo después en direcciones opuestas.

El fenómeno señalado es similar al

encontrado, hasta ahora, sólo en Palenque, Yaxchilán, Quiriguá y Copán. He aventurado la suposición de que este ciclo se originara en Palenque, de donde se difundiera a las otras tres ciudades. Con un criterio similar al usado en la postulación anterior, (frecuencia de los casos, fechas contemporáneas) se podría postular que el Zotz invertido se hubiera originado también en Palenque.

Atribuimos a Palenque inventos intelectuales que, de ser cierta la atribución, se movieron en dirección a Copán sobre una especie de tangente y sin penetrar al resto de la zona cultural maya clásica.

En relación con lo dicho en los párrafos anteriores cabe citar algunas observaciones de Haberland contenidas en su estudio sobre la distribución regional de elementos decorativos en el ámbito de la cultura maya clásica. Haberland dividió la zona maya total en regiones o provincias principales v.gr.: la provincia central con Tikal, la provincia sureste, la del Usumacinta, etc.

Con respecto a las interrelaciones de las tres provincias citadas expone (1953, pág. 3): «En la época temprana se observan proyecciones de la provincia central hacia Copán. La mayor parte del porcentaje relativamente alto de tipos procedentes del Valle del Usumacinta se trasmitió a Copán a través de Quiriguá, aunque algunos tipos no aparecen en esta última ciudad. La influencia de tipos ejercida por el Valle del Usumacinta (especialmente por Yaxchilán) directamente sobre Quiriguá es, en cambio, muy fuerte. Sobrepasa en mucho la participación del cercano Copán. De manera que se crea la impresión -sobre todo para los albores del lugar- de que podría tratarse de una fundación originada en la provincia del Usumacinta... Probablemente la región más importante, por lo menos entre 9.10.0.0.0 y 9.18.0.0.0, fue

caso del ciclo de 819 días que ha sido la provincia del Usumacinta. A ella pertenecen todos los lugares situados sobre las márgenes de los ríos Usumacinta y Lacanhá. Se caracteriza sobre todo por el hecho de que un número mayor de tipos es común a toda la provincia, y que muchas formas se originan en Palenque. También en la provincia del Usumacinta las estelas tempranas muestran influencia de la provincia central... En cambio, parece que los efectos engendrados en la provincia del Usumacinta fueron de gran alcance y de mucha importancia. Dicha provincia está rodeada así por un área influenciada, de la cual hablaremos al tratar de las regiones intermedías. Otro fenómeno especial queda constituido por el hecho de que algunos tipos emigran río arriba y que éstos, casi siempre, se originan en Palengue».

Hace cosa de treinta años que Teeple «inventó» una rivalidad entre Copán v Palenque motivada por diferencias en interpretaciones astronómicas. Según dicho autor, perdió Palenque, y a causa de la derrota, dejó de ser un gran centro maya. Nuevos hallazgos de textos palencanos han demostrado lo erróneo de la postura de Teeple: hubo error en sus apreciaciones en cuanto a ciertos conocimientos astronómicos en Palenque, y, no hubo terminación de actividades intelectuales en la fecha postulada por él. Hoy, al contrario, nos asombran más las concordancia muy específicas que se palpan. exclusivamente, en los textos de las dos ciudades.

Son v.gr.:

- 1) Una notable preferencia para «Fines de Uinales» en sus Series Iniciales.
- 2) Cierta interpretabilidad astronómica de sus textos.
- 3) La ocurrencia de muchas cláusulas cortas diferentes.

4) El uso del subfijo 102 debajo del Uinal para indicar un aparente error en números de distancia.

Esta última afirmación necesita ser explicada en detalle.

Resulta que en una de las puertas del Templo 11 de Copán hay un número 9.-17.2.11.16 escrito en orden descendente, como si fuera una Serie Inicial; hasta tiene un Glifo Introductor de Series Iniciales, ¡pero precedido éste por un Glifo Introductor de Números de Distancia! Debajo del Uinal se encuentra el subfijo 102. Luego en otra puerta del mismo templo existe la Rueda Calendárica 1 Cib 19 Ceh. Agregando a la fecha Era, el número de distancia 9.17.2.11.16, se llega a 7 Cib 19 Zac, pero corrigiendo el Uinal de 11 a 12, se llega a 1 Cib. 19 Ceh.

Luego, en Palenque sobre la lápida de la alfarda norte del Templo de la Cruz Foliada se encuentra la siguiente información:

(1.18, 5, 4, 0) 1 Ahau 13 Mac 7.14.14.11.12

(9.12.19.14.12) 5 Eb 5 Kayab.

Curiosamente el número de distancia está escrito otra vez en forma descendente; además, para que realmente conecte las dos Ruedas Calendáricas debe enmendarse el Uinal de 11 a 10. Y he aquí que el Uinal tiene otra vez el subfijo 102 (Fig. 1e).

Los dos casos anteriores son los únicos que conozco donde, debajo del Uinal de aparentes números de distancia, se encuentra este subfijo 102. Y en ambos casos hay un «error» precisamente de 1 Uinal. Tanta coincidencia difícilmente sería casual, aunque sí puede ser casual que en ambos casos se trate de 11 Uinales. Es extraño, sin embargo, que en uno de los casos el «error»

sea en un sentido y en el otro caso precisamente en el sentido opuesto, a menos que en el Templo 11 de Copán no se trate del subfijo 102 sino de uno muy parecido; hay una línea de fractura que corre precisamente a través de este subfijo.

Desconocemos todavía el significado de estos «errores»; pero ellos nos enseñan que antes de atribuir «errores» a los mayas debemos cerciorarnos de que el «error» no haya sido intencional y explicado en alguna manera por los propios mayas.

Igualmente epigrafistas anteriores se consideraban frente a un «error», de un Uinal precisamente, en los casos donde en vez de un esperado «0» mes había un glifo del mes anterior con un afijo especial. Cuando quedó aclarado que los mayas podían -hablando a grosso modo- expresar la transición de un mes al otro escribiendo ya sea «fin» del mes, ya sea «0» del siguiente, desapareció el «error».

Por último, aunque el afijo 102 ha aparecido, debajo de Uinales en aparentes números de distancia hasta ahora tan sólo en los dos casos mencionados, debo aclarar que este afijo sí se encuentra con alguna frecuencia debajo del Uinal en Series Iniciales, según me lo hizo ver J. E. Thompson en carta particular.

#### BIBLIOGRAFIA

HABERLAND, W.

1953 Die Regionale Verteilung von Schmuckelementen im Bereiche der klassischen Maya-Kultur. Beitraege zur mittelamerikanischen Voelkerkunde, II. Hamburg.

LIZARDI RAMOS, C.

1963 Inscripciones de Pomoná, Tabas-

co, México. Estudios de Cultura RUZ LHUILLIER, A. Maya, Vol. III. México.

#### MORLEY, S. G.

1937-38 The inscriptions of Peten. Carnegie Inst. Wash., Pub. 437. 5 TEEPLE, J. E. vols. Washington.

## PALACIOS, E. J.

1937 Más gemas del arte Maya en Palenque. Anales del Mus. Nac. de Ar. Hist. y Etn., Epoca 5, vol. 2. México.

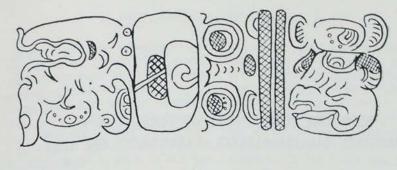
1958 Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1954. Anales del I.N. A.H. Tomo X. México.

1930 Maya Astronomy. Carnegie Inst. Wash., Pub. 403. Washington.

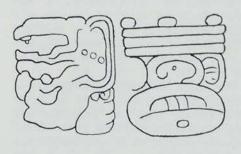
#### THOMPSON, J. E. S.

1950 Maya Hieroglyphic Weiting: Introduction. Carnegie Inst. Wash. Pub. 583. Washington.









C

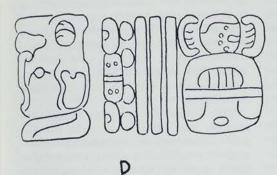




Fig. 1: a, b y e Palenque; c Pomoná; d Quiriguá.

Dibujos de Jorge Ruz Buenfil.

# EL PADRE JOSE ANGEL DE TOLEDO, S. I., MISTICO GUATEMALTECO, EXPULSADO EN 1767

Por: ERNESTO CHINCHILLA AGUILAR

Al decir de Batres Jáuregui, el padre José Angel de Toledo merece una breve mención en la obra de José Toribio Medina, Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América, en 1767.

Por mera casualidad, ha llegado a mis manos un ejemplar de la obrita DIA FELIZ, que fue propiedad del presbítero don José María T. Gutiérrez, segunda edición de la que se publicó bajo el título:

Día Feliz/ consagrado á los cultos/ del Corazón de Jesús/ por el padre/ José Angel de Toledo,/ de la Compañía de Jesús, natural de Guatemala/ Madrid: 1846./ Librería de la señora viuda é hijos de/ don Antonio Calleja./ Lima:/ Casa de los Sres. Calleja, Ojea y Comp./ Imprenta de don Alejandro Gómez Fuentenebro.

La obra tiene 32 páginas, foliadas en números romanos: y 477, en arábigos, con un total de 509 páginas, en formato menor, 13 cms. x 9 cms., sin ilustraciones.

Las páginas foliadas en números romanos corresponden a licencias, dedicatoria, prólogo, tiempo y modo de hacer con fruto el día de retiro.

Es de gran interés la dedicatoria: «A las Muy Reverendas Madres Capuchinas del convento de Nuestra Señora del Pilar de Saragoza, en Guatemala», firmada por el padre José Angel de Toledo, BOLONIA, a 5 de enero de 1790. Concedió licencia para la impresión,

por primera vez, el Ilmo. Dr. fray Ramón Cassaus y Torres, arzobispo de Guatemala, el 25 de octubre de 1816, con fundamento en el dictamen de fray Félix Castro, del Colegio de Cristo Crucificado; y el permiso de Superior Gobierno y Vicepatronato, lo otorgó el capitán general don José de Bustamante, a 28 del mismo mes.

Entre otras cosas, dice el dictamen de fray Félix Castro:

«He leído con todo cuidado un libro cuyo título es: Día Feliz, consagrado a los cultos del amabilísimo divino Corazón de Jesús, dispuesto por el presbítero don José Angel de Toledo, natural de la Antigua Guatemala, y no he encontrado cosa alguna opuesta a la religión o al Estado».

Fray Félix Castro adelanta algunas apreciaciones sobre el elevado sentimiento místico que inspira la obra del padre José Angel de Toledo, en breves conceptos que somete a la autoridad eclesiástica:

«He reconocido una unción tan prodigiosa, que tengo por cierto e indudable, conseguirán incomparables provechos y utilidades, no sólo las religiosas a quienes directamente se ordena, sino todas las almas que lograren la dicha y felicidad de servirse alguna vez de sus lecciones, meditaciones y demás ejercicios espirituales».

El Día Feliz, según se ha indicado, fue escrito para las RR. MM. Capuchinas del convento de Guatemala, del

cual parece haber sido capellán el padre José Angel de Toledo. Con exquisita finura, se refiere al exilio cuando comienza a platicar con ellas:

«Tiempo hace RR. MM. y carísimas hermanas en el Señor, que andaba yo pensando emplear útilmente algunos ratos de aquella penosa ociosidad, en que el Señor por sus altos juicios me ha puesto».

En otra parte:

«A esto se reduce, carísimas hermanas, la presente obrita: si he tardado en mandárosla, atribuidlo parte a mi insuficiencia, y parte a la distancia y tristes circunstancias en que me hallo».

Quería componer alguna obrita espiritual, que les fuese igualmente agradable que útil; pero dos cosas retardaban la ejecución de sus deseos, dice:

«La una, no saber cuál de tantas como se me ofrecían al pensamiento, sería la más apta para satisfacer vuestro gusto y llenar mis deseos: la otra, considerar mi total insuficiencia, mis cortos talentos y ninguna práctica».

En la que por fin escribió, reconoce la índole de aquéllas que para componerlas: «A más de la ciencia, se requiere una cierta dulce insinuación, que los místicos llaman unción, la que no se aprende en los libros, sino que se recibe graciosamente del Padre de las Luces».

Debió tener una hermana, reclusa en el convento de las Capuchinas de Guatemala, según se desprende de las palabras que inserta en la misma dedicatoria:

«Me sacó de dudas una carta que recibí de mi querida hermana, en que me decía: deseaban (de mi inutilidad) una práctica tierna y afectuosa... Ningún otro precepto podía serme tan agradable como este, pues en él veo vuestros deseos tan conformes a los míos».

«Vosotras me ayudaréis —agrega a alcanzar del Señor, con vuestras oraciones las luces que me faltan, los talentos que no tengo, las gracias que más necesito, para que la obra salga a mayor gloria suya, bien vuestro y provecho espiritual de todos». Maravilloso misticismo, en el cual se confunden los conceptos de la iluminación interior, con las expresiones, acaso racionalistas, de las luces que preconizaba su siglo.

«Nunca dudé del sujeto a quien habia de deciar mi obra, pues cualquiera que esta fuese, érais siempre vosotras las acreedoras». Pero también sabe que su espíritu místico es más universal y toca con todas las religiosas: «Porque todas deseo se enciendan en el amor del más amable de los corazones, y que todas participen de los inmensos bienes que de la eterna verdad están prometidos a los que practicaren tan dulce y útil devoción, he tenido un nuevo motivo, cual es la mayor obligación que sobre las otras tenéis de dedicaros con más esmero a los cultos de este adorable Corazón».

De cualquier suerte, la obra se dirige a las reverendas monjas Capuchinas, especialmente devotas del Corazón de Jesús:

«Se fue a refugiar entre vosotras, escogiendo vuestra iglesia para su templo, dándoos con esto a entender, que quería que sus pobres Capuchinas fueran en adelante sus amantes adoradoras, y que ellas con sus particulares cultos y finezas le quitaran los enojos y le resarcieran las injurias que la ingratitud de los hombres le hace continuamente en el augustísimo Sacramento del Altar».

Finalmente, «yo os suplico le pidáis encienda mi tibio corazón en su divino amor, para que yo emplee lo que me resta de vida, no sólo en conocerlo, amarlo y servirlo, sino también en procurar que todos lo conozcan, amén y sirvan».

Sobre los fértiles surcos en que habian florecido los huertos del misticismo clásico, se hundieron las manos A manera de avisos y de estos renovados afectos, a fines del sentencias espirituales siglo XVIII.

Su lengua se llenó de mieles para insuflar dulzura a los acentos, hasta modular con voces distintas el divino amor entre Dios y creatura, hasta expresar la contemplación y meditación del sumo bien, como superior anhelo del alma. Su concepto de amor divino no es ya sólo camino de perfección, o llama viva que arde sin consumirse; tampoco es sólo deseperada búsqueda, o lamentación de no alcanzarlo, o simple imitación del superior modelo.

Con el trasfondo de los místicos del Siglo de Oro, las Moradas de Santa Teresa, el camino de perfección de Fray Luis, los cánticos de San Juan de la Cruz, los símbolos de fray Luis de Granada, las cartas espirituales y el soneto de Lope Qué tengo yo que mi amistad procuras?; y con la inspirada evocación de los textos de los Santos padres, la Imitación de Kempis, y los visionarios transportes de Santa Margarita de Alacoque, Santa Gertrudis, Santa Magdalena de Pazzis, Santa Catalina de Siena, Santa Francisca Romana, Santa Clara, Santa Matilde... en fervorosos ejercicios y oraciones al Sagrado Corazón, consigue este místico de Guatemala, desde su exilio en la lejana Bolonia, expresar los júbilos y los deleitosos transportes que alcanza el alma, elevada al gozo del sumo bien, en el supremo amor.

A cuatro medios reduce su camino de perfección el padre José Angel de Toledo: la oración, la meditación, la comunión frecuente y la devoción a María Santísima, la madre de Dios; pero en la escala del amor místico, el paso de mayor trascendencia es: la supresión de la voluntad propia, para sólo desear lo que el Amado desea que deseemos.

- 1. Os presento esta obrita, en la que he procurado recoger aquellos sentimientos de los santos padres y maes. tros del espíritu, que me han parecido los más conformes a vuestro estado, y más aptos a encender en vuestros corazones el fuego del amor divino.
- 2. Entre todos los piadosos ejercicios de nuestra santa religión, ninguno. es posas carísimas de Jesucristo, más propio para alcanzar en breve la perfec-
- 3. Qué prenda más digna, qué objeto más tierno, qué ejemplo más poderoso y qué incentivo más eficaz para una esposa, que el amabilísimo Corazón, fiel depósito e instrumento sensible del infinito amor?
- 4. El eterno Padre no nos comunica sus gracias, sino para movernos con ellas a este amor; el Espíritu Santo no tiene otro fin, en todas las operaciones que produce en nuestras almas, sino hacernos conocer y amar a Jesucristo como a nuestro sumo bien; el mismo Jesucristo no vino al mundo, sino para hacerse amar de los hombres y abrasar sus corazones en el fuego del amor divino.
- 5. Con todo, permanece constante, dia y noche, sobre nuestros altares, esperando y llamando.
- 6. El Corazón santísimo de Jesús está continuamente ardiendo en vivos deseos de unirse a nuestras almas. Tú. a imitación suya, y para corresponderle, ejercitate en deseos de unirte estrechamente con él; pero que sean deseos eficaces, haciendo cuanto está de tu parte para conseguirlo. Examina desapasionadamente tu corazón... declárale la guerra al efecto que en él reina. Te parecerá tal vez imposible vivir sin el tal afecto... pero apenas te deshagas de él sentirás un inexplicable consuelo, señas de que ya Jesucristo está en tu corazón.

7. Aquí se trata de agradar a Jesús. Cuando un alma, enamorada de su Dios, ha tenido la satisfacción de contentar a su Amado, no le importa nada el haber perdido bienes, comodidades, honores y aun la misma vida; antes bien, cuanto más ha padecido y cuanto más le ha costado, tanto más gustosa y satisfecha queda: porque el gusto de su Amado es el gusto suyo; ni tiene otra inclinación, ni otra ambición, ni otra ocupación, que agradar a Jesús.

- 8. Toda virgen, desde el momento en que se consagra a Jesucristo, debe ser toda del Esposo, y nada suya, ni menos de otro. Debe decir, como la esposa de los Cantares: «Mi amado para mi y yo toda para mi amado».
- 9. Yo no sé, si a tan dulce y suave convite del Esposo más amable, puede una religiosa resistir, y no abrirle las puertas de su corazón.
- 10. Piensa, alma mía, que la donación está ya hecha y aceptada. Ya no soy nada mía; el corazón, que era únicamente de lo que podía disponer, es ya todo de mi Dios. Yo, libre y espontáneamente, se lo he dado.

Mas, ay! Cuántas veces se lo he dado y se lo he vuelto a quitar. Cuántas veces le he prometido ser toda suya, no amar otra cosa que a El, no tener otra voluntad que la suya.

- 11. Es el amor de tan noble naturaleza, que no puede ser perfectamente correspondido, sino con amor. Ni hay medio para hacerse uno amar, como amar.
- 12. Y el mejor modo de confirmarlo, será obedecer en todo al amado, y darle gusto en todo; siendo éste el primer efecto que el amor produce en un corazón, de que todos tenemos en nosotros mismos continuas experiencias.
- 13. El amor mundano, por grande que sea, es un amor imperfecto, un amor cruel y tirano, un amor ciego; que si encanta no satisface, que si cau-

tiva no llena, y si atrae no deja enteramente contento el corazón. No así el amor divino, que siendo un amor puro y perfectísimo, tiene todas las bondades, sin mezcla alguna de imperfección. El atrae, encanta y satisface y llena el corazón de una inexplicable alegría y dulzura: él todo lo vence, todo lo allana y todo lo facilita.

14. Mas como un alma enamorada de Jesucristo sabe muy bien que en ninguna otra cosa le da más gloria, que en hacer su voluntad santísima; de aquí es que ella, llevada de este conocimiento, no sólo corre, sino que vuela a dondequiera que descubre la más mínima señal de esta voluntad, para fielmente ejecutarla.

Animada de este principio, la religiosa verdadera amante de Jesús, ninguna cosa teme más, que el disgustarlo: para ella no hay falta ligera ni defecto leve. Todos le parecen grandes, porque disgustan a su Amado.

- 15. Os consagro toda mi vida, mis acciones, mi corazón con todos sus afectos y todo cuanto padeciere; no queriendo ser en adelante más que una víctima consagrada toda a vuestra gloria, ahora ardiente, y un día, cuando a vos agradare, consumida en las llamas de vuestro divino amor.
- 16. La mayor parte de mis años se han malogrado por no haberos amado; no será así de los que me faltan... Yo os amaré, adorable Corazón de mi amado Jesús, herido en la cruz por mis pecados y herido en la Eucaristía por mi amor. Vos sólo seréis, en lo que me resta de vida, la escuela en que aprenderé a amar a mi Dios.
- 17. Que aspire a conformar mi corazón a vuestra semejanza, en la oración en la acción, y en todos mis pensamientos.
- 18. Abrasad mi corazón con el ardiente amor en que arde continuamente el vuestro: esparcid en él las grandes gracias que del vuestro, como de

propia fuente, manan; y haced que mi corazón esté de tal suerte unido al vuestro, que vuestra voluntad sea la mía, y la mía esté siempre conforme a la vuestra; deseando que en adelante vuestra voluntad santísima sea la regla de todos mis deseos y todas mis acciones.

- 19. Venid, pues, Dios de mi corazón, autor de mi bien, médico de mi salud; venid, gloria de los santos, pan de los ángeles, vida de los justos, por mi amor encarnado, por mi amor sacramentado; venid, sol de justicia, y con vuestras luces desterrad las tinieblas de mi entendimiento: venid, fuego abrasador, incendio de caridad, y con vuestras llamas purificad mi alma de todo afecto terreno, y encended mi corazón en el amor divino.
- 20. Yo no lo merezco, pero sí lo merecéis vos; y ya que por vuestra misericordia infinita venís a habitar en él, purificadlo de todos sus defectos, para que de aquí adelante sea digna habitación vuestra.
- 21. Herid mi corazón con vuestras llagas; encendedlo, hasta consumirlo en vuestro amor; y hacedlo de tal manera vuestro, que no vuelva a ser más mío: en vos y con vos viva, y en vos y por vos muera.
- 22. ¿Qué extremos de amor son éstos, Jesús mío? ¿Tanto os importaba que yo no me perdiera, que a tanto costo quisiste redimirme? ¿Qué habéis visto en mí, sino pecados e ingratitudes? ¿Cómo pues, Redentor mío, dulcísimo, os habéis tanto enamorado? ¿Quién soy yo para que hayáis padecido tanto por mí? ¡Ah! Que todo ha sido obra y prodigio de vuestro amante Corazón.
- 23. Más cuenta le tiene a mi corazón estar con vos crucificado, que gozar las delicias todas de la tierra; mejor le está ser esclavo vuestro, que señor de todo el mundo.

- 24. Yo me veo como clavada en vuestra cruz, con los tres clavos de mi religión... Y os doy infinitas gracias por haberme inspirado haceros este sacrificio: de mi voluntad, con el voto de obediencia; de mi cuerpo, con el de castidad; y de todos mis haberes y esperanzas, con el de pobreza.
- 25. Hacedme comprender que el amaros y hacer lo que vos queréis, es la cosa más amable que hay en cielo y tierra. Llena de esta confianza, me entro por la llaga de vuestro costado, a reposar en el amado nido de vuestro amabilísimo Corazón. Recibid mi alma en él, Jesús mío, lavadla con vuestra sangre de sus manchas, purificadla con vuestras llamas de sus imperfecciones, abrasadla y consumidla con vuestro amor, que de tan dulce nido no me partiré jamás.
- 26. Jesús mío, amantísimo, si me habéis amado y me habéis perdonado cuando yo no os amaba y os era ingrata, ¿cómo no me perdonaréis ahora que os amo, o a lo menos, deseo amaros?
- 27. ¡Oh Dios amantísimo! ¡Oh amor infinito! Ya que tanto habéis hecho para obligarme a amaros, haced, Señor, que bien lo podéis hacer con vuestra gracia, que yo os ame cuanto deseáis ser amado por mí.
- 28. Traspasad mi corazón con la dulce herida de vuestro divino amor, para que éste sea el fin de mis ingratitudes, principio de mis fidelidades.
- 29. ¿Para crucificarlo con vos en la cruz, y para que en ella sienta vuestras penas y tormentos, para consumirlo y abrasarlo en este incendio de amor divino, en que el vuestro se abrasa y consume?
- 30. Y que beba de vos el agua dulce y saludable... que apaga la sed de todas las cosas temporales.

Guatemala, 2 de enero de 1964.

# PARES DE VASIJAS GEMELAS POLICROMADAS CON FIGURAS PINTADAS, DEL AREA MAYA

Por: STHEPAN F. DE BORHEGYI y LEE A. PARSONS

Milwaukee Public Museum.

Aunque las vasijas gemelas policromadas con figuras pintadas son comunes en las tumbas y ofrendas del área de cultura andina, son muy raras en Mesoamérica. 1 Por esta razón, el par de vasijas gemelas policromadas con figuras pintadas de la colección del Milwaukee Public Museum, es de notable interés. Como las de la costa sur del Perú (ver figs. 1a y 1b), las vasijas gemelas policromadas del área Maya no están hechas en molde. Parecen representar el claro intento del artesano de producir un par gemelo.

Las dos vasijas gemelas de Mesoamérica que se ilustran aquí como figuras 2a y 2b, fueron encontradas, según informes, en una ofrenda o tumba cerca del sitio arqueológico de Uzmal en Yucatán.\* Desgraciadamente no hay información concreta sobre cuándo se encontraron o de si se encontraron asociadas con algún material arqueológico.

Las vasijas son idénticas de forma, y casi idénticas en su decoración. Las diferencias de ejecución del diseño son menores y se pueden atribuir fácilmente a la técnica de dibujo a pulso. Los platos anaranjado rojizo de bordes salientes con ceja basal, descansan sobre tres pequeños soportes cónicos macizos. Exteriormente estos platos no tienen baño. En el interior fueron aplicados dibujos en negro y rojo sobre un

baño anaranjado, todo muy bien pulido. Los elementos anchos y cursivos parecen haber sido ejecutados con el dedo. Los contornos más delgados probablemente se hicieron con pincel. Los labios del borde están decorados con bandas que consisten en diez secciones de discos negros, mientras que las paredes muestran seis motivos escalonados alternando en negro y rojo, contenidos entre líneas horizontales negras y rojas. Los dibujos del fondo interior representan dos figuras humanas sentadas casi idénticas con contornos en negro y ojos almendrados, narices «arme-

Nota: Este artículo está restringido solamente a la discusión de los pares gemelos de vasijas policromadas con figuras pintadas. No se ha hecho ningún esfuerzo para incluir los pares de vasijas gemelas policromadas o bicromadas con dibujos geométricos y de vasijas efigie gemelas monócromas, todas las cuales tienen una distribución precolombina más común, que va desde el Suroeste de los Estados Unidos a través de América Central hasta el extremo de América del Sur.

\* Los autores desean informar que después de haber enviado este trabajo para su publicación, se recibió en el Milwaukee Public Museum una tercera vasija policromada con figura pintada del mismo origen que el par gemelo descrito e ilustrado en este trabajo. Las medidas, estilo, tema y factura demuestran que ahora tenemos una serie de tres vasijas idénticas (ver Fig. 2c). Esta nueva evidencia indica que los pares de vasijas policromadas con figuras pintadas no era la única forma de duplicación; ya que pueden encontrarse ocasionalmente series de tres piezas idénticas, y aún de mayor número.

noides», labios rojos, y tosca pintura facial. Las manos y muslos izquierdos de los individuos sentados están pintados de negro, mientras que el resto de sus cuerpos está en rojo. Llevan peculiares tocados negros alargados, que posiblemente intentan representar ondulantes serpientes convencionales. En la espalda las figuras llevan enormes polizones pintados de rojo. Las figuras humanas se muestran gesticulando con sus manos, y sus dedos alargados, delineados en negro, están dibujados sólo esquemáticamente, lo que les da una cierta calidad «impresionista».

El tratamiento de la decoración de las dos vasijas es muy semejante al estilo polícromo Ulua-Yojoa del Período Clásico maya conocido en el oeste de Honduras y otras partes de las tierras bajas del área maya. Se han reportado figuras humanas sentadas similares, esquemáticamente pintadas, en vasijas mayas polícromas de Copán, Honduras (Strömsvik, 1941, figuras 16c,d; Longyyear, 1952, figs. 21a,f, 74b, 77a,b, 103e, 118a, a', f, f') y de la costa de Campeche, México (Smith, 1957, pp. 120 y 123, Fig. 7c). El mismo estilo de pintura «impresionista» ejecutada a pulso en las vasijas policromadas de Uaxactun, Guatemala, durante el apogeo del Clásico (Smith, 1955, figs. 36b, 12, 13 y 73a) adonde el uso de los bordes pintados con secciones de discos en negro, y la decoración de las paredes de las vasijas con bandas escalonadas, son características de las vasijas policromadas de Tepeu I (apogeo del Clásico) (Smith, 1955, pp. 63, 68 y figs. 26b-3, 36b-3, 36a-1, 2, 3, 5, 6).

Basándose en los motivos decorativos, el estilo de pintura «impresionista» y la forma de la vasija, casi no hay duda de que las vasijas gemelas policromadas con figuras pintadas de Uxmal son del apogeo del Clásico (Tzakol 3 o Tepeu I, aproximadamente 500-700 D. C.). Probablemente fueron llevadas por comercio a Yucatán del área de las tierras bajas centrales para ser usadas

como ofrendas en tumbas u ofrendas especiales.

Distribución: Entre los pocos pares de vasijas gemelas policromadas con figuras pintadas del área Maya, un par de Copán, Honduras, consiste en dos pequeñas copas bicromadas (rojo sobre naranja) con decoración de glifos parecidos a «Ollin» en sus paredes exteriores (Longyear, 152, figs. 104 h.i). Las copas son del apogeo del Clásico y fueron encontradas en la tumba 28, en el montículo 35.

Otro par gemelo policromado de figuras pintadas (café, negro y rojo sobre ante -buff- claro) fue reportado del sitio arqueológico de Guaytan, cerca de San Agustín Acasaguastlán, en el Valle del río Motagua (Smith & Kidder 1943, pp. 147, 149, fig. 10a, Nos. 5-6 figs. 44a-b y 45a-b). Los dos pequenos vasos cilíndricos son casi idénticos en forma y en toda la decoración salvo detalles menores. Como sus interiores están sin decorar, en cada una de sus paredes exteriores hay tres figuras antropomorfas pintadas. Las figuras aparecen sentadas, tienen un gran pico de pájaro y usan como tocado una especie de flor proyectada hacia adelante. Los contornos café-negro de las figuras están pintados esquemáticamente pero con notable uniformidad. Los dos vasos fueron encontrados uno al lado del otro en la esquina noreste de la Tumba II en la Estructura 24. Habían también 92 puntas de obsidiana diseminadas alrededor (Smith & Kidder, 1943, p. 126, fig. 10-a. Nos. 5-6). Los dos vasos son de la primera parte del período Clásico Tardío (Fase Magdalena en Guaytan), y fueron seguramente importados de las tierras bajas centrales del área maya.

Bullard (en comunicación personal, 1962), nos informa de un par de cajetes policromados similares encontrados en Baking Pot, Honduras Británica, durante las excavaciones realizadas en dicho lugar por el Royal Ontario Museum. Las vasijas se encontraron juntas en una ofrenda (No. 32-1-2),

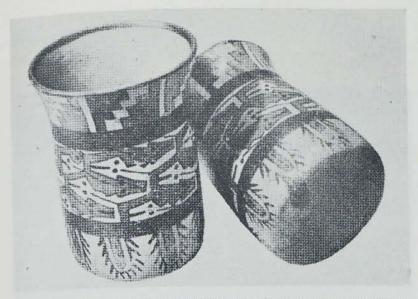


Fig. 1 a. Par de vasos gemelos policromados (café con contorno rojo, naranja y ante —buff— sobre blanco) del Perú, período Nazca B (500-800 D. C.) Decoración: greca escalonada y serpientes entrelazadas, Alto: 18 cm. Diámetro: 12.8 cm. (Colección Malcom Whyte) del Milwaukee Public Museum. Mu. Nos. 51244/18046 y 51238/18046.

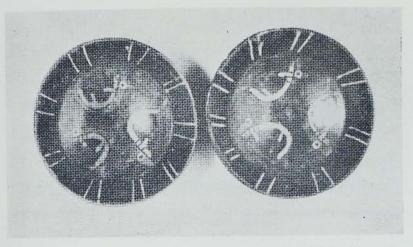


Fig. 1 b. Par de cajetas gemelos policromados con figuras pintadas, de paredes divergentes (blanco, gris y naranja sobre café obscuro) del Perú, período Nazca A (200-500 D.C.). Decoración: rayas verticales y animales acuáticos (¿tiburones?). Alto: 4.5 cm., diámetro aproximado: 14.5 cm. (Colección Malcom Whyte) del Milwaukee Public Museum. Mu. Nos. 51115/18046 y 51212/18046.



Fig. 2 c. Par gemelo de platos trípodes con ceja basal, policromados (rojo y blanco sobre naranja) con figuras pintadas, de Uxmal, Yucatán, Apogeo del Período Clásico (500-700 D.C.). Decoración: motivos escalonados alternantes y figura sentada. Altura: 6.8 cm., diámetro aproximado: 29 cm. Colección del Milwaukee Public Museum. Mu, Nos 53342/18711 y 53343/18711.

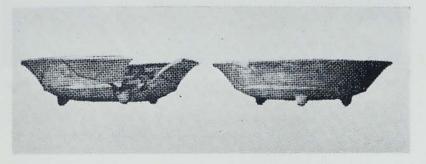


Fig. 2 b. Vista de lado de la figura 2 a. (Todas las fotografías pertenecen al Milwaukee Public Museum).

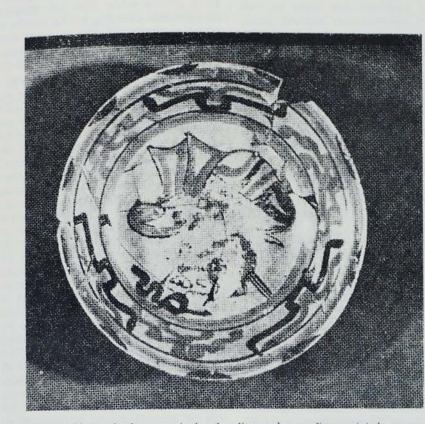


Fig. 2 c. Plato trípode con ceja basal polieromado con figura pintada, procedente de Uxmal, Yuc. Diámetro aproximado: 29 cm.; altura 6.8 cm,

una invertida sobre la otra. El par consiste en dos platos trípodes, negro y rojo sobre naranja, del Clásico Tardío, período Tepeu 2. Sus paredes interiores tienen casi idénticos dibujos de líneas ondulantes con puntos, mientras que los fondos de los platos son lisos. Sin embargo, la decoración varía en la distribución del color entre ambos, y en la adición de un pequeño elemento de línea curva en uno. Las pinturas de las paredes exteriores son completamente diferentes en este par.

Seis cajetes policromados (rojo y negro sobre naranja) notablemente parecidos pero no completamente idénticos, con dibujos de glifos como decorado del fondo, se encontraron en tres tumbas de Kaminal-juyú en los Altos de Guatemala. Los cajetes tienen reborde basal y base anular, y pertenecen al período Clásico Temprano. De los seis cajetes, dos (uno cubierto con estuco) se encontraron en la Tumba A-III (Nos. 12. 14), tres en la Tumba A-VI (Nos. 15, 22, 23) y otro en la Tumba B-1 (No. 33). El mayor parecido es entre los tres cajetes de la Tumba A-VI, dos de los cuales (Nos. 22, 23; Kidder, Jennings & Shook, 1946, fig. 183b,c) son casi idénticos, y se encontraron uno cerca del otro en el piso de la tumba, íntimamente asociados con el esqueleto No. 2 (Kidder, Jennings & Shook, 1946, fig. 29, Nos. 22, 23). Por lo tanto estos dos cajetes pueden clasificarse como un par gemelo policromado de figuras pintadas. Las seis vasijas representan artículos de comercio procedentes de las tierras bajas del área maya (Kidder, Jennings & Shook, 1946, pp. 178-180 y 236-237; figs. 71g. 182a-e, 183a-d, 184b, 207b,d).

Finalmente queremos hacer mención de otra serie uniforme de cinco cajetes policromados descubiertos muy cerca entre sí en una tumba del Clásico Temprano (fase Atzan) en Zaculeu, Altos de Guatemala (Woodbury & Trik, 1953, fig. 41, Nos. 9, 14, 15, 27, 34; figs. 267 y 268g, h, j, l,). Estos cajetes tienen

pintura negativa en rojo y negro sobre ante (buff). Los dibujos del fondo de los cajetes difieren algo entre cada uno, y tres de los cinco tienen en el exterior estuco similarmente pintado. Aparte de esto, el grupo es notablemente uniforme.

Basándose en el tratamiento decorativo de estos casi idénticos pares de piezas gemelas policromadas con figuras pintadas encontradas en varios sitios del área Maya, es posible agruparlos dentro de tres categorías:

- Pares gemelos idénticos
   Uxmal (Yucatán), (fig. 2a,b)
   Copán (Oeste de Honduras)
   Guaytan (Valle del Motagua, Este de Guatemala).
- Pares parcialmente iguales
   Baking Pot (Honduras Británica)
   Kaminaljuyú (Altos Centrales de Guatemala).
- Series uniformes de piezas parecidas pero no idénticas Kaminaljuyú (cuatro cajetes), Altos Centrales de Guatemala.
   Zaculeu (cinco cajetes), Altos Occidentales de Guatemala.

A través de estas líneas es significativo notar que los pares gemelos idénticos y los pares parcialmente iguales se han encontrado siempre en tumbas y muy cerca uno de otro.

La distribución actualmente conocida de los pares gemelos de vasijas policromadas en el área Maya, sugiere para este rasgo un origen en las Tierras Bajas Centrales. Es muy probable que la idea de hacer intencionalmente pares gemelos de vasijas policromadas se originó en alguna parte de Honduras Occidental, y que de allí se llevara a las Tierras Altas del área Maya y a Yucatán durante el período Clásico. Probablemente las vasijas fueron hechas para una ocasión específica y destinadas a ser usadas únicamen-

te en los entierros u ofrendas votivas. En esto difieren marcadamente de las figurillas moldeadas producidas en serie, de las vasijas efigie y de los vasos con impresiones de molde, que servían como objeto de lujo y de comercio durante los períodos siguientes más secularizados del Clásico Tardío y Post-Clásico.

#### BIBLIOGRAFIA

- KIDDER, Alfred V.,: Jesse D. JEN-NINGS y Edwin M. SCHOOK: Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. Carnegie Institution of Washington, Publication 561. Washington, D. C. 1946.
- LONGYEAR, John M: Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery. Carnegie Institution of Washington, Publication 597. Washington,, D. C. 1952.
- SMITH, A. L. y KIDDER, A. V.: Explorations in the Montagua Valley, Guatemala. Carnegie Institution of

- Washington, Publication 546, Contribution 41. Washington, D. C. 1943.
- SMITH, Robert E.: Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala (2 Vols.) Tulane University, Middle American Research Institute, Publication No. 20. New Orleans. 1955.
- —Tohil Plumbate and Classic Maya Polychrome Vessels in the Márquez Collection. Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, Vol. V, No. 129, pp. 117-130. Cambridge. 1957.
- STROMSVIK, GUSTAV: Substela Caches and Stela Foundations at Copan and Quirigua. Carnegie Institution of Washington, Publication 528, Contribution 37. Washington, D. C. 1941.
- WOODBURY, Richard B. y Aubrey S. TRIK: The Ruins of Zaculeu, Guatemala (2 Vols.) United Fruit Co. The William Byrd Press, Inc. Richmond, Va. 1953.

Sobre tiro de «Estudios de Cultura Maya» Volumen III. México, 1963. Reproducido con autorización de sus autores.

## LUIS AURY EN CENTROAMERICA

Por HECTOR HUMBERTO SAMAYOA GUEVARA.

A los ilustres Historiadores Venezolanos:

- Dr. Cristóbal de Mendoza.
- Dr. Nicolás Perazzo.
- Dr. Manuel Pérez Vila.

«La experiencia ha probado la utilidad de los corsarios, particularmente en nuestra lucha con la España. El gobierno de Buenos Aires, el que más los ha multiplicado, es también el más conocido, respetado y temido. Si nosotros hubiéramos adoptado su conducta nuestra marina estaría cubierta de buques que nos servirían en ocasiones urgentes: que enriquecerían nuestros puertos con sus presas, destruirian el comercio español y le impedirían los socorros que se prestan los puertos enemigos mutuamente. Tantas ventajas habríamos obtenido sin costo alguno por parte del gobierno, en lugar de que por habernos opuesto a ese sistema, y adoptado el de los buques de guerra, no tenemos escuadra por falta de medios, ni molestamos el comercio. Lejos, pues, de recoger las patentes que se han expedido, estoy determinado a librar todas las que pueda».

— Simón Bolívar.

#### I - INTRODUCCION

La piratería, el filibusterismo y el corso, tenían ya una centenaria tradición en Hispanoamérica, con anterioridad al siglo XIX. Sin embargo a partir de los inicios de la primera década del siglo décimonono, hace su aparición la piratería y el corso con carácter insurgente o independentista. En ese sentido, las costas de la Capitanía General del Reino de Guatemala, durante esta época, sufrieron las incursiones de piratas y corsarios insurgentes. Procedentes en su mayoría de las ya casi o recién emancipadas naciones hispanoamericanas y navegando algunas veces bajo la bandera de dichas naciones, y otras con patentes de

corso o simplemente como piratas, lograron muchas veces cortar las comunicaciones o interrumpir temporalmente la navegación entre la Península y el Reino de Guatemala. Oriundos de diversos países europeos y americanos, estos corsarios y piratas desempeñaron un papel importante en la emancipación de Hispanoamérica (1). En efec-

<sup>1</sup> Noticias sobre la presencia de corsarios insurgentes sudamericanos en aguas centroamericanas, principalmente relativas a Aury y Cochrane, se encuentran dispersas en la Historiografía Centroamericana, vid: Rómulo E. Durón, Bosquejo de la Historia de Honduras. (México: Publicaciones del Ministerio de Educación Pú-

to, a partir de los primeros movimientos independentistas y sobre todo a partir de 1816, las naciones hispanoamericanas se dieron cuenta de la necesidad de contar con fuerzas navales suficientes para contrarrestar el poderío marítimo español, que aunque mermado y decadente, -sobre todo a partir de Trafalgar-, constituía aún una poderosa amenaza contra la lucha emancipadora. De ahí que se dieran a la tarea inmediata de improvisar sus armadas, y de admitir a veces como simples marinos, otras como oficiales, y otras como jefes y no pocas como comandantes supremos, a numerosos europeos. Son ya legendarios los nombres de Cochrane, Brown, Buchardo, Aury y otros. Al espigar los rasgos biográficos de muchos de estos intrépidos marinos, veremos que tan pronto como actuaban en las fuerzas navales regulares de las naciones insurgentes y con sujeción a sus respectivos gobiernos, pasaban luego a ejercer el corso bajo una o varias banderas americanas, y en la mayoría de los casos a ejercer llana y simplemente la piratería por cuenta propia. Con el trans-

24

blica de Honduras, Imprenta Aldina, 1956), Antonio R. Vallejo, Compendio de la Historia Social y Política de Honduras. (Tegucigalpa: Segunda Edición, Tipografía Nacional, 1962), Joaquín García, «La lucha de San Salvador contra el Imperio. 1821-1823» en Revista del Departamento de Historia y Hemeroteca Nacional del ministerio de Instrucción Pública, III - No. II - 2a. Epoca. Junio de 1940. San Salvador. Desde el punto de vista de la Historiografia Venezolana, han sido consultados los siguientes autores: Nicolás Perazzo, Agustín Codazzi (Venezuela: Ediciones de la Fundación «Eugenio Mendoza», Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956), Nicolás Perazzo, Constante Ferrari (Caracas: Editorial cromotip, 1954), y Francisco Alejandro Vargas, Nuestros Próceres Navales (Caracas: Editorial Grafolit, 1951), T. IV. Este trabaio se complementa con documentos del Archivo Nacional de Guatemala (AGG), hasta hoy inéditos y con los materiales documentales publicados en la Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Año XX — Nos 7-12, julio-diciembre de

curso del tiempo llegaron a constituir una amenaza aún para sus propios patrocinadores, y de ahí que muchas veces las jóvenes naciones americanas, con anterioridad y posterioridad a su independencia, tengan que legislar y aún llegar a acuerdos internacionales, en el sentido de regular, prohibir y extinguir el corso y la piratería (2).

Otro aspecto importante del asunto es el relativo a la presencia en aguas americanas, además de la marina española y de las flotas de los gobiernos insurgentes o de los corsarios y piratas ya mencionados, el de barcos de la armada británica, en esas aguas. Conviene pues, hacer una breve reseña de la actitud del gobierno y de la armada británica, durante este período (3).

Desde 1806 hasta 1808, y en virtud de la alianza de la Corona Española con Napoleón Bonaparte, Inglaterra fue enemiga de España, y durante este período se registraron los desafortunados ataques de los ingleses contra Buenos Aires y Montevideo (1806-1807). Por otra parte, en virtud de la alianza Anglo-Portuguesa, al ser invadido Portugal por los franceses la armada británica como es sabido. trasladó a los monarcas portugueses al Brasil y mantuvo las comunicaciones entre la metrópoli portuguesa v su colonia americana. En 1808 los ingleses establecieron una base naval en Río de Janeiro. Con motivo de la invasión napoleónica a España, la Junta de Defensa de Sevilla concertó un

tratado de alianza con Inglaterra, (4 de julio de 1808). Este tratado dio un nuevo giro a las relaciones Anglo-Hispanas. A partir de este momento, España y la Gran Bretaña se unieron en una causa común, y desde entonces, en lo que respecta al Gobierno Británico, se renunció oficialmente a las ideas de liberación o conquista de Hispanoamérica. Gran Bretaña estaba obligada a respetar la soberanía de un aliado. Más que desear la desintegración del Imperio Español, la Gran Bretaña hubiera realmente preferido ver todas sus fuerzas y recursos concentrados en la lucha contra el enemigo común. Sus objetivos eran ahora impedir que Hispanoamérica cayese, al igual que España, bajo el control de Francia; asegurar los suministros de oro del Nuevo Mundo, tan necesarios para mantener la guerra en Europa y obtener, cuando pudiese, la apertura de los mercados hispanoamericanos (4). De ahi en adelante Inglaterra no intervino oficialmente en las luchas entre la marina de las naciones insurgentes y la marina española, no así en lo particular, ya que numerosos marinos ingleses pasaron a engrosar las filas navales hispanoamericanas. Durante los años de las guerras de la emancipación, los únicos representantes diplomáticos y consulares ingleses, en sudamérica, se contraban en el Brasil: «Por tanto, los oficiales de la marina real en la base naval de Suramérica tuvieron que actuar como cónsules y diplomáticos: proteger los intereses y el comercio británicos; servir de intermediarios entre los súbditos británicos y las nuevas autoridades en Suramérica, y algunas veces entre los patriotas y realistas; e, incidentalmente, transportar a Inglaterra inmensas cantidades de monedas de oro y plata y de lingotes, por encargo de los comerciantes británicos». (5). Y salvo el parénte-

sis de la guerra Anglo-Norteamericana (1812), la flota británica estuvo por lo general estacionada en su base del Caribe, y su papel se limitó principalmente a evitar que otras naciones despojaran a España, de sus colonias, v posteriormente, sobre todo a partir del establecimiento de la Santa Alianza, a impedir que a España la ayudaran a recobrar sus colonias, otras naciones europeas. A partir de esta época Inglaterra con Canning, inicia su política de reconocimiento de las nuevas naciones americanas (6). Por lo apuntado anteriormente, se comprenderá que los litorales americanos, conforme se fue debilitando el poderío marítimo español, prácticamente pasaron a ser por algún tiempo casi un «mare nostrum» de los corsarios insurgentes, los cuales con sus frecuentes ataques a las naves españolas y a las costas de las regiones continentales e insulares aún no emancipadas, contribuyeron a quebrantar el dominio español, y de manera directa e indirecta coadyuvaron a la emancipación política de hispanoamérica. Finalmente también cabe agregar que algunos de estos corsarios por su conducta respecto a algunos países hispanoamericanos, fueron va un anticipo de la amenaza de los filibusteros de la década 1850-1860, del tipo de Gastón Rausset-Boulbon y William Walker (7).

Lo apuntado anteriormente quedaría incompleto si no se tratase en esta introducción, de la actitud asumida por los Estados Unidos de Norteamérica, respecto a los sucesos de esta época. A este respecto apunta un historiador norteamericano: «La Doctrina

<sup>2</sup> Arto. 19, Inciso 23 de la Constitución Federal de 1824; Arto. 13 del Tratado celebrado con la Gran Colombia en 1826; y el Arto. VII del Tratado y Convenciones adicionales del Congreso Bolivariano de Panamá.

<sup>3</sup> Robert A. Humphreys. La Marina Real Británica y la liberación de Sudamérica (Venezuela: «Publicación de la Fundación John Boulton y la Fundación Eugenio Mendoza» Italgráfica, 1962).

<sup>4</sup> R. A. Humphreys, op. cit. p. 12.

<sup>5</sup> Ibid. p. 13.

<sup>6</sup> Herbert A. L. Fischer, Historia de Europa (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 3. T., 1946), T. III, capt. I.

<sup>7</sup> Alfonso Trueba, Aventurero sin Ventura. (Gastón de Rausset). (México: Editorial Jus, S. A., 1957) y La Guerra Nacional, Ildefonso Palma Martínez (México: Imp. Huatabampo, 1956).

de Monroe se formuló mientras los gobiernos revolucionarios hispanoamericanos estaban procurando conseguir el reconocimiento de Europa y Norteamérica y mientras las potencias a quienes más interesaba la suerte de las excolonias de España discutían si convenía reconocerlos, contribuyendo así a afianzar su independencia, conquistada con tanto trabajo. Henry Clay y unos cuantos norteamericanos más abogaron desde un principio para que se reconociesen inmediatamente los nuevos gobiernos. En 1815, el presidente Madison les concedió el estado de beligerancia, declarando su gabinete que los Estados Unidos se mantendrían neutrales en las guerras que se estaban haciendo contra España. En 1819, el gabinete de Monroe manifestó que reconocería al gobierno de Buenos Aires si Gran Bretaña hacía lo mismo, pero Castlereagh, Ministro de Relaciones de esta última, no estaba todavía dispuesto a hacerlo. En 1820, la Cámara de Representantes dio un paso más hacia el reconocimiento, al resolver votar los fondos necesarios para sufragar los gastos de los ministros que se enviasen a los países sudamericanos que el presidente considerase independientes. Pero sólo fue en marzo de 1822 cuando Monroe envió un mensaje especial al Congreso, en el que declaraba que en su sentir había llegado el momento de que los Estados Unidos reconociesen a los más estables de los gobiernos revolucionarios hispanoamericanos». (8). La cita antecedente sirve para confirmar el aserto de que los litorales hispanoamericanos, constituían en la época indicada, una especie de «mare nostrum» del corso y la piratería insurgentes.

Conviene también recordar que en los siglos XVI y XVII se formaron en muchos países europeos, asociaciones de

capitalistas para dedicarse al corso, las cuales parecen tomar incremento en la época apuntada (9). A partir del siglo XVIII en adelante, también se va formando una conciencia internacional de repudio hacia el corso. En 1785 se firmó un tratado entre los Estados Unidos de Norteamérica y el Reino de Prusia y en algunas de sus cláusulas se trataba de la abolición del corso. Un proyecto relativo a su abolición fue elaborado también por la Asamblea Legislativa de Francia, en plena época revolucionaria. En 1817 el Libertador dictó un decreto regulando el corso como jefe supremo de los ejércitos de Venezuela y la Nueva Granada. En 1823 los Estados Unidos de Norteamérica propusieron a los países europeos la abolición del corso, a lo cual se opuso Inglaterra. En el Congreso de París de 1856, los países asistentes acordaron abolir el corso, con excepción de Estados Unidos, España y México. Pero es a partir de esta fecha cuando empieza a desaparecer, aunque todavía fue empleado por Perú y Bolivia en 1879, en su guerra contra Chile. Las consideraciones anteriores sirven para apuntar el hecho de que las naciones hispanoamericanas, una vez consumada su independencia, tuvieron a su vez que tomar medidas de carácter interno y de índole internacional contra el corso. En lo que respecta a la República Federal de Centroamérica, en su Constitución de 1824 trató ya de regular el corso (10), y desde el ángulo internacional son patentes las medidas

acordadas en el Tratado celebrado con la Gran Colombia el año de 1826 (11), y en los Tratados y Convenciones del Congreso Bolivariano de Panamá de 1826 (12).

## II — DESDE LOS CAYOS DE SAN LUIS, HASTA LA FLORIDA Y BUENOS AIRES

Destruida a sangre y fuego la segunda República de Venezuela y perdida también momentáneamente la causa de la independencia en Nueva Granada el año de 1814, el Libertador y sus partidarios se refugiaron en las Antillas. De Jamaica pasó a la isla emancipada de Haití, donde imperaban tres gobiernos independientes entre sí. Estos eran los de Alexandre Petión, con capital en Puerto Príncipe, Gomán en el suroeste, y Cristophe en

el norte. Bolívar buscó refugio en la república de Petión, quien le prestó ayuda a cambio de la promesa de abolir la esclavitud en el continente, promesa que cumplió fielmente el Libertador por medio de su Decreto expedido en Carúpano, el 2 de julio de 1816. Establecido Bolívar en los Cayos de San Luis en la parte meridional de la isla haitiana, se dedicó a preparar su expedición libertadora del continente, a partir de la cual consumaría gloriosamente la emancipación de Venezuela, Colombia, El Ecuador, Perú y Bolivia (13).

En lo que respecta a nuestro tema, interesa anotar que en los Cayos de San Luis se unieron en torno del Libertador una multitud de patriotas venezolanos y neogranadinos —Mariño, Piar, Bermúdez, Zea, Brión—, y también muchos oficiales, marinos y aventureros europeos, principalmente ingleses franceses e italianos. Entre éstos se contaba Luis Aury (14). Como autori-

cuenta de particulares en perjucio del comercio nacional o extranjero, se estipula que en todos los casos de una guerra común, sea extensiva la jurisdicción de los tribunales de presas de todas y cada una de las potencias aliadas a los corsarios que naveguen bajo pabellón de cualquiera de ellas, conforme a las leyes y estatutos del país a que corresponda el corsario y corsarios, siempre que haya indicios vehementes de haber cometido excesos contra el comercio de las naciones amigas o neutras: bien entendido que esta estipulación durará sólo hasta que las partes contratantes convengan, de común acuerdo, en la abolición absoluta o condicional del corso». José Rodríguez Cerna, Centroamérica en el Congreso de Bolivar, (Guatemala: Tipografia Nacional, 2a. Ed., 1956), p. 278.

<sup>8</sup> David R. Moore, Historia de la América Latina, (Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1945), pp. 763-764.

<sup>9</sup> La propia biografía de Aury parece confirmar este aserto, vid. capt. II.

<sup>10 «23. —</sup> Formar la ordenanza del corzo dar leyes sobre el modo de juzgar las piraterias; y decretar las penas contra este y otros atentados cometidos en alta mar con infracción del derecho de gentes» Arto. 69. Inciso 23, Sección 2a., de las atribuciones del Congreso Federal, en la Constitución de la República Federal de Centroamérica, del año 1824.

<sup>11 «130.</sup> A fin de evitar los abusos escandalosos que puedan causar en alta mar los corsarios armados por cuenta de los los particulares con perjuicio del comercio nacional y los neutrales, convienen ambas partes en hacer estensiva la jurisdicción de sus Cortes marítimas a los corsarios que navegan bajo el pabellón de una y otra, y sus presas indistintamente, siempre que no pueden navegar fácilmente hasta los puertos de su procedencia o que haya indicios de haber cometido escesos contra el comercio de las naciones neutrales con quienes ambas naciones desean cultivar la mejor armonía y buena inteligencia». Convención de Unión, Liga y Confederación perpetua entre las Provincias Unidas del Centro de América y la República de Colombia, firmada en Bogotá el 15 de marzo de 1825, entre el Ministro de R.R. E.E. de Colombia, Don Pedro Gual y el Ministro de la República Federal de Centroamérica ante aquel país, Dr. Pedro Molina y refrendada posteriormente por el Poder Ejecutivo Federal y el Congreso Federal de Centroamérica, en junio de 1826. Vid. Alejandro Marure, Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centro América (Guatemala: Tipografía el Progreso; 1877), T. I. Documento N. 10. p. XXXIII.

<sup>12</sup> En el Tratado y las Convenciones Adicionales que se suscribieron en el Congreso Bolivariano de Panamá en 1826, se establece lo siguiente: «ARTICULO VII. A fin de evitar las depredaciones que puedan causar los corsarios armados por

<sup>13</sup> Guillermo Morón, Historia de Venezuela (Madrid: ARO, 2a. Ed., 1958), pp. 285-287.

<sup>14</sup> Entre los europeos reunidos en los Cayos de San Luis se hallaban además de Aury, el escocés Mac Gregor, los franceses Demarquet, Beluche, Ducoudray-Holstein, Ducaylá y Collot, vid. José L. Franco, Documentos para la Historia de Venezuela. Existentes en el Archivo Nacional de Cuba. (La Habana: Talleres del Archivo Nacional de Cuba. (La Habana: Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1960), pp. LXXII-LXXIII.

29

dades supremas de la expedición libertadora fueron reconocidos Bolívar y Luis Brión, este último en calidad de Almirante. Elementos díscolos trataron de desconocer la autoridad de ambos jefes. Entre los corsarios europeos que desconocieron la autoridad de Bolívar y de Brión, y que desde entonces merodearon por el litoral Caribe, se encontraba Luis Aury. Es así como este corsario francés mantendrá en perpetua alarma a las autoridades españolas, navegando una y otra vez el océano Atlántico desde la Florida hasta Buenos Aires e incursionando en las costas de la Capitanía General del Reino de Guatemala. En sus últimos años tendrá, como base de sus operaciones contra el litoral istmeño, la isla de la Providencia, frente a las costas de Nicaragua, donde finalmente le sorprenderà la muerte. Copartícipes de sus andanzas y aventuras serán algunas veces, Gregor Mac Gregor v dos ilustres italo-venezolanos. Agustín Codazzi y Constante Ferrari. Prestó importantes servicios a la causa de la independencia americana v entre estos merecen recordarse su actuación en el sitio de Cartagena y la ayuda que prestó el General José Javier Mina en su expedición libertadora de México. Gozó de la amistad y de la protección de los próceres venezolanos, Canónigo José Cortez y Madariaga, de don Pedro Gual y del prócer argentino Don Juan Martín de Pueyrredón. Durante su agitada vida navegó bajo diversas banderas, entre ellas la de Argentina, Chile, Colombia, México y Estados Unidos de Norteamérica. Con posterioridad a su rompimiento con Bolívar en 1815, en los años anteriores a su muerte, trató en vano de recobrar la amistad y la confianza del Libertador. Conviene sin embargo, además de lo ya apuntado, trazar un breve esquema biográfico de Aury y sus principales compañeros en la aventura centroamericana (15).

1 LUIS AURY. De nacionalidad francesa (1788-1823), desde muy niño se dedicó a la vida de marino Las primeras noticias que se tienen de sus actividades corsarias se remontan al año de 1810, en Nueva Orleans (16) Desde el año de 1813 el patriota venezolano Don Pedro Gual, le extiende una patente de corso (17) y ya vimos cómo en 1815 prestó un importante servicio a la causa de la independencia ayudando a la evacuación de los patriotas en el sitio que la ciudad de Cartagena, sufrió por parte del general español Pablo Morillo. Ya por esa época contaba con una escuadra corsaria de trece navíos (18). A raíz de su ruptura con Bolívar y Brión, lo veremos embarcarse en una aventura revolucionaria en México: «El Teniente Genedal Cadenas, agente principal del Gobierno revolucionario de México, hace

abiertas negociaciones con Aury, invitándole a emprender operaciones navales con sus propios buques contra los realistas de la costa mexicana, por lo cual, en breve, sin objeción del gobierno de la Isla, rehabilitó su antigua goleta corsaria General Morelos y la envió a Nueva Orleans. Pocos meses después equipó dos buques en Puerto Principe y se lanzó al corso contra los españoles en el Golfo de México y las Antillas bajo distintas banderas. Luego logró levantar un respetable núcleo en Mata Gorda y Gálveston, cuya gobernación le fue confiada el 14 de septiembre por el Licenciado José M. Herrera, representante del Gobierno revolucionario de México» (19). En abril de 1817 y teniendo como segundo al capitán de fragata Nicolás Joly, condujo la infortunada expedición libertadora del General Francisco Javier Mina, a Soto de la Marina, con quien posteriormente se disgustó y separó. Nicolás Joly era un corsario que había establecido por entonces su cuartel general en la Barataria o costa de Luisiana (20). Al separarse de la expedición del General Francisco Javier Mina, Aury se entrevistó en el islote de la Mona con el almirante Luis Brión a quien ofreció sus servicios, los cuales fueron rechazados por éste (21).

El mismo año de 1817 se embarca en su aventura de la Florida. Poco después de su entrevista con el almirante Brión, Aury se dirigió a la Florida. Uno de sus biógrafos supone que entre las causas que lo impulsaron a dirigirse a dicho lugar, fue el temor que le inspiraba la proximidad del temible pirata del golfo de México, Jean Laffite (22). Con anterioridad a la llegada de Aury a la Florida, el General Gregor Mac Gregor se había apoderado de las islas de «Fernandina» y «Amelia», por la capitulación del comandante español Francisco Morales. Inmediatamente Mac Gregor fundó su efímera República de la Florida, inspirado y alentado por el patriota venezolano Don Pedro Gual. Cuando Aury llega a la Florida, Mac Gregor había salido a atacar a los españoles de la ciudad de San Agustín. Aury aprovechando su ausencia se hace proclamar Capitán General y toma el mando en nombre del gobierno insurgente de México. Por su parte Mac Gregor afrontaba serios problemas en la Florida, entrega el mando a Aury y regresa a sudamérica para incorporarse nuevamente a las filas Bolivarianas. Estando aquí Aury recibe un refuerzo inesperado y consistente en el grupo de oficiales que el almirante Villaret, francés al servicio de Venezuela, ha enganchado en Baltimore y que se dirigían a Venezuela a bordo

<sup>15</sup> Vid. Nota 1.

<sup>16</sup> F. A. Vargas, Nuestros Próceres Navales, op. cit. p. 250, indica que por esa época ya Aury contaba con 13 pequeños buques.

<sup>17</sup> N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit. p. 41., asienta: «Don Pedro Gual, patriota de integridad indudable, reconoce habersele extendido una patente de corso venezolana para su tripulación del «San Francisco de Paula» que comandaba en 1813». Aunque universalmente conocida la figura de Don Pedro Gual, conviene recordar que este ilustre venezolano nació en Caracas (1784-1862), que inició sus estudios en la Universidad de Caracas y que desde muy joven se consagró a la causa de la independencia. Famoso jurisconsulinternacionalista y diplomático, fue Ministro de R.R. E.E. de Bolívar y uno de los forjadores del Congreso Bolivariano de Panamá de 1826. Fue Plenipotenciario en los EE. UU. de Norteamérica y en Madrid y en Londres. Negoció varios tratados importantes de reconocimiento de la independencia de varios países sudamericanos por parte de los principales países europeos, un Tratado de Paz entre Colombia y el Perú, y entre Colombia y Centroamérica en 1825 y al cual ya hicimos mención, vid. nota 11, y llegó a alcanzar los altos cargos de Presidente y Vicepresidente de Venezuela.

<sup>18</sup> F. A. Vargas, op. cit. p. 250.

<sup>19</sup> Ibid. p. 267.

<sup>20</sup> Ibid. p. 268. N. A. Perazzo, en Constante Ferrari, op. cit. p. 43., escribe lo siguiente con respecto a Aury: «Está provisto de patentes de corso, obtenidas por conducto de su amigo Don Pedro Gual. Se dirige a Baltimore, donde nuevamente se pone en contacto con Gual y, por su mediación con Javier Mina, sobrino del héroe español interesado en la preparación de la aventura mexicana que debía llevarle al fracaso y a la muerte».

<sup>21</sup> F. A. Vargas, op. cit. p. 268.

<sup>22</sup> Ibid. pp. 268-269. Como se sabe los hermanos Jean y Pierre Laffite, eran unos temibles piratas y corsarios, que habían hecho por esa época a Nueva Orleáns el centro de sus operaciones, entre ellas el contrabando y el tráfico de esclavos negros. Cuando una escuadra inglesa se presentó frente a Nueva Orleáns, Jean Laffite se puso a las órdenes de las tropas norteamericanas del General Andrew Jackson en 1815, contribuyendo a la derrota de los ingleses que al mando de Sir Edward Pakenham, intentaron tomar dicha ciudad. Vid. Germán Arciniegas Biografía del Caribe (México: Editorial Diana S. A. 1947), pp. 410-422. Como se recordará también este fue uno de los principales episodios de la guerra Anglo-Norteamericana de 1812, vid. James Truslow Adams, Historia de los Estados Unidos, (Argentina: Editorial Poseidón: 1945), T. I. capt. XI. pp. 269-289.

del navío «América Libre». Entre los Ante este fracaso, Mac Gregor regresó doscientos hombres que comanda el capitán Carlos Bernard, se encuentran Agustín Codazzi y Constante Ferrari. Ya libre de españoles la Florida, Aury se ve obligado a evacuarla y entregarla a las tropas norteamericanas del General Andrew Jackson, más tarde Presidente de los Estados Unidos. Los norteamericanos se posesionaron de la Florida en virtud de una de las estipulaciones del Tratado Anglo-Español de París, de 1763 (23).

Desde la Florida Aury se dirige con su flota a Buenos Aires, no sin antes poner en alarma a las autoridades españolas de Cuba. A su regreso bajo el pabellón de Argentina y de Chile, y por consejo del prócer Canónigo Don José Cortés y Madariaga, quien desempeñaba en Jamaica el cargo de agente diplomático del gobierno Argentino, se apodera de varias islas del archipiélago colombiano de San Andrés, entre ellas las de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. A partir de entonces hasta su muerte, establecerá su cuartel general en estas islas, tanto en Santa Catalina como en la Providencia (24). A principios de 1819 iniciará sus incursiones contra Portobelo y probablemente contra el litoral centroamericano. Aury acariciaba el proyecto de ocupar Chagres, Portobelo y Panamá, pero carecía de los recursos suficientes para ello. Fue así como se unió nuevamente a las fuerzas de Mac Gregor, el cual había organizado su expedición en Jamaica. Juntos atacaron y tomaron Portobelo, plaza que fue reconquistada el 30 de abril de ese mismo año por las fuerzas españolas del Mariscal de Campo Alejandro Hore.

Agustín Codazzi, op. cit. pp. 18-19.

a la isla de la Providencia, y Aury probablemente prosiguió su viaje hacia el norte, incursionando por el litoral centroamericano. La estrategia de Mac Gregor y Aury en su ataque contra Portobelo, se basaba en gran medida en la idea de que el almirante Alexandre Thomas Cochrane, con su fuerza de 40 buques chilenos, atacaría Panamá y de esa manera los eiércitos españoles divididos, serían fácilmente vencidos. (25) Sobre la toma de Portobelo se consigna lo siguiente \*4- PRIMER INTENTO DE EMAN-CIPACION DEL ITSMO. El Mariscal de Campo D. Alejandro Hore (a quien se debe la construcción del primer cementerio fuera de la ciudad en reemplazo del que se usaba anexo a la Catedral), fue nombrado Gobernador de Panamá y vino al Istmo acompañado de tropas en número apreciable «para asegurar la sujeción perpetua del Itsmo a la España, fuera cual fuese el éxito de la guerra de la independencia, de las colonias de Su Majestad Católica en el Nuevo Mundo». Hore hizo un gobierno absolutista y férreo de persecusión a los patriotas panameños; pero, en cambio, toleró el contrabando extranjero porque le convenía a sus intereses privados. Estaba lejos de distinguirse por su probidad. En 1819 se presentó ante Portobelo una expedición inglesa al mando del General escocés Gregorio Mac Gregor v del ciudadano granadino D. José Elías López Tagle. Los expedicionarios británicos venían por cuenta de las Provincias Unidas de la Nueva Granada para libertar el istmo de la dominación española. Los ingleses tomaron la ciu-

dad el 10 de abril de 1819 y se organizo al punto en ella un gobierno civil republicano bajo la jefatura de los doctores López Tagle y José Joaquín Vargas, granadino este último. Sabido tal suceso por el General Hore, procedió al punto a la recaptura de la ciudad, comisión que confió al Coronel Isidro de Diego, quien logró el 30 del mismo mes coger a los ingleses por sorpresa, muchos de los cuales perecieron y con ellos, los doctores López y Vargas; pero Mac Gregor logró escapar alcanzando a nado sus barcos. Así se frustró la intentona hecha por los patriotas granadinos en pro de la emancipación de Panamá. La gloria de su liberación estaba reservada a los propios hijos del Itsmo y el momento de lograrla no estaba, por dicho muy lejano». (26).

Después del ataque a Portobelo, Aury regresa a su baluarte de la Providencia. Vuelve entonces a tratar de ganarse nuevamente la amistad y la confianza del Libertador y para ello envía a Bogotá con esa misión a Agustín Codazzi, a quien le toca presenciar la entrada triunfal de Bolívar en dicha ciudad, el 10 de agosto de 1819. A pesar del talento y la destreza diplomática y del aprecio personal del Libertador hacia Codazzi, éste no logró que se aceptaran nuevamente los servicios de Aury. A principios del año 1820, en el mes de febrero, inicia una reclamación ante el gobierno Venezolano por la captura de su nave corsaria «La Diana», por parte de la nave corsaria venezolana «La Perla Oriental» (27). En abril de ese mismo año, Aury dirigió sus infructuosos ataques contra los puertos de Trujillo y Omoa

en el Reino de Guatemala, de los cua-

cerá nuevamente sus servicios a la República de Colombia. Es de advertirse que su situación por esa época era bastante difícil ya que tenía que contar con cuantiosos recursos para alimentar 800 hombres, de diversas nacionalidades: franceses, ingleses, alemanes, italianos, norteamericanos y sur americanos, la mayor parte de ellos díscolos y ambiciosos; además de los gastos ocasionados por la reparación de sus naves. Por otra parte las medidas tomadas ya en esa época por parte de algunas naciones contra el corso, hicieron que volviera a ofrecer nuevamente sus servicios al Libertador, entonces va Presidente de la Gran Colombia. Estos fueron nuevamente rechazados por Bolívar, como se verá por el tenor de la siguiente carta:

«Bogotá, 18 de enero de 1821. Señor Capitán Louis Aury. - Contra los esfuerzos de V. y sin necesidad de sus servicios se ha elevado la República de Colombia al estado de no necesitar de más corsarios que degraden su pabellón en todos los mares del mundo. En consecuencia, podrá Vd. restituirse a sus buques y llevárselos fuera de las aguas de Colombia, y con esta orden presentada a S.E. el Almirante Brión, tendrá Vd. el puerto abierto. Dios guarde a V. muchos años. Simón Bolívar». (28)

La muerte le sorprende finalmente entre los años de 1822 y 1823, en circunstancias aún no aclaradas por sus biógrafos, sucediéndole en el mando el capitán de fragata, S. Courtois. A

<sup>23</sup> F. A. Vargas, op. cit. pp. 268-270, N. Pe-Sobre la probable incursión de Aury conrazzo, Agustín Codazzi, op. cit. pp. 17-18 y Constante Ferrari, op. cit. pp. 43-44. F. A. Vargas, op. cit. p. 271, N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit. pp. 44-45 y

tra el litoral centroamericano, vid. Capt. IV. Ese mismo año entre los meses de Abril y Julio, Buchardo atacó los puertos de Acajutla y el Realejo en las costas del Pacífico, de la Capitanía General de Guatemala. Cochrane llegó a Centroamérica hasta el año de 1822.

les me ocuparé en otro capítulo. A su regreso a la Providencia, ofre-

<sup>26</sup> R. E. J. Castillero y E. J. Arce, Historia de Panamá (Buenos Aires: Talleres Gráfices Alfonso Ruiz & Cia., 3a. Ed., 1918),

<sup>27</sup> F. A. Vargas, op. cit. pp. 276-284.

<sup>28</sup> Ibid, p. 288. Para lograr ser readmitido en las filas de la Marina Colombiana, Aury se dirigió también aunque inútilmente, al Vice-Presidente de la República, General Francisco de Paula Santander.

su muerte se desbandaron sus hombres (29). Con respecto a su personalidad y a su carácter, asientan sus biógrafos, lo siguiente:

«Cuenta Ferrari en sus Memorias que, observándolo Aury abatido por la situación que se les presentaba después de la entrega de la isla\* a los norteamericanos, le dijo: «Conservemos el buen ánimo, querido Ferrari, el Gobierno americano ha pagado todos los gastos que hemos hecho para establecernos en la isla \* Consolémonos que la América es grande y muchos estados están en plena revolución, no faltará tierra para nosotros; tengo un proyecto en la cabeza, que no debe fallarnos» N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit.pp.44-45.

«La actuación de Luis Aury, General a ratos, Almirante en otros y corsario siempre, no es de las más «Por otra parte, el destacado intelectual colombiano, Mayor L. Flores Alvarez, dice: que «AURY», en verdad, no fue más que un corsario, menos cruel y dañino que su compatriota Michiel, pero sin el suficiente temple moral para poder llevar con honor el uniforme de los Libertadores de Colombia». F. A. Vargas. op.cit.p.292.

límpias en el curso de los aconteci-

mientos complejos y denodados que

«El Canónigo chileno José Cortés de Madariaga tenía muy buena impresión de AURY, si damos crédito a la carta que en fecha 25 de agosto de aquel año, dirige desde Kingston al Supremo Director de Chile, General Bernardo O'Higgins, en la cual expresa lo siguiente: «Os he hablado antes de las vías de Inglaterra v Norte América, con distintas fechas del corriente, comunicándoos haber tremolado nuestro pabellón confederado con el de Chile el 4 de julio último en las Islas de la Vieja Providencia y Santa Catalina, bajo la conducta del Comodoro y Comandante en Jefe LUIS AURY, fervoroso y bravo republicano, mi antiguo amigo y emprendedor intrépito y aparente para casos de esta naturaleza. Su comisión ha dimanado directamente de mí, que interpretando vuestra voluntad y presunto consentimiento, propuse entre otros el mismo proyecto a AURY, y fue el único que se brindó con su persona, bajeles de guerra, hombres, armas y

municiones previa la garantía que le dí de reintegrar de los gastos de la expedición que no alcanzasen a llenar los recursos del país conquistado con los fondos del Tesoro Público pertenecientes a ambas Repúblicas». F. A. Vargas, op.cit.pp.272-273. «Haciéndosele justicia se dijo más tarde que AURY «poseía un corazón bondadoso y un espíritu noble y elevado». F. A. Vargas, op.cit.pp.291-292.

2 GREGOR MAC GRECOR. Originario de Escocia (n. ?- 1845), llegó a Venezuela el año de 1811. Con respecto a esta figura de magnitud internacional en los anales de la lucha de la emancipación de sudamérica, únicamente diremos que prestó importantes servicios al General Francisco Miranda y al Libertador. En 1816 tras una breve estancia en Europa, volvió nuevamente al continente americano, alcanzando más tarde por sus relevantes servicios a la causa de la independencia de Venezuela y Nueva Granada, el grado de General de División del ejército de Venezuela. Nos corresponde relatar de paso sus andanzas por Centroamérica.

Como ya vimos anteriormente, estuvo asociado con Aury en sus aventuras de la Florida y en la toma y el desastre de Portobelo. En lo que respecta a Centroamérica, se embarcó también en la aventura del Poyais. Transcribimos al respecto a uno de los clásicos de nuestra historia:

EL POYAIS. Entre los estados de Nicaragua y Honduras, y sobre la costa del Norte entre los ríos San Juan y Aguan, se hallan las provincias de Taguzgalpa y Tologalpa, divididas entre sí por el río Tinto, y habitadas por indios bárbaros de varias naciones, de diversas lenguas, usas y costumbres, enemigas unas de otras, y que son indistintamente conocidas por los nombres de jicaques, moscos y zambos. El gobierno espa-

ñol formó en el Cabo de Gracias a Dios un establecimiento dependiente de la capitanía general de Guatemala, que fue abandonado con el tiempo: los ingleses formaron otro sobre las margenes del río Tinto; pero el gobierno español les obligó a desampararlo. Durante la guerra de independencia, el inglés Sir Gregor Mac Gregor, que se hallaba al servicio de colombia, se apoderó de la isla de Roatán, desde donde entró en comunicación con uno de los principales caciques del país llamado Jorge Federico, y obtuvo de él la cesión de una gran parte del territorio, a que dio el nombre de Poyais. Mac Gregor pasó luego a Inglaterra, y empeñó a un gran número de colonos en la empresa de poblar el país que se le había concedido; pero a su llegada encontraron a los habitantes poco dispuestos a recibirlos: por otra parte, el cacique revocó la cesión hecha a favor de Mac Gregor, v el gobierno de Colombia, a consecuencia del artículo 9 de la convención celebrada en Bogotá el 15 de marzo de 1825 entre aquella república y la de Centro América, y por la cual se comprometieron a respetar los límites que reconocían bajo la dependencia española mientras arreglan los suyos respectivos, y a impedir con todas sus fuerzas v recursos las colonizaciones que se intentasen desde el Cabo de Gracias a Dios hasta el río Chagres sin permiso de los gobiernos a quienes toquen los territorios en dominio y propiedad, dio un decreto datado en Bogotá el 5 de julio del mismo año de 1825, declarando ilegal v atentatoria toda empresa para colonizar cualquier punto de la costa de Mosquitos; cuyos acontecimientos y otros ocurridos en Europa con ocasión del préstamo abierto por Mac Gregor, desvanecieron del todo sus proyectos de colonización y su soñada mo-

forman la historia de la emancipación de la América Hispana» N. Perazzo, Constante Ferrari, op.cit.p.41.

«AURY se granjeaba el respeto de
sus marinos veteranos y la amistad de
sus Oficiales, pero carecía del don
de hacerse estimar por sus Jefes, con
quienes chocaba su espíritu indisciplinado». F. A. Vargas, Nuestros
o ha
emos
isla \*
a es
a es
a en
en en dad, no fue más que un corsario
ción de la emancipanetal en constante
lectual colombiano, Mayor L. Flores
Alvarez, dice: que «AURY», en verdad, no fue más que un corsario

<sup>29</sup> Los autores consultados están acordes que la muerte de Aury se produjo a consecuencia de la caída de un caballo, cuando se encontraba inspeccionando las fortificaciones de la isla de la Providencia, según N. Perazzo o de Santa Catalina según F. A. Vargas. Estas fortificaciones fueron construidas por Agustín Codazzi y Constante Ferrari, Vid. F. A. Vargas, op cit. pp. 291-292, y N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit. p. 54 y Agustín Codazzi, p. 22. El mismo Vargas, op. cit. nota 32, pp. 291-292, asienta: «(32) En el tomo XVI de las Memorias del General Daniel Florencio O'Leary, se habla del fallecimiento del Comodoro Aury, ocurrido en la costa venezolana en enero de 1819, durante un combate contra los españoles, debido a una falsa noticia que circuló por aquellos días. Algunos escritores dicen que murió combatiendo en el Lago de Maracaibo el 24 de junio de 1823; el señor Adolfo Dollore lo hace sobrevivir a tan gloriosa batalla naval, acentando otros errores, y así, en el tomo II de su obra «Cultura de Venezuela», a la página 331, dice: «AURY (Luis). Mexicano al servicio de la independencia. Combatió en el mar, logrando salir con vida de la batalla del Lago de Maracaibo en 1823, cuando murieron sus compañeros James Battle y B. Bellegarde»

<sup>\*</sup> Se refiere a la Florida.

narquía hereditaria del Poyais. El gobierno independiente de Centro América, luego que tuvo noticia de los proyectos de Mac Gregor, dio orden a su ministro plenipotenciario residente en Londres, para que hiciese conocer a todos los interesados en la empresa, que el Poyais pertenece a Centro América, y que esta república se opondría a la empresa con todos sus recursos». Manuel Montúfar y Coronado. Memorias para la Historia de la Revolución de Centro América (Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise, 4a. Ed., 1934), pp.20-21.

En efecto desde la segunda mitad del año 1823, Mac Gregor y su proyecto de colonizacion del Poyais, empezó a preocupar al gobierno independiente de Centroamérica. Tanto el Poder Ejecutivo como la Asamblea Nacional Constituyente, recibieron diversos informes sobre actividades piráticas en los litorales de la nación. Entre las recibidas con mayor temor están las que se tienen sobre Mac Gregor, de quien se dice que ha fundado el territorio del Poyais, con apoyo del gobierno Inglés. En esta empresa le han auxiliado comerciantes ingleses, y se ha titulado Cacique de Polayens. Se sabe que ha enviado numerosos colonizadores escoceses e ingleses al Poyais, el cual dice haber comprado al Rey Mosco, cuando estuvo en el cabo de Gracias a Dios. Se recordaba su ataque a Portobelo, y se temía que con sus fuerzas concentradas en Belice, atacara a Trujillo y a Omoa. Las autoridades centroamericanas dudaban que el gobierno inglés, contuviera a estos piratas, por el hecho de no haber sido reconocida aún la independencia centroamericana, por parte de esta nación europea (30). En noviembre

de ese nismo año se volvieron a recibir notícias de la presencia de piratas por el cabo de Gracias a Dios y por «Nueva Málaga», pero no se dice concretamente si se trata de hombres de Mac Gregor (31).

Nuevas preocupaciones por motivo de Mac Gregor, tendrá la Asamblea Nacional a principios del año 1824: «Entre enero y marzo el gobierno y la Asamblea les preocupó el peligro de una amenaza exterior. Los rumores llegaban confusos y hasta contradictorios. Algunas veces, se decía que grupos de aventureros procedentes de Jamaica estaban por invadir el litoral caribe. Otras, que expediciones navales de gran envergadura se aproximaban Centroamérica. Velasco dio cuenta (18.I.1824) que por comunicaciones del Comandante militar de Omoa se esperaba una pequeña invasión en las costas del norte «por los aventureros q.a. las órdenes de Margrego (¿Mac-Gregor?) debían reunirse en Wallis al equipage qe. una fragata surta en aquel puerto condujo a las de Con del Río Negro». Proponía el ministro movilizar 1,500 hombres de tropa auxiliar, distribuidos a razón de 500 en Trujillo, 500 en Omoa, 150 en el Golfo. Y reclutados: 200 de San Salvador y de Comayagua, 300 (para Omoa); de León 200 y de Camayagua 300 (para Trujillo). El Golfo sería guardado con 150 de Guatemala, dividiéndose proporcionalmente el presupuesto de gastos. 18, (32).

En un informe enviado al Secretario de Relaciones Exteriores por el Comandante del Puerto de Trujillo, Juan Manuel Landeros y de fecha 8 de noviembre de 1825, le informaba que el capitán de la fragata de guerra inglesa «Bívora», le aseguró: «que vino a reconocer Roatán con el objeto de ver si había llegado o no Mac Gregor». Que estuvo cuatro días en Trujillo y brindó por la independencia de Centroamérica y por «la alianza que tiene hecha con las Américas» (33).

3 AGUSTIN CODAZZI. Originario de Lugo en la actual provincia de Revena, Italia (1793-1859), abrazó la carrera militar incorporándose al ejército de Napoleón Bonaparte. Asistirá a varias campañas en Italia y Alemania, participando en varias grandes batallas, entre ellas las de Koenigswart y Leipzig. Después de Waterloo su espíritu aventurera le llevará hasta Constantinopla y Amsterdam y de aquí a América, conjuntamente con su amigo y compatriota Constante Ferrari. En Baltimore se alista bajo la bandera Venezolana, en las filas del Almirante francés Villaret, quien se ocupaba en alistar contingentes para los ejércitos Bolivarianos. La expedición compuesta por 200 hombres, bajo el mando del Capitán Bernard, se embarca en el «América Libre», y su rumbo es de Norfolk hacia Venezuela para incorporarse a la flota del almirante Brión y de ahí a Angustura donde se encontraba Bolivar. Al pasar por Florida se encuentran con Aury, a cuyas filas se incorporan. Desde este momento hasta la muerte de Aury, Codazzi participará en todas las expediciones de dicho corsario. Disfrutó también desde entonces del aprecio y de la amistad de Aury, quien le confió la elaboración de los planos de las defensas de la Providencia, y la misión ante Bolívar, de la cual ya hicimos mención. A la muerte de Aury, regresa a Italia y en 1826 vuelve nuevamente a América donde permanecerá hasta su muerte. Desde entonces hasta su fallecimiento, se dedicará con pasión y con fruto a las ciencias Geográficas. Sus viajes por mar y por tierra a lo largo y a lo ancho del continente americano, más su preparación adquirida en su juventud en la Escuela de Artillería de Módena, dieron como resultado la transformación del militar y el aventurero en un hombre de ciencia. Su obra copiosa y sapiente, consistirá en mapas, informes y tratados sobre la geografía de Venezuela y Colombia. Sus trabajos geodésicos y cartográficos se aunarán a importantes servicios a los gobiernos independientes de Venezuela y Colombia, tales como fortificar puntos estratégicos de ambos países, expuestos a un posible ataque de los españoles. Muchas veces y también sin proponérselo, tiene que participar en los agitados acontecimientos políticos del período post-independiente de ambas repúblicas. Su vinculación con América se hará mayor al contraer matrimonio en 1843, con la distinguida dama Cumanesa, Doña Araceli Fernández de la Hoz, con quien fundará una distinguida familia. Gozó de la amistad y del aprecio del Libertador y de otros distinguidos próceres y hombres públicos, entre ellos el General Don José Antonio Paez, Doctor Don José María Vargas y del Presidente de Colombia, General Don José Antonio Mosquera. Entre sus amigos intelectuales v científicos se cuentan los ilustres historiadores venezolanos Don Rafael María Baralt y Don Ramón Díaz, y en Europa su obra recibirá la admiración y el aprecio de Humboldt. En la época del Presidente Venezolano Don Carlos Soublette, ocupó el alto cargo de gobernador de la Provincia de Varinas. Concibió durante su vida el proyecto de fundar una colonización de europeos en Venezuela, proyecto al que dió el nombre de Colonia Tovar. La muerte le sorprendió en una ranchería frente a la Sierra Nevada en Colombia, donde

<sup>31</sup> AGG, B, 6, 7, exp. 2652 — leg. 96, pp. 16-16 v.

<sup>32</sup> Andrés Townsend Ezcurra, Fundación de la República (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958), T. I. p. 268.

<sup>33</sup> AGG, B. 10.8. exp. 79624 — leg. 3484 — — fol. 24.

<sup>30</sup> AGG. B. 6. 7. exp. 2652 — leg. 96. fols. 11-17 v.

estaba entregado a sus trabajos geográficos. Sus restos trashumantes,- primero en el lugar donde le sorprendió la muerte, luego en la Iglesia de San Juan de Dios en Bogotá y posteriormente en la Catedral de Valencia,- recibieron sepultura definitiva el año de 1942, en el Panteón Nacional de Caracas (34).

4 CONSTANTE FERRARI. Compatriota y amigo de Codazzi, nació en Reggio de Módena el año de 1785 y falleció el año de 1851. Soldado en las filas de Napoleón participó en numerosas campañas y en numerosas batallas, entre ellas las de España. Después del ocaso definitivo de Napoleón Bonaparte en Waterloo, irá a prestar sus servicios hasta Constantinopla, donde conocerá y trabará amistad con Codazzi. Juntos irán desde Constantinopla hasta Holanda y de ahí a América. Ya relatamos las circunstancias en que ambos se unieron a las filas de Aury. Por sus conocimientos militares, Aury le encomienda la fortificación de la Providencia. Juntamente con Codazzi regresa a Europa, donde permanecerá en su patria, Italia, hasta su muerte. Sin embargo no llevará la vida pacífica y sosegada de agricultor que se había propuesto ya que participará en las filas de la libertad, en los acontecimientos provocados en Italia por las revoluciones europeas de 1830 y 1848. Combatió por la causa de la libertad y de la unidad de Italia, se embarcó en la aventura Byroniana de la indepencia de Grecia y llegó a alcanzar en la milicia el grado de Coronel. La Sociedad Obrera v el Municipio de la Villa de Serrallo, colocó en 1894 en su casa natal la siguiente lápida:

#### CONSTANTE FERRARI NACIDO EN REGGIO D'EMILIA

EN EL 1785 EN LAS GUERRAS NAPOLEONICAS GANO CON LA ESPADA EL GRADO DE CAPITAN Y LA CRUZ DE LA CORONA DE FERRARA CAIDO EL REINO DE ITALIA Y FRACASADA LA EMPRESA DE MURAT EMIGRO A LA AMERICA SOLDADO DE LA LIBERTAD EN LAS REPUBLICAS DE VENEZUELA Y CHILE CON EL MAYOR ANIMO Y CON IGUAL VALOR COMBATIO POR LA ITALIA EN 1831 EN RIMINI COMO JEFE DE BATALLON DE VOLUNTARIOS DE ROMAÑA EN 1848 EN VICENZA CORONEL CON EL GENERAL DURANDO HOMBRE DE CORAZON, SOLDADO. PATRIOTA MURIO CON LA ESPERANZA DE MEJOR FORTUNA PARA LA PATRIA EN 1851. LA SOCIEDAD OBRERA DE «VILLA SERRALLO» CON EL CONCURSO DEL MUNICIPIO DE MASSA LOMBARDA I DEL CONDE P.D. PASOLINI LE DEDICA ESTE RECUERDO EN LA CASA DONDE PASO GRAN PARTE DE LA VIDA EJEMPLO DE DILIGENTE AGRICULTOR Y DE CIUDADANO LABORIOSO Y BENEFICO MDCCCXCIV Marco Tabarrini (35).

## III DE COLONIA DE PURITANOS A NIDO DE CORSARIOS

En el capítulo anterior, vimos como Aury escogió como centro de sus operaciones la Isla de Providencia, a raíz de su regreso de Buenos Aires, en julio de 1818. Conviene sin embargo hacer un poco de historia respecto a esta isla. El actual archipiélago Colombiano de San Andrés, que se encuentra frente a las costas de Nicaragua, comprende varias islas, siendo las principales las de: San Andrés, Mangles, Santa Catalina y Providencia (36). En la isla de la Providencia existió entre los años de 1631 y 1641, una colonia de Puritanos Ingleses. El origen de esta colonia lo sintetizaremos en breves líneas. En los inicios del siglo XVII y como es bien sabido, la mayor parte de Europa se convulsionaba por las luchas de la Reforma y la Contrarreforma. Inglaterra se encontraba por esa época, bajo la Corona de los Estuardos. quienes perseguian principalmente a las sectas Protestantes no Conformistas, ó Puritanos. Los Puritanos perseguidos emigraron tanto de su refugio en Holanda como de Inglaterra, hacia el continente americano. Bien conocida es la odisea y la hazaña de los Padres Peregrinos del Mayflower, y la fundación de la colonia de Massachusetts, para excusarnos aquí de narrarla en detalle. Con respecto a la colonia de la Providencia diremos que se formó una Compañía para colonizarla, compuesta por los principales líderes de la oposición del Parlamento Inglés, al absolutismo de los Estuardos, entre ellos los Condes de Holland y Warwick, Sir Thomas Barrington, Lord Brooke, John Pym y Oliverio Cromwell. Además de las motivaciones de tipo religioso, se aunan otras de tipo político, económico y de dominio y de expansión inglesa. Se tenía el propósito de que los colonizadores se dedicaran al cultivo del tabaco y del «algodón de hebra larga», que tenía un amplio mercado en Inglaterra. La isla había sido descubierta para los ojos ingleses, por el Capitán Daniel El-

frith en 1629. Este descubrimiento fue dado a conocer al Gobernador de la isla Bermuda (entonces isla Somers), Capitán Nathaniel Bell, y quien comunicó este descubrimiento al Conde de Warwick. La isla se hallaba deshabitada, aún no ocupada por los españoles y libre de las incursiones de los feroces Caribes. El primer grupo de colones llegó a bordo del Seaflower, y le pusieron a la isla el nombre de Henrietta. Con el transcurso del tiempo los colonos establecieron relaciones amistosas y de comercio con los indios mosquitos del Cabo de Gracias a Dios. Al sobrevenir una gran depresión en la colonia de Massachusetts, entre los años de 1638 y 1642, muchos de sus colonos trataron de emigrar a la Providencia. Era en realidad imposible que una Colonia de cerca de 15.000 almas pudiera trasladarse masivamente a la Providencia, y fue así como el año de 1641, un pequeño grupo de 30 hombres, 5 mujeres y 8 niños, se embarcaron rumbo a la isla, a bordo de dos pequeños barcos, el «Sparrow» y el «Salutation». Cuando llegaron, la isla se encontraba ya en poder de los españoles, y sólo un pequeño grupo pudo escapar y regresar a Nueva Inglaterra. Mientras todo esto ocurría, los españoles se percataron de la existencia de la colonia. Varias expediciones españolas fueron rechazadas, y en su afán de defensa muchos colonos se convierten en piratas y corsarios, o se ayudan con estos. Finalmente la expedición española que sale de Cartagena, al mando del almirante Francisco Díaz Pimienta, tomó la isla el 6 de mayo de 1641. Contradictorias son las opiniones respecto a la suerte corrida por los colonos a raíz de su captura por los españoles. Warner opina que algunos fueron enviados prisioneros a Cádiz y que otros escaparon hacia la costa de los Mosquitos. Germán Arciniegas opina que fueron re-

<sup>34</sup> N. Perazzo, Agustin Codazzi, op. cit. y Pablo Vila, «El valor humano de Agustin Codazzi» en Revista de Historia, Año I-4-p. 11, Caracas, Octubre de 1960.

<sup>35</sup> N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit. pp. 64-65.

<sup>36</sup> F. A. Vargas, op. cit. p. 27 y N. Perazzo, Constante Ferrari, op. cit. p. 53.

gresados por los españoles en un barco hasta Inglaterra (37).

Hecha esta digresión, volvamos a Aury. Desde esta fecha hasta su muerte, su cuartel general estará establecido en esta isla, y la cual mandó fortificar, confiando este trabajo a Agustin Codazzi y a Constante Ferrari. Ya vimos como su muerte ocurrió, lo más probable, a consecuencia de una caída de su cabalgadura, en una inspección de sus fortificaciones. Dada la contigüidad del litoral centroamericano, no es de extrañar que este sufriera a partir del año 1820, sus incursiones. En el Correo del Orinoco del 6 de febrero de 1819, se lee lo siguiente: «El cuartel general está en Santa Catalina, en donde Aury se ocupa de organizar un ejército destinado a desembarcar sobre el continente. Se porta con gran prudencia y energía, y puedo asegurar a usted que muchas de las personas que aparecen iniciadas y en todas sus circunstancias dudan muy poco de su suceso. A ochocientos hombres suben ya las fuerzas reunidas. Santa Catalina es una bella isla, y sin mucho trabajo llegará a ser un segundo puerto que tiene dos entradas, una de ellas con más de veintidos pies de agua en la barra, protegidas por dos fuertes baterías, cuyas fuegos se cruzan, ya erigidas ...» (38).

#### IV EL REINO DE GUATEMALA EN LA EPOCA DE AURY

A principios del siglo XIX, el Reino de Guatemala comprendía una vasta extensión territorial de cerca de 26.000 leguas cuadradas, con una población aproximada de 1.000.000 de habitantes.

Sus límites eran por el O. y N. las Provincias Mexicanas de Oaxaca y Yucatán, respectivamente; por el S.O. el Virreinato de la Nueva Granada; por el S. y S.O. el Océano Pacífico y por en N. el Océano Atlántico. Desde el punto de vista político-administrativo comprendía las Provincias de Chiapas Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. La capital del Reino era la ciudad de Guatemala, ubicada en la provincia del mismo nombre, urbe populosa y culta, con cerca de 30,000 habitantes, sede de su Audiencia Pretorial, cabeza de Arzobispado, con Universidad, Seminario, Colegios Mayores, Academia de Bellas Artes. Sociedad Económica, Periódicos Colegio de Abogados, Consulado de Comercio, etc. En su extenso litoral se abrían varios puertos, siendo los principales los siguientes: En el litoral Caribe, los puertos de Omoa y Truiillo en la Provincia de Honduras, y el de Matina en Costa Rica; y en las costas del Pacífico el de Acajutla en la Provincia del Salvador y el del Realejo (hoy San Juan del Sur), en Nicaragua. Conviene hacer aunque sea una breve descripción, de los puertos de Omoa y Trujillo, escenarios de las tentativas de Aury:

1 OMOA. Este puerto instalado en una amplia bahía, de bastante profundidad, era capaz de albergar de 20 a 25 barcos, y se encontraba defendido por la fortaleza de San Fernando de Omoa. Cerca de dicha fortaleza se encontraba un poblado de negros, los únicos entonces capaces de resistir lo malsano del clima. Omoa distaba de Comayagua, capital de la Provincia, 62 leguas.

2 TRUJILLO. Situado al sur de Omoa y cercano a la ciudad de Trujillo, estaba defendido por un morro de 17 piezas de artillería y algunos pedreros. Además contaba para su defensa con 3 fuertes. La ciudad de Trujillo tenía una población aproximada de 100 españoles y 300 negros, y estaba gobernada por un Comandante Militar, bajo cuyas órdenes se encontraba un destacamento militar de 200 plazas. Dicha ciudad distaba 95 leguas de Comayagua, la capital de la Provincia.

Luis Aury en Centro América

3 EL PUERTO LACUSTRE DE IZABAL. Por esa época tenía también gran importancia para el comercio del Reino de Guatemala, el puerto lacustre de Izabal. En la actual República de Guatemala, se encuentra el Lago de Izabal, el cual tiene una extensión aproximada de 630 kilómetros cuadrados. Dicho lago recibe las aguas del caudaloso río Polochic y desagua en la bahía de Amatique, en el Golfo de Honduras, por el Río Dulce. En la época de Aury los navíos de gran calado, podian navegar por esta vía marítimafluvial y lacustre, la cual constituía la principal arteria comercial de la Provincia de Guatemala, y por lo consiguiente, de la capital del Reino. El punto de acceso del lago al río y viceversa, se encontraba defendido por el castillo de San Felipe, situado en la ribera norte del Río Dulce. El puerto de Izabal estaba situado a su vez en la ribera sur del lago. La población constaba de unos 60 ranchos o bohíos aproximadamente, con una guarnición de cerca de 20 hombres. Desde aquí hasta la ciudad de Guatemala, las mercancías se trasladaban a lomo de mulas, a través de caminos y veredas. Uno de los lugares obligados en dicho tránsito, era la población de Gualán, puerto fluvial sobre el caudaloso río Motagua y a través del cual existía por esa época un importante tráfico comercial. Desde Izabal hasta la capital del Reino había una distancia de 76 leguas.

En lo que respecta a su situación política, desde el año de 1808 ya se habían experimentado en el Reino de Guatemala, una serie de movimientos

independentistas, todos los cuales habían sido sofocados por las autoridades españolas. De ellos, los principales hasta el año de 1820, habían sido los del año 1811 en San Salvador y Nicaragua, la conjuración de Belén en la ciudad de Guatemala el año 1813, la de 1814 en la ciudad de San Salvador y la de los indígenas de Totonicapán, del año 1820, en la Provincia de Guatemala y acaudillada por Atanasio Tzul. Por la época apuntada era Capitán General el Teniente General Don Carlos Urrutia y Montoya, y quien fungía en tal cargo desde el año de 1818. En julio de 1820, y con motivo del restablecimiento del régimen Constitucional en España, se juró nuevamente la Constitución de 1812, en la Capitanía General de Guatemala. A raíz de este suceso por primera vez aparecieron en escena dos partidos políticos, que se disputaron las elecciones de Diputados a Cortes, Diputados Provinciales y la integración de los Ayuntamientos Constitucionales. Dichos partidos fueron los denominados de los Cacos y de las Gacistas, el primero raíz del Partido Liberal v el segundo del Conservador, respectivamente. Ambos partidos tuvieron sus respectivos periódicos: «El Editor Constitucional» y el «Genio de la Libertad», del Doctor Pedro Molina, como voceros del Partido de los Cacos; y el «Amigo de la Patria», del Sabio Don José Cecilio del Valle, como vocero del Partido Gacista.

Desde el año de 1819, las costas de la Capitanía General del Reino de Guatemala, empezaron a sufrir los ataques de los corsarios insurgentes. En el litoral del Océano Pacífico, efectuó sus correrías ese año el corsario francés Hipólito Buchardo (39). En lo que respecta a las costas del Caribe, los he-

<sup>37</sup> Germán Arciniegas, Biografía del Caribe, op. cit. pp. 230-236 y William W. Warner, «La Colonia Puritana de la isla de Providencia: Un enigma Histórico». en Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, T. II 1959, pp. 803-813.

<sup>38</sup> F. A. Vargas, op. cit. pp. 271-272.

<sup>39</sup> Como ya se indicó Buchardo atacó las costas del océano Pacífico, en la Capitanía de Guatemala, entre los meses de abril y julio de 1819, y sus depredaciones se dirigieron contra los puertos de Acajutla y el Realejo.

chos fueron mucho más alarmantes. En efecto, en el Cabildo celebrado por el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala, el 29 de mayo de 1819, se trató del ataque que cerca de 300 piratas habían efectuado sobre el Castillo de San Felipe y el puerto de Izabal, sucesos ocurridos entre los días 13 y 22 de mayo de 1819. La flota de dichos piratas se componía de 2 bergantines, y varios buques menores, entre lanchones y piraguas. El botín recogido por los piratas era considerable, ya que se apoderaron de varios cargamentos de añil, de bálsamo, de carey y de plata en barras, siendo el valor de esta última, de \$30.000. Muchas de estas mercaderías debían ser conducidas a Cádiz, por el Bergantín «María Isabel». El Ayuntamiento acordó pedir al Capitán General Urrutia y Montoya, que tomara las medidas necesarias para fortificar la ruta amatique-río dulce-izabal, sobre todo el Castillo de San Felipe, lugares estratégicos para defender el acceso al Corregimiento de Chiquimula y a la Alcaldía Mayor de Verapaz (40). Ese mismo año se volvieron a tener noticias de la presencia de piratas en las cercanías de la desembocadura del río Dulce. En efecto, con fecha 12 de junio, el Comandante del Castillo de San Felipe, Luis Avellaneda, comunicó al Corregidor de Chiquimula, Don Pedro Arrivillaga, que la presencia de dichos piratas le había sido comunicada por uno de sus vigías y por el patrón de una piragua procedente de Omoa. Que la flota pirata estaba compuesta por 1 bergantín, 1 goleta v 1 lanchón, v sugería al Corregidor que se notificara de ello a las tropas estacionadas en Gualán. El Corregidor Arrivillaga por su parte, notificó el hecho al Comandante del Real Cuerpo de Artillería (41). Cabe con-

40

jeturar que se haya tratado en ambos casos de la flota de Aury, aunque para ello no tenemos pruebas suficientes, como se verá en el capítulo siguiente.

En el mes de mayo del año 1820, el Avuntamiento de la ciudad de Guatemala, se dirigió al Capitán General Urrutia y Montoya, pidiéndole que reabriera la ruta comercial amatique-rio dulce e Izabal. Con fecha 29 del mismo mes y año, el Capitán General Urrutia y Montoya, dirigió un oficio al Ayuntamiento, en el cual les exponía que el ataque de los piratas al Castillo de San Felipe e Izabal del año 1819. lo habían obligado a clausurar dicha ruta. Indicaba que si no hubiera trasladado los contingentes militares de dichos lugares para reforzar el puerto de Omoa, este hubiera caído en poder de Aury (42).

#### V ATAQUE DE AURY A TRUJILLO Y A OMOA

1 ATAQUE A TRUJILLO. Aury se presentó con su escuadra y su ejército frente a Trujillo, el 21 de abril de 1820. Su escuadra se componía de 2 bergantines goletas, 4 goletas, 4 pailebotes, 1 falucho y 1 balandra. La presencia de su flota fue advertida desde el amanecer del 21, por los vigías del puerto, de manera que su Comandante interino, Teniente Coronel José María Palomar, se preparó para la defensa. Aury envió un comisionado para intimar la rendición, la cual fue rechazada. Conjuntamente con la conminatoria de rendición, se repartieron unas proclamas insurgentes de un Diputado de Caracas, de apellido Mérida. Durante los días 21, 22 y 23 se libraron combates entre ambas partes, siendo finalmente rechazado Aury con la pérdida de 40 hombres, entre muertos y heridos, la pérdida de todos sus caballos y averiados 4 buques de su escuadra. Las fuerzas que Aury desplegó para este ataque sumaron 400 hombres y 15 caballos, según el parte oficial de los españoles. Las pérdidas españolas según esta misma fuerte, consistieron en 2 muertos y 1 herido. En la tarde del día 23 se celebró en la ciudad de Trujillo un Te Deum para conmemorar la victoria, y en los días subsiguientes se celebraron otros oficios religiosos, tanto para celebrar el triunfo, como en exequias de los fallecidos en las acciones bélicas (43).

2 ATAQUE A OMOA. Los días 25 y 26 de abril del mismo año, Aury trató de desembarcar en Omoa, siendo rechazado por las fuerzas españolas, al mando del Capitán Eusebio Menéndez. El ataque de Aury a Omoa, es descrito de la siguiente manera: «El Comandante interino del puerto de Omoa, D. Eusebio Menéndez, participó a Tinoco de Contreras que el 25 se había presentado en aquellas aguas una flotilla al mando del insurgente Aury. En aquel día y el siguiente hizo esfuerzos por desembarcar sus tropas, pero fueron enteramente burlados por los fuegos del castillo. Tinoco de Contreras salió de Comayagua el 8 de Mayo a proteger Omoa, seguido de la compañía de milicianos de esta ciudad, de las dos de Gracias y de otra del batallón de Olancho. A su paso por San Pedro

43 Vid. Documento No. 1 y A. R. Vallejo,

Honduras, op. cit. pp. 195-200.

vid. Nota. 42.

Compendio de la Historia Política y So-

cial de Honduras, op. cit. T. I. pp. 87-90

y R. E. Durón, Bosquejo Histórico de

Sobre el ataque de Aury al Castillo de

San Felipe, la única referencia que te-

nemos hasta la fecha, proviene de F. A.

Vargas, op. cit. pp. 273-274: «En agosto ata-

có a San Felipe de Honduras, tomándolo

después de fuerte resistencia y vencien-

do el baluarte de San Felipe». Como ya

se vio en el Capt. IV, efectivamente el

Castillo de San Felipe fue atacado y to-

mado en mayo de ese año, pero las fuen-

tes no hacen alusión a Aury, Vid. Nota

40 y cuando se vuelve a hacer alusión al suceso posteriormente, tampoco se men-

ciona o se atribuye este hecho a Aury

Sula se le incorporaron muchos voluntarios. Pero nada tuvo que hacer en Omoa, porque si bien Aury insistió en sus tentativas de desembarco por varios días, se persuadió por fin de que eran inútiles y, dándose a la vela, desapareció del puerto» (44). Don José Gregorio Tinoco de Contreras, era por ese entonces el Intendente de la Provincia de Honduras, cargo que desempeñaba desde el año de 1816.

3 NOTICIA PERIODISTICA SEN-SACIONAL. En su edición correspondiente al Lunes 21 de agosto de 1820, apareció en «El Editor Constitucional», la noticia del ataque de Aury a Trujillo, de la siguiente manera:

«GUATEMALA. Con oficio del Sr. comandante de Trujillo ha recibido el Excmo. Sr. Capitán general una declaración de D. José María Irribarren, sobre los acontecimientos desgraciados que ha sufrido el pirata Aury, que en substancia contiene lo siguiente.

«El declarante navegando de Cádiz a Veracruz fue apresado en junio del año pasado por un corsario de Providencia en donde se ha mantenido hasta que salió con la expedición de Auri para los costas de este reino. Después de referir viajes y otras ocurrencias poco interesantes, en que no se halló a Aury, por haber quedado en Providencia siguiendo remontando para esta isla de regreso dice: que habiendo varado en los bajos llamados de quita sueños rompiendo los palos a un buque con idea de hacer una balsa; estando trabajándola vino un chubasco de agua y viento que la echó fuera, quedando las 14 piezas de artillería que llevaban con la mayor parte de la pólvora en el agua; dirigiéndose después al Cabo de Gra-

<sup>40</sup> AGG. Al. 2 - exp. 15745 - leg. 2193 - fol. 35 v.

<sup>41</sup> AGG, A3, 1 - exp. 22.559 - leg. 1348 - fol. 1249.

<sup>42</sup> AGG. B1. 14 - exp. 8526 - leg. 496 - fol. 1.

<sup>44</sup> R. E. Durón, Bosquejo Histórico de Honduras, op. cit. pp. 199-200.

cias a Dios, donde se hizo pedazos el casco. Que habiendo tomado tierra e internándose, el rey zambo les proporcionó auxilios para que sacasen los útiles que podían haber quedado y entretanto se arrancharon en unas barracas que habían formado de donde el exponente logró fugarse con otros en una de las piraguas, destinadas a sacar los despojos que se habían salvado; trayéndose el único armamento que les había quedado. Expresa que toda la tripulación está descontenta. Que en Providencia intentaron matar a Aury y se vió precisado a permanecer en Santa Catalina donde logró salvarse; pero entretanto se les dispersó gran parte de su gente y le llevaron un barquito y una lancha. Este suceso lo refirió la tripulación de una goleta que llegó al cabo en busco de ganado».

Los indicados acontecimientos no hacen desaparecer enteramente el riesgo de que Aury intente invadir otra vez nuestros puertos. Pero habiendo salido escarmentado de su tentativa anterior y dificultándosele ahora los auxilios debemos creernos libres por algún tiempo». El Editor Constitucional (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 3 T., 1954), T.I.pp.69-70.

4 PERSISTE LA AMENAZA DE AURY. En septiembre de 1820, el Ayuntamiento constitucional de Omoa, informó a la Diputación Provincial de Guatemala sobre la presencia de naves enemigas, que se suponía pertenecían a Aury. En efecto, el día 27 de septiembre de dicho año, se celebró en Omoa una Junta para oír el informe del Teniente de Artillería del Cuerpo de Morenos, Estevan Cavallero, quien había sido comisionado para averiguar la presencia de naves enemigas. Entre los asistentes a dicha junta se encontraban las siguientes personas: El Coronel y Comandante del Puerto, Don Antonio 46 AGG. B. 5. 4. - exp. 1373 - leg. 59.

del Prado, Don José Eusebio Menéndez (el héroe de Omoa) y otros jefes militares, y el Ayuntamiento Constitucional de la ciudad. El informe de Cavallero, se contraía a los siguientes puntos: 1o. Que el 22 de septiembre inició un recorrido con el siguiente itinerario: Chachaguala - Motagua - Manabique y Cayo Largo; 2o. Que en Manabique: «encontró un pescador inglés cuyo nombre ignora y éste le contó que en la Isla de Mujeres se hallaba Aury segundo de Brion (con quien se había asociado), y que tenía cuarenta barcos, entre ellos cinco de cruz y que esta noticia no pudo adquirirla del inglés con más esclarecimiento» y 3o. «Que después se dirigió hacia Cayo Largo v desde allí descubrió los siete buques sospechosos que se habían visto en esta plaza, y que se dirigían como para el Norte, admitiendo que uno de ellos tenía bandera Americana y que no habiendo podido averiguar otra cosa, regresó a dar el parte que iba mencionando» (45). Con fecha 5 de enero de 1821, en una carta fechada en Tegucigalpa, don Ramón Muñoz, funcionario de Real Hacienda, se dirigió a su superior don José Velasco, informándole sobre varios sucesos de la Provincia de Honduras. Entre ellos, la conjetura de que los Zambos Mosquitos le habían vendido a Aury, el Cabo de Gracias a Dios (46).

5 CORSARIOS DE AURY CAPTU-RADOS EN COSTA RICA. Con fecha 23 de mayo de 1821, el Gobernador de Costa Rica don Juan Manuel de Cañas. informó al Capitán General don Carlos Urrutia y Montova, de la captura de varios hombres de Aury, todos ellos náufragos de la goleta «Mariana», y procedentes de la Providencia. Habían sido capturados en las playas «de Paguare a Matina». Su número era de 8.

y tenían diversas nacionalidades: españoles, ingleses, americanos, franceses y alemanes. Se informa que han sido bien tratados, 6 de ellos se mantienen a costa del Real Erario (a razón de 1 real diario) y los otros dos restantes «se sustentan a expensas de 8 ciudadanos». Cinco de ellos se encontraban enfermos de gravedad. Motivaba el envío de dicho informe sobre los corsarios, era para saber si les correspondia la aplicación del reciente Indulto Real, que también era extensivo para los extranjeros. Este informe fue trasladado al Auditor de Guerra, Lic. don José Cecilio del Valle, quien por sus múltiples ocupaciones lo trasladó al Auditor Interino, Lic. don José Venancio López, con fecha 11 de octubre de 1821. Con fecha 14 de abril de 1822, se devolvió el expediente al Gobernador Militar de Costa Rica, con la opinión de que en dicho caso, la jurisdicción contencioso-administrativa en la Instancia, y de acuerdo con el «Reglamento del Imperio», le correspondía a dicho funcionario (47). Debe recordarse que ya por esa época Centroamérica había sido anexada al Imperio Mexicano de don Agustín de Iturbide. hecho que perduró hasta el 1o. de julio de 1823. Volviendo a nuestro asunto, puede conjeturarse que posteriormente dichos corsarios recobrarían su libertad. Un probable indicio de ello lo tenemos con el inglés Gordon, quien años más tarde formó parte de la oficialidad del ejército del Estado de Guatemala y del ejército Federal, como veremos en el capítulo siguiente.

#### VI-CAUDA DE LOS ATAQUES DE AURY

I HONORES Y DISTINCIONES. Con fecha 13 de mayo de 1820, el Capitán General don Carlos Urrutia y Montova, acordó ascender al grado de coronel al Teniente Coronel don José María Palomar, comandante interino del Puerto de Trujillo y héroe de la batalla contra Aury. Además se le dio en propiedad la Comandancia del Puerto (48). Se acordó también recompensar con ascensos a los siguientes jefes militares: a don Fernando López, Teniente de la Compañía Fija y comandante accidental de ella, a don Manuel Fernández, Teniente del Real Cuerpo de Artillería, a don Antonio Jurado, Alférez del escuadrón de Dragones de Yoro y a don Carlos Barreiro, Subteniente de la Compañía del Fijo. Además al Capitán don Francisco Demani, herido en la acción, se le concedió una medalla de oro «con el real Busto».

Merece mención especial lo relativo a don José Eusebio Menández, héroe de la defensa de Omoa. Con fecha 12 de noviembre de 1823, el Supremo Poder Ejecutivo de la Nación Centroamericana, y por intermedio del Ministerio de Guerra, se dirigió a la Asamblea Nacional Constituyente, solicitándole una pensión para el anciano capitán retirado, don José Eusebio Menéndez. Se hace ver entre sus sus méritos, que prestó largos años de servicio a la nación en el clima malsano de Omoa, y que en el año de 1819 cuando: «el pirata Aury» desembarcó en Omoa, el comandante de aquel puerto huyó. Entonces Menéndez, ya anciano, enfermo y sin mando, organizó la defensa y logró la victoria. Este servicio prestado a la nación, aún en «tiempos de la dependencia», merece a juicio del Poder Ejecutivo, ser recompensado. La Asamblea Nacional Constituyente, con fecha 13 de diciembre de 1823, dictaminó favorablemente, y acordó conceder una pensión a don José Eusebio Menéndez. NOBLEZA OBLIGA. (49).

<sup>45</sup> AGG, B1, 13 exp. 8311 - leg. 494.

<sup>47</sup> AGG, B, 28. exp. 835 - leg. 37 y AGG, B. 90. 2. exp. 31074 - leg. 1276 - fol. 1.

<sup>48</sup> Vid. Documento No. 2.

<sup>49</sup> AGG. B6. 9 - exp. 2731 - leg. 99 - fol. 1.

También se acordaron pensiones para las viudas de los fallecidos en la acción de Trujillo. Entre éstas se encontraban las viudas siguientes del Teniente de Morenos, José María Zapialla y la de Justo Fariñas, a quienes se concedió una pensión consistente en la cuarta parte del sueldo devengado, por sus difuntos maridos. Posteriormente se concedió también una pensión a la viuda del Teniente de la 2a. Compañía de Morenos Caribes de Trujillo, don Pedro María Sapia. Dicha viuda, llamada María Manaca, había quedado con dos hijos huérfanos de padre. (50).

2 EL INGLES GORDON EN LOS EJERCITOS CENTROAMERICANOS. La República Federal de Centroamérica, en los inicios de su existencia se vio obligada a organizar su ejército, y para ello contrató a numerosos oficiales militares extranjeros, tanto europeos como hispanoamericanos, y los cuales figuraron posteriormente en las numerosas contiendas civiles, de los años posteriores a la independencia. Son va conocidos los nombres de los franceses, Isidoro Saget, Nicolás Raoul y José Pierzon; del italiano Francisco Cáscara, del inglés Guillermo Perks y del colombiano Jonama, etc. Al lado de estos nombres se auna el del inglés Gordon. Enrolado en las filas de Aury, participó en la expedición de éste contra Centroamérica. Posteriormente figura en los sucesos iniciales de la guerra civil de 1826-29, formando parte de las filas del ejército del Estado de Guatemala. De esta manera le tocó presenciar la muerte del Vicejefe don Cirilo Flores, en la ciudad de Quezaltenango. En este trágico suceso fueron sus compañeros de armas, los ya mencionados Pierzon. Raoul y Saget. Posteriormente parti-

50 Vid. Documento No. 2 y AGG. A2. 1 -

exp. 721 - leg. 29 - fol. 3.

3 PROCESO CONTRA DON JUAN FRESES ÑECO. Con fecha 3 de agosto de 1819, las autoridades de la Gobernación de Costa Rica, iniciaron un proceso contra don Juan Freses Neco. acusado de distribuir unas proclamas sediciosas que Mac Gregor había repartido durante su infructuoso ataque contra Portobelo. Don Juan Fresses Ñeco, era un español, originario de Barcelona, comerciante, de 20 años y avecindado en la ciudad de Heredia. Procesado y encarcelado, guardó prisión hasta el 1o. de marzo de 1820, fecha en que se le dió libertad absoluta, devolviendo la fianza que anteriormente había depositado su fiador, el Lic. don Rafael Barroeta. Durante el proceso se presentaron como pruebas de la acusación las proclamas del gobierno insurgente de Portobelo, de fecha 11 de abril de 1819, firmadas por los patriotas don Juan Elías López y don Joaquín Vargas y Vega, y los cuales como se recordará, perecieron en la lucha contra las fuerzas españolas del Capitán General Alejandro Hore. También se presentó una proclama del dicho Capitán General Hore, de fecha 9 de mayo de 1819, repartida cuando éste regresó victorioso

de la ciudad de Panamá. Entre las piezas del proceso figuraba también una carta de un amigo de Freses Ñeco, don Alejo de la Roqui y fechada en Panamá, el 8 de junio de 1819. En ella le relata varios sucesos ocurridos durante la toma de Portobelo, entre ellos que una vez tomada la plaza por sorpresa por parte de Hore, Mac Gregor se escapó: «por una ventana en camisa envuelto en un colchón lo que habiendo tenido lugar el tumulto se embarcó en un bote y se ha escapado». También le relata la muerte del patriota don Juan Elías López: «Su segundo; y el que venía de Gobernador para esta plaza era don Juan Elías López un Cartaginero muy sabio al que derribaron en tierra en su propia casa los Españoles de dos pistoletazos del que te remito una proclama de muchas que trata para seducirnos». Finalmente también le relata como los insurgentes habían proyectado erigir una Diócesis: «A los dies o dose días en la reconquistación de esta (roto) entró triunfante a ella el Sor. Hore. traiendo consigo seiscientos prisioneros y sobre quarenta oficiales al maior con el grado de Cronl. y un sacerdote que dicen tenía Bidal pr. pariente lo traían pa.hacerlo Obispo en esta Diócesis y entre ellos algunas mugeres». Durante su proceso Freses Neco declaró que las proclamas las había obtenido estando en la Hacienda «Las Animas» de don Pedro Solares, a quien se las había remitido su yerno, don Manuel Palma. Que la proclama de los insurgentes se la dio para que la copiara a don Manuel Gordiano y éste a su vez al capitán don Salvador de Oreamuno. Al preguntársele si sabía que constituía un delito el difundir papeles sediciosos contra la Corona Española, dijo que él lo ignoraba (52).

4 AURY Y LA INDEPENDENCIA DE CENTROAMERICA. Cabe ahora preguntarse cuál fue el papel desempeñado por Aury en la independencia de Centroamérica. La respuesta que puede darse a esta interrogante, es que tanto Aury como otros corsarios y piratas insurgentes -tal el caso de Buchardo-, con sus ataques e incursiones contribuyeron a perturbar y a veces hasta dislocar, el comercio y la navegación de la Capitania General de Guatemala. Serán los estudiosos de la historia socioeconómica, los que tendrán la última palabra para determinar si el hecho ya referido, -de la perturbación o dislocación del comercio y la navegación-, fue un factor de aceleración o de retardo de la emancipación de Centro América. Por otra parte, no debe pasarse también por alto el indudable clima de temor por parte de las autoridades españolas y el de subversión y de esperanzas libertarias por parte de los patriotas, creado por las incursiones de los corsarios insurgentes, en un momento en el cual se vivía en un ambiente de agitación política y de espíritu independista, ya muy próximo al 15 de septiembre de 1821. Solamente una investigación cuidadosa y específica, puede mostrarnos si las incursiones de Aury y otros corsarios y sus proclamas, despertaron un movimiento de entusiasmo en favor de la independencia, o si por lo contrario avivaron el espíritu fidelista del año 1808, ó ambas cosas a la vez.

Se concluye este trabajo indicando que también las incursiones de Aury, representan por otra parte el esfuerzo de las otras naciones de hispanoamérica, en favor de la independencia centroamericana. Y es a la vez uno de los tantos capítulos de las conexiones interamericanas de la Historia de la Emancipación Política de Hispanoamérica, aspecto importantísimo de la misma, y en nuestros días casi ignorado y olvidado, en la Historiografía Centroamericana.

cipó en la expedición contra los alzados en el fuerte de Omoa. Como se recordará, en noviembre de 1831 Ramón Guzmán se apoderó del castillo de San Fernando de Omoa, enarboló la bandera española y pidió auxilio a las autoridades españolas de Cuba Tomada la fortaleza por las fuerzas Federales, Guzmán y sus cómplices fueron ejecutados y la bandera española, fue arrastrada por las calles de la ciudad de Guatemala, pendiente de la cola de un caballo. En esa expedición Gordon tuvo como jefe inmediato a Nicolás Raoul (51).

<sup>51</sup> Adán Szazdi, Nicolás Raoul y la República Federal de Centro América, (Madrid: Gráficas Bachende - Elvira, 1958), p. 30, 167 y 191.

<sup>52</sup> Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Año XX. No. 7-12, Julio-Diciembre de 1956. pp. 359-368.

#### DOCUMENTO NUMERO 1

Noticia de la invasión de Trujillo el 22 de abril de 1820, verificada por las fuerzas de la escuadrilla del pirata Aury, y de los resultados que publica la Capitanía General para la satisfacción de todos los habitantes de este fiel Reino.

Excelentísimo Señor: el 21 del corriente, a las 6 de la mañana, hizo la vigía de Capiro la señal de escuadra por el lado de Barlovento y, en consecuencia, deseando saber la clase de buques de que se componía, y rumbo a qué se dirigía, habiéndoseme presentado don Santiago Gotay, persona de conocimiento, a subir a la atalaya para su reconocimiento, lo comisioné para el efecto, y al mismo tiempo envié al Alférez de dragones de Yoro, don Antonio Jurado, y al de igual clase de la compañía fija de esta plaza, don Carlos Barreiro, a los puestos avanzados, situados en la costa derecha e izquierda de la plaza, con órdenes mías para que se auxiliasen los unos a los otros inmediatos, según lo exigiese la necesidad. Estos puestos se extienden, los de la derecha, hasta la boca de la ría de Guaymoreto a una legua de la ciudad, estando cubierta toda esta distancia por cinco puestos avanzados con sus parapetos de fagina; y los de la izquierda, por siete, que se extienden hasta el campamento a igual distancia de la plaza, cada uno de ellos cubierto con diez individuos de la tropa de la guarnición. A las 11 de la mañana regresó don Santiago Gotay de la atalaya, y me informa de que una escuadrilla compuesta de 14 velas se encaminaba hacia el puerto, y que había oído un tiro de cañón, sin duda como señal de reunión. Al toque de generala acuden las tropas v vecindario ocupando aquéllas los puestos que con anticipación tenían designados, y encargándose éste de una trinchera provisional que había mandado formar al E. de la batería de San José, en la punta de una loma que domina el desembarcadero, calle de la playa, calzada, avenidas del río Negro, Caribal y alguna parte del pueblo, en la que se montaron una culebrina de a 12 y dos obuses de a 8. En este estado en que cada oficial, soldado y vecino ocupa ya su puesto respectivo, a las 11 v media empieza a entrar en el puerto remontándolo la punta de Castilla, la escuadra enemiga, sigue adelantándose lentamente hacia el fondeadero como dando treguas para la reunión de sus últimos buques, a las 2 y media acabó de entrar formándose en línea al frente de las baterías donde fondearon fuera del tiro de cañón, arbolando todos una bandera de dos fajas azules y una blanca en medio, y en ésta un escudo componiéndose toda la fuerza naval que estaba al frente de dos bergantines goletas, cuatro goletas, cuatro pailebotes. un falucho y una balandra. En seguida, como a las 4, uno de los bergantines echa su bote al agua, el que se dirige al desembarcadero con bandera blanca, conduciendo un oficial, lo que observado por mí desde la batería principal en que me hallaba, me dirijo a la playa, y doy orden para que un sargento y diez soldados lo reciban al momento de saltar en tierra, y, vendándole los ojos, me lo conduzcan a la casa más inmediata del desembarcadero. donde me preparaba para recibirlo, y habiéndoseme presentado me entregó los pliegos que conducía: uno de ellos era la intimación de Aury para la entrega de la plaza dando por término perentorio una hora, y los otros una proclama y una carta firmada por un tal Mérida, que se llama diputado por Caracas, de todos los cuales remito a V. E. copia certificada con los números 1, 2 y 3, quedando en esta Comandancia archivados los originales. Instruido de su contenido, lo despacho respondiéndole de palabra que consultaría con mis oficiales; y, en consecuencia, los convoco a consejo de guerra, y habiéndoles informado de las proposiciones de Aury con exhibición de sus propios pliegos, concuerdan todos uniformemente, en que se desprecien sin darles contestación alguna; pues que no era compatible de las armas de S. M. entrar en convenio con un hombre que no tiene más representación que la que se quería suponer, y que se debía esperar hiciese uso de las fuerzas con que amenazaba. En virtud de esta determinación, que en todo se conformaba con mis ideas, me mantuve en espectación, de las operaciones del enemigo, pues ni en el resto de la tarde, ni en toda la noche hizo movimiento alguno. El 22, a las 5 y media de la mañana, mandé arbolar el pabellón español afirmándolo con un cañonazo con bala. En seguida lo hace igualmente el enemigo con una bandera blanca, a los pocos momentos reitera segundo cañonazo y, observando que nada se le contestaba, tira el tercero arbolando el pabellón insurgente, empieza a maniobrar desfilando los buques sobre su izquierda con dirección a la ría de Guaymoreto; reunidos aquí con las lanchas al agua, reconocen la trinchera que guarda este puesto, rompen contra ella el fuego de bala y metralla, hasta lograr allanarla y hacer que la tropa que la guarnecía se retirase al camino cubierto, er donde se sostuvo despreciando el horroroso fuego a quema ropa le hacían el falucho y los dos bergantines que habia destacado el enemigo para proteger el desembarco que intentaba verificar por este punto, lo que advertido por el Comandante de esta avanzada el Teniente caribe Nicolás Montero, se adelanta, y parapetado con su gente en los escombros de la propia trinchera, tira una descarga cerrada de fusilería a la tropa que del falucho se empezaba a embarcar en las lanchas, y en seguida

con un fuego graneado contiene por dos ocasiones la tentativa del enemigo; pero cargando ésto con mayor empeño con los dichos buques y otras dos goletas que vinieron a su auxilio, logran con su fuego vivo de metralla hacer retirar a nuestras tropas de la 1a. y 2a. avanzada, replegándose hasta la tercera trinchera; y quedando por ellos esta parte de la costa, hacen el desembarco por el punto indicado, echando en tierra como cuatrocientos hombres y 15 caballos, empiezan éstos a avanzar formados en columna, y el fuego de los buques, protegiendo su marcha, les facilita continuar sin mayor obstáculo hasta la 4a. trinchera, en la que son recibidos por las avanzadas que habían venido retirándose y la tropa que de la plaza había mandado para su refuerzo, y no pudiendo resistir el enemigo a estas fuerzas se retira, después de haber tenido algunos muertos y heridos, cuyo daño, observado por los buques se aproximan para batir esta trinchera, y con su vivo fuego de metralla obligan a nuestras tropas a desampararla con la pérdida del Teniente de caribes Pedro María, que murió, y la de dos soldados heridos, y retirándose se pone a cubierto de la 5a. trinchera; a este punto sólo avanzó la vanguardia del enemigo en número de 10 a 12 caballos, y como treinta de infantería; pero inmediatamente es rechazada por los nuestros, y se retira a todo escape a reunirse con el total de sus fuerzas que se había situado en el tercer puesto, desde donde ya no se atrevió a adelantarse, al mismo tiempo la mayor parte de los buques empiezan a desfilar sobre las baterías de la plaza, haciéndoles fuego en toda su línea, el que es recibido con serenidad, rompiéndole éstas el de su artillería desde las 9 v media de la mañana, y sosteniéndolo incesantemente hasta las 2 de la tade, a cuyo tiempo, alejándose los buques del cañón de las baterías, cesó el fuego de una y otra par-

te. Habiendo observado a este tiempo, desde el fuerte en donde estaba atendiendo a las operaciones del enemigo, que un destacamento de su tropa intentaba introducirse por el monte, ordené que saliese una avanzada para reconocer la falda de Capiro y avenidas al caribal, por si acaso intentaban introducirse por retaguardia en la población; en efecto, salió como había pensado, pues se encuentra con el enemigo que venía franqueándose camino, ya fuese con aquel objeto, ya con el de exitar algunas de nuestras poblaciones en la costa, y a pocos tiros salen dispersos y se retiran al punto de donde se habían destacado. Viendo el enemigo frustrado su intento, renueva el fuego como a la media hora, con mayor empeño, y el de nuestras baterías le corresponde con el mismo denuedo que lo había hecho antes; conoce por fin el enemigo que sus esfuerzon eran vanos para desanimarnos, y como a las 4 de la tarde se retira del todo, incorporándose con los demás buques que sostenían la tropa desembarcada, sin hacer otro movimiento en el resto de la tarde; al anochecer pasé personalmente a reforzar las avanzadas de la derecha y demás puestos de la costa, por si intentaba el enemigo hacer algún otro esfuerzo por otro punto, se pasa toda la noche sin observarle otra operación que la de golpear reparando las averías de sus buques. A la madrugada del día siguiente, 23, se reembarcaron sigilosamente, dejando en la plaza sus caballos, algunos morrales de galleta y frascos de aguardiente, dándose los buques a la vela al momento de amanecer. Inmediatamente mandé 10 hombres a reconocer el campo del enemigo, y después de su exploración vuelven a darme parte de haber reembarcado todas sus tropas a las 4 de la mañana, y que nuestras avanzadas ocupaban ya las mismas posiciones que conservaban antes del ataque, y desplegándose los buques en línea por mitad de la bahía, salen de ella remon- enemigo y los que han estado ocupan-

48

tando la punta de Castilla, a cuya vigia tira cada uno de ellos al paso una descarga de fusilería; pero sin causar daño alguno. Todo el resto de este día y del siguiente 24, permanecieron a la vista del puerto, dando bordadas de una parte a la otra, desapareciendo por último en la noche de este día, sin saberse de fijo el rumbo que siguieron, habiendo sido el resultado de esta acción la vergonzosa fuga del enemigo. con la pérdida de sobre 40 hombres. entre muertos y heridos, todos sus caballos, y la avería conocida de 4 buques, no pudiéndose asegurar la que habrán tenido los restantes ni la gente que habrá perdido a su bordo, consistiendo la nuestra, en un muerto y dos heridos, y de éstos haber fallecido uno En la tarde del 23, después que el enemigo había evacuado nuestra bahía pasé, con asistencia de la oficialidad y vecindario, a la capilla real, para dar gracias al Todopoderoso por la victoria conseguida por las armas españolas, en donde el R. P. C. y C. R. entonó el Te Deum, y de acuerdo con el mismo R. P. dispuse que el 29 se celebrasen las exequias por los fallecidos en la acción, y al siguiente, misa en acción de gracias, todo con asistencia de las corporaciones. - Tal ha sido, Excelentísimo Señor, el éxito de la expedición tanto tiempo ha proyectada por el aventurero Aury contra este puerto y sus quiméricos planes se han desvanecido a la vista de la bizarría y ardor con que se han portado las tropas todas y vecindario de esta plaza, que tengo el honor de mandar, por lo que faltaría a mi deber si no recomendase a la alta consideración de V. E. los particulares servicios que en esta ocasión han hecho a la Nación y Reino, tanto oficiales como soldados y vecinos, habiéndose hecho acreedores a las gracias con que V. E. tenga a bien premiarlos, pues no ha habido distinción entre los que han ido a las manos con el

do los fuertes y demás puntos que de necesidad debían custodiarse. — Dios guarde a V. E. muchos años. — Trujillo, Mayo 1o. de 1820 — Excelentísimo Señor. — José María Palomar. — Excelentísimo Señor Gobernador y Capitán General del Reino don Carlos de Urrutia.

# DOCUMENTO NUMERO 2o.

Real Palacio, 13 de mayo de 1820. — En atención al feliz suceso que lograron las armas españolas en la plaza de Trujillo contra las del Pirata Aury en los días consecutivos 21, 22 y 23 de abril próximo pasado, en que el Comandante, oficiales, tropa de la guarnición y vecindario de aquella ciudad se condujeron tan honrosa y gloriosamente, según se expresa por menor en la parte que procede y noticias particulares de la acción, concedo, a nombre del Rey, nuestro Señor, al Teniente coronel don José María Palomar, Comandante interino de dicha plaza, el grado de Coronel, y el grado inmediato de ejército a sus actuales empleos a cada uno de los cuatro oficiales que concurrieron a las juntas de guerra en que se acordó despreciar la intimación del pirata y resistir a sus fuerzas, que lo fueron don Fernando López, Teniente de la compañía fija y Comandante accidental de ella; don Manuel Fernández,

Teniente del real cuerpo de artillería y Comandante allí de esta arma; don Antonio Jurado, Alférez y del escuadrón de dragones de Yoro, y don Carlos Barreiro, Subteniente de la compañía fija; debiendo el Comandante de la plaza proponer aquellos premios o distinciones que parezcan proporcionadas a cada clase de tropas y personas del vecindario que más se haya distinguido, dando, entre tanto, a nombre de Su Majestad y mío, las más expresivas gracias a todos los habitantes de la misma plaza y debiéndose abonar desde el día de la acción a la viuda del Teniente de morenos José María Zapialla, y a la de Justo Fariñas una pensión de la cuarta parte de los sueldos que aquéllos, según su clase, debían disfrutar, y al herido, Capitán de la misma clase, Francisco Demani, le concedo desde luego la medalla de oro con el real Busto que he dispuesto remitir por el correo, para que en el real nombre se la ponga el Gobernador interino, y en caso de quedar inútil se le abonará desde el mismo día de la acción el sueldo integro asignado a su empleo en el reglamento. — Imprimase y circúlese este parte con el presente decreto, de que se tomarán las razones convenientes en los oficios de Real Hacienda que corresponda, y comuníquese por orden de la plaza a todos los cuerpos militares para su satisfacción y estímulo. -Urrutia.

(Documentos del Archivo Nacional de Guatemala. A2.1 - Exp., 721. - Leg. 29 fols. 3-7 v. - Estos documentos fueron publicados en la obra «COMPENDIO DE LA HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE HONDURAS» aumentada con los principales acontecimientos de Centro América, etc.» Por Antonio R. Vallejo. — TOMO I. — SEGUNDA EDICION. — Tipografía Nacional. Tegucigalpa, Honduras, C. A. Año de 1926, que se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala).

#### BIBLIOGRAFIA

Arciniegas, Germán

Biografía del Caribe (México: Editorial Diana S. A., 1947).

Castillero R.E.J. y E.J. Arce

Historia de Panamá (Buenos Aires: Talleres Gráficos Alfonso Ruiz & Cía., 3a. Ed., 1948).

Durón, Rómulo E.

Bosquejo Histórico de Honduras (México: «Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de Honduras», Imprenta Aldina, 1956).

Molina, Pedro

_ , , ,	Dominantos para la Historia de V
Franco, José L.	Documentos para la Historia de Venezuela. Existen- tes en el Archivo Nacional de Cuba (La Ha- bana: Talleres del Archivo Nacional de Cuba: 1960).
Humphreys, Robert A.	La Marina Real Británica y la liberación de Sud- américa (Caracas: «Publicación de la Fundación John Boulton y la Fundación Eugenio Men- doza», Italgráfica, C. A., 1962).
Moore, David R.	Historia de la América Latina (Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1945).
Marure, Alejandro	Bosquejo Histórico de las Revoluciones de Centro- América (Guatemala: Tipografía el Progreso, 1877), 2 T.
Morón, Guillermo	Historia de Venezuela (Madrid: ARO, 2a. Ed., 1958).
Montúfar y Coronado, Manuel	Memorias para la Historia de la Revolución de Cen- tro-América (Guatemala: Sánchez & de Guise, 4a. Ed., 1934).
Perazzo, Nicolás	Agustín Codazzi (Venezuela: «Ediciones de la Fun- dación Eugenio Mendoza», Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, 1956).
	Constante Ferrari (Caracas: Editorial Cromotip, 1954).
Rodríguez Cerna, José	Centroamérica en el Congreso de Bolivar (Guate- mala: Tipografía Nacional, 2a. Ed., 1956).
Townsend Ezcurra, Andrés	Fundación de la República (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958) T.I.
Truslow Adams, James	Historia de los Estados Unidos (Argentina: Editorial Poseidón, 1945), 2 T.
Vallejo, Antonio	Compendio de la Historia Social y Política de Hon- duras (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 2a. Ed., 1926), T.I.
Vargas, Francisco Alejandro	Nuestros Próceres Navales (Caracas: Editorial Grafolit, 1951), T. IV.
Szaszdi, Adan	Nicolás Raoul y la República Federal de Centro- América (Madrid: Gráficas Bachende-Elvira, 1958).

# ARTICULOS EN REVISTAS Y COLECCIONES DOCUMENTALES

El Editor Constitucional (Guatemala: Editorial del

Ministerio de Educación Pública, 1954), 3 T. Del

	Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Año XX - Nos. 7-12, julio-diciembre de 1956.
Vila, Pablo	«El Valor Humano de Agustín Codazzi», en Revista de Historia, 4, p. 11, Caracas, Octubre de 1960
Warner, William W.	«La Colonia Puritana de la Isla de Providencia: Un Enigma Histórico», en Actas del XXXIII Con- greso Internacional de Americanistas, T. II., p. 803. San José de Costa Rica, julio de 1958. Guatemala, 10. de julio de 1964.

# KAMINALJUYU Y SU PEQUEÑA ESCULTURA COMPARADA CON LA DEL PETEN

Por: GUILLERMO GRAJEDA MENA

El sitio arqueológico de Kaminaljuyú cuenta con un historial poco conocido, pero no por ello falto de importancia, pues por el contrario, su historia es interesante en cuanto a que ese sitio ha dado al mundo, entre otras cosas, bellos ejemplares de trabajos en jade y cerámica, y dolorosa por haber sido un centro ceremonial rico en estructuras arquitectónicas religiosas y funerarias perdidas casi en su totalidad por la ambición comercial de los propietarios de los terrenos en que ellas están ubicadas al convertirlos en colonias urbanas, ladrilleras y adoberas.

El Inspector de Monumentos del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Don Gustavo Espinoza Aguilar, quien ha mantenido una lucha constante contra la incomprensión, la ignorancia y la mala fe de muchos terratenientes, dice haber visto, de los doscientos montículos que existían hace apenas veinte años, desaparecer ciento ochenta.

Algo del historial: En el año de 1883, nadie pensó en la importancia arqueológica que había en las fincas rústicas del suroeste de la ciudad capital, cuando el gobierno del divisionario Justo Rufino Barrios compró una fracción de la finca «Las Charcas» a Don Tadeo Piñol, para edificar el barrio «La Reformita». No se pensó en dicha importancia, por la sencilla razón de que esos sitios ceremoniales habían sido abandonados desde tiempos remotos y porque la vegetación silvestre que surgía con-

tinuamente, por una parte, y por otra las continuas plantaciones de maíz, borraban, en unas casos, y en otros, ocultaban toda huella de ocupaciones humanas primitivas.

Además, hay que tener en cuenta los terremotos sufridos en esta región. Guatemala sólo en lo que fue de 1541 a 1918 tuvo diociocho catástrofes, en diferentes lugares de la República, y por lo tanto, es de suponerse que Kaminal juyú fuera destruido, en parte, por algunos de estos cataclismos.

Actualmente «Las Charcas» comprueba con sus vestigios ser una de las zonas arqueológicas más antiguas del horizonte cultural de América.

Circunvecinos a «Las Charcas» eran los terrenos denominados «Arévalo», «Majadas», «Providencia», «Miraflores», «Arenal», «Aurora», «Verbena», «Esperanza», «Amatle», «Pamplona» y algunos otros. Estos terrenos que cubrián cinco kilómetros cuadrados, aproximadamente, están a 1486 metros sobre el nivel del mar, en un altiplano regado por varios ríos pequeños y rodeado por barrancas. Z

Desde tiempos inmemoriales, estas tierras fueron ocupadas por tribus indígenas, que tenían comunicación con sus vecinos, tal como lo vemos ahora, al relacionarse y comerciar con el nuevo pueblo de Mixco, San Juan y San Pedro Sacatepéquez, Petapa, Amatitlán, Las Vacas, Chinautla y otros.

No fue sino hasta los años de 1917-18, cuando los ladinos pobladores del

valle, confirmaron lo que la tradición de los campesinos indígenas siempre dejó entrever o sea el valor arqueológico de esos lugares. Los indígenas siempre tuvieron respeto y veneración por los montículos. Cierto día, unos mozos colonos de la finca «Miraflores», dieron parte al dueño de ésta, Licenciado Don Antonio Batres Jáuregui, de que por los terremotos sufridos y las lluvias torrenciales que cayeron en ese tiempo, habíase abierto una zanja en uno de los montículos, dejando al descubierto un número regular de objetos de piedra y de barro, así como algunas osamentas humanas. Varias de estas reliquias conservó el Licenciado Batres Jáuregui, para someterlas a estudio.

Años antes el señor George Williamson, publicó en los Estados Unidos de Norte América, sus impresiones a una visita que hizo a la finca «El Naranjo», propiedad de don Pedro de Aycinena, describiendo el número de montículos y de las esculturas de piedra que encontró en la parte, que era llamada «Piedra Parada». Este trabajo de inspección superficial, fue casi desconocido por los eruditos nuestros. En aquel entonces, las docenas de colinas que estaban entre las siembras de milpa de las fincas de toda aquella área, no eran para mucha gente más que simples promontorios naturales cubiertos de grama, flor de muerto, anís de chucho, chilca, suquinay, siete-camisas, pito, jilipliegue y guayabales, sombreados por grandes cipreses, y hasta se llegó a pensar que pudieran ser hormigueros; sin embargo, en la mente de los campesinos, esas colinas habían sido «kues» (ku en lengua maya quiere decir santuario) y que eran continentes de enterramientos antiguos. Al más grande de esos kues o promontorios, los hombres de campo lo llamaban «Quitasombrero» porque al pasar ante él, acostumbraban

Es cierto que personas como el ya mencionado Licenciado Batres Jáuregui, se preocupaban por el origen y objeto

de las colinas, así como por los artefactos que a veces afloraban, tanto de sus faldas, como en las márgenes de la charca llamada «Laguna de los tiestos», pero pocas de esas personas recordarían que en el siglo XVII don Antonio de Fuentes y Guzmán indicó en su obra «Recordación Florida», que a este valle se le llamaba «Valle de la Culebra». por la forma de la construcción de tierra que lo atravesaba, por «más de dos leguas», y porque según «dicen es obra de mano de los indios antiguos». No obstante, la mayoría de la sociedad ignoraba el valor de las cosas precolombinas, o bien, intencionalmente daba poca importancia a esas «cosas de los indios».

No hay que olvidar también, que el señor Alfred Percival Mausdlay y su señora esposa, a fines del siglo pasado (1882), estudiaron esa región; estudios que en nuestro medio no se tomaron en cuenta sino hasta bien entrado el presente siglo.

En el año de 1918 la ciudad capital. en su parte sur, finalizaba en la dieciocho calle, pues más allá principiaban los zacatales y las milperías de las fincas aledañas. Los días domingos o días de «fiestas de guardar», varias familias salían de la ciudad, hacia los terrenos de «Las Charcas», con objeto de cazar patos o gallaretas, o comprar güisquiles y elotes cocidos, para comerlos en la tranquilidad de la floresta, mientras los niños rompían esa tranquilidad, persiguiendo a las ranas y a los sapos o matando a los pájaros, con «bodoques» de barro, arrojados con hondas de pita o de hule, y cuando se agotaban los bodoques, echaban mano a los tiestos arqueológicos que encontraban a flor de tierra. Ahora, en nuestros días, ya han desaparecido esos deportes porque las charcas se desecaron al construirse las nuevas colonias urbanas, y los patos y descubrirse respetuosamente la cabeza. a los demás animalitos pasaron a la otra vida, o bien, emigraron buscando salvación. Actualmente, los pedazos de tiesto, siempre son recogidos por los

niños, pero ya no con los mismos fines, aunque siempre peligrosos, pues hoy son lucrativos.

Cerca de «La Quinta de Arévalo», en la finca «Providencia» se establecieron al pie de varios montículos, unas ladrilleras y adoberas; por este motivo gran cantidad de obras de arte maya se transformó en ladrillos y adobes. No debemos escandalizarnos mucho de esto. Recordemos que en plena Grecia, en los primeros años renacentistas, muchas esculturas marmóreas de hermosas venus y de bien parecidos apolos fueron a parar a los hornos de las caleras. convertidos en material para pegar los sillares de nuevos y relucientes edificios. En Europa sucedió esto porque las obras antiguas eran pecaminosas por haber pertenecido al paganismo; entre nosotros ocurrió más o menos por la misma causa, los objetos indígenas eran «motivo de idolatría y brujería». Ni aquí ni allá en Europa se tenía la menor idea del valor arqueológico de las obras antiguas, que ahora para nosotros son fuente documental para la reconstrucción histórica.

Día a día los humildes peones ladrilleros fueron destruyendo sus montículos y día a día fueron encontrando objetos curiosos, a tal extremo que muchas personas que pasaron por Guatemala, se preocuparon de ellos, y así en el año de 1927, el Doctor G. K. Lothrop estudió la estela «A», con el señor Oliver Ricketson y el Doctor Silvanus G. Morley, quienes tomaron datos de los montículos. Del 24 al 28 de Mayo del referido año, el Licenciado Antonio Villacorta y su hijo Carlos, acompañados del Bachiller Carlos Lara, emprendieron la primera excavación en el montículo llamado «Quitasombrero», de la finca «Providencia», propiedad de los herederos de don Eleuterio Estrada, en la vecindad del Hospital San Vicente, descubriendo entre muchas otras cosas, un piso de terracota.

Tanto el señor Morley como el señor Ricketson, hacía años que tenían cono-

cimiento de estas ruinas, pues en el año de 1921 las estudiaron superficialmente y en 1926 el Doctor Lothrop hizo una descripción completa de los sitios arqueológicos que las integran.

En una carta de fecha 9 de junio de 1927, el señor Ricketson hizo saber al Ministro de Educación Pública de Guatemala, que, según su opinión, las ruinas pertenecían a una fecha anterior al año mil antes de Cristo. Este es el primer dato cronológico que se tiene oficialmente en la historia de la arqueología del altiplano de Guatemala. Otra persona, también entendida en la materia, que visitó este lugar en esos días, fue el señor Manuel Gamio.

En el año de 1936, el Licenciado Antonio Villacorta hizo investigaciones en un montículo de la finca «La Esperanza», propiedad de don Guillermo Peitzner, en los terrenos que ahora ocupa el Hospital Roosevelt, bautizando la zona con el nombre quiché de Kaminaljuyú (Colinas de los muertos). Al mismo tiempo don Oliver Ricketson, de parte de la Institución Carnegie de Washington, realizó varios estudios en otros lugares aledaños.

Los esposos Jesse D. Jennings y señora, realizaron varios estudios en el año de 1937, en lugares de Kaminaljuyú.

Bajo la dirección del Doctor Alfredo V. Kidder, trabajaron en la finca «Miraflores», en el año de 1938 y con el patrocinio de la Institución Carnegie, don Edwim M. Shook, los esposos Jennings, la señora Cosgrove, el señor E. A. Rising, don Roberto Smith, la señorita Tatiana Proskouriakoff, don Gilbert E. Fuller, la señora Bárbara Kidder de Aldana, don Eliot Putman hijo, don Victor Manuel Lucas, don César Tejeda F., don Antonio Tejeda Fonseca y don Gustavo Espinosa Aguilar. Las piezas duplicadas que se encontraron en esas excavaciones, fueron enviadas al Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el resto forma parte de las valiosas colecciones del Museo Nacional

de Arqueología y Etnología de Guatemala.

54

En el mes de noviembre de 1941, efectuó trabajos de excavación en los montículos «A» y «B», el señor A. L. Smith. Al año siguiente en otros lugares trabajaron una temporada, los señores Edwin M. Shook y A. L. Smith. En 1946 el Licenciado Rafael Piñol encontró en su finca «Las Charcas» una jarra pequeña que contenía dos piezas de oro.

En el año de 1951, el Doctor Alfred V. Kidder y el señor Edwin M. Shook, emprendieron trabajos de investigación en el montículo E-III-3, teniendo como colaboradores a los señores Stephen F. de Borhegyi y Gustavo Espinoza Aguilar.

El Doctor Joel S. Kanby, el Doctor Kidder y el Doctor Enrique Berlín trabajaron el montículo E-III-13, en las temporadas comprendidas entre los años de 1951 y 1953.

Durante los años de 1956 y 1961, don Gustavo Espinoza Aguilar, trabajó en el montículo C-II-4-A, descubriendo en él, las fases comprendidas desde el preclásico-antiguo hasta el clásico-tardío.

En el mes de Septiembre de 1963, el mismo don Gustavo Espinoza Aguilar, encontró unos relieves modelados en barro crudo, policromados, en el montículo D-III-I, en el lugar donde se pensaba construir una escuela.

En Kaminal-juyú, en forma casual y esporádicamente, los trabajadores de las lotificaciones particulares y los trabajadores municipales han descubierto piezas arqueológicas de gran interés. También en otros lugares cercanos tenemos esa clase de hallazgos casuales, tales como el del sitio denominado «Casa Blanca», ubicado a cincuenta metros frente al edificio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, en la zona 13 de la ciudad, al allanarse los terrenos donde se construiría el actual Instituto Técnico Vocacional y donde en el mes de junio de 1959 los señores J. Daniel Contreras, Guillermo Grajeda Mena y Antonio Oliveros, colaboradores del Instituto de Antropología e Historia, descubrieron nueve pozos con ofrendas de cerámica y dos con ofrendas y restos humanos, correspondientes a las fases pre-clásico antiguo de Kaminaljuyú.

Otro ejemplo es el de los objetos descubiertos en el campo del Parque de la Industria, Zona 9, en el año de 1961, al efectuarse los trabajos para instalar una feria llamada de primavera.

Teniendo en cuenta que la cerámica encontrada en estos últimos lugares es similar a la de los sitios clasificados en 1936, como Kaminaljuyú y que también es igual a la de los terrenos denominados «Los Arcos», «Aurora», «Aeropuerto», «Piñol», «Cementerio», «Garlan», «Aycinena», «Betania», «Minerva», «El Zapote», «Mayan Golf Club», «Palmita», «Colonia Abril» y «Campo de Marte», el área de Kaminaljuyú comprende más de diez kilómetros cuadrados y no cinco como se pensó al principio, y por lo tanto, el número de montículos calculados hace veinte años, ahora debe calcularse al doble o más. También debemos considerar que como en todos estos lugares la destrucción de montículos es constante, la pérdida es cuantiosa, porque seguramente sobrepasa en mucho a los cálculos estimativos de don Gustavo Espinoza Aguilar.

# LA PEQUEÑA ESCULTURA DE KAMINALJUYU:

(En este trabajo se intenta mostrar los tipos de escultura pequeña, teniendo como patrón el cuadro cronológico y cultural de El Petén).

MAMOM (Abuela). en El Petén. LAS CHARCAS, AREVALO, MAJADAS, PROVIDENCIA - SACATEPE-QUEZ y MIRAFLORES en Kaminaljuyú. 1,000 a 500 años antes de Jesucristo. PRECLASICO ANTIGUO (Formativo). En la fase Mamón, pequeñas figuras de barro claro, sin engobe, de

mujeres desnudas, de modelado frontal v achatadas por detrás, sentadas con las piernas encogidas, con las piernas abiertas, o de pie con las piernas cerradas; el tratamiento del modelado es de aplicación directa, las cabezas son grandes con relación al cuerpo y los ojos son hechos a presión, manos y pies abocetados. En la fase Las Charcas: figulinas femeninas modeladas directamente con o sin engobe blanco, similares a las de El Petén en la fase Mamóm, a veces con casos de esteatopigia; asimismo aparecen incensarios ceremoniales de tipo tubular, con efigies de hombres viejos, de cabezas calvas, con barba en el mentón, sin bigotes, siempre son tres efigies colocadas en la parte superior del tubo, sobre la pestaña de la parte que lo cubre. En la fase Arévalo no se notan diferencias con las figuras de la fase anterior, en lo relativo a las figuras exentas. En la fase Majadas, las esculturas son de bàrro rojo, de mujeres desnudas como las antes descritas. Algunos trastos con espita, de figuras humanas, masculinas, boca arriba. En la fase Providencia-Sacatepéquez: figulinas muy parecidas a las de la fase Las Charcas, con el aditamento de un pequeño sombrero. En la fase Sacatepéquez, esculturas de barro sin engobe, también muy parecidas a las figuras de Las Charcas, con el distintivo de un tocado en forma de moño cónico. En la fase Miraflores se encuentran figuras de mujeres preñadas, en postura sedente o de pie, modeladas en barro claro sin engobe; figuras de barro rojo que representan mujeres sentadas con el torso desnudo, algunas veces con un niño en el regazo: con la parte posterior achatada, las cabezas muy alargadas, grandes narices y tocados complicados. Figuras de hombres barbados, jorobados, tuertos, individuos tatuados, cabezones, figulinas de barro claro y fino representando a mujeres niñas, en postura de pie, con pechos pequeños, pequeña cintura, caderas redondeadas, con las

extremidades terminadas en punta; el tratamiento del modelado es frontal, la parte posterior es plana; las caras son parecidas a las obras de Las Charcas, pero más finas, con modelado muy delicado y con múltiples tocados. En Tlatilco y en algunos otros lugares de la cuenca del antiguo lago de Texcoco, en México central, se han encontrado esculturas de gran similitud a éstas. También se ven figuras femeninas, de igual tipo, con los brazos articulados. Al final de esta fase surgen sapos, pisotes, y otros animalitos, de piedra y de barro, así como trastos con figura de peces.

La fase MATZANEL de El Petén no se encuentra representada en Kaminaljuyú.

CHICANEL (Ocultador) en El Petén, ARENAL y SANTA CLARA en Kaminal-juyú. 500 años antes de J.C. a 200 años después. PRECLASICO TARDIO. En la fase Arenal, aparecen fuentes tetrápodes con tres cabezas en la parte superior del borde, son cabezas rapadas con ojos abotagados, narices aguileñas, boca pequeña con el labio inferior prominente, orejas pequeñas y grandes orejeras redondas. Continúa la producción de figuras de sapos de cerámica y piedra. En la fase Santa Clara no han aparecido figulinas.

TZAKOL (Constructor) en El Petén. AURORA y ESPERANZA en Kaminaljuyú. 200 a 550 años después de J.C. CLASICO ANTIGUO. En la fase Tzabol, en El Petén existen figuras de jade y muscovita, trabajos que son contemporáneos de las estelas talladas en piedra y de los dinteles de piedra y de los de madera. En los terrenos de la fase Aurora no han aparecido esculturas que tengan relación con las piezas indicadas. En Kaminaljuyú surgen en la fase Esperanza esculturas de jade y de jadeita y las figuras de hongos tallados en piedra eruptiva. Tanto en lo Tzakol como en lo Esperanza aparecen incensarios de barro, divididos en dos cuerpos, con imágenes humanas y animales.

TEPEU (El enviado) en El Petén. AMATLE en Kaminal-juyú. 550 a 800 años después de J. C.CLASICO TAR-DIO. En El Petén, obras similares a las de la fase anterior, más figulinas hechas a molde y piezas de barro anaranjado fino. En Kaminaljuyú no hubo figuras hechas a molde ni de barro anaranjado fino.

PAMPLONA, en Kaminal-juyú. 800 a 900 años después de J. C. POSCLASICO ANTIGUO. Obras parecidas a las de la fase Amatle. Las dos figuras de oro encontradas por el Licenciado Rafael Pi-

nol en la finca «Las Charcas», posiblemente pertenezcan a esta fase.

POSCLASICO TARDIO. 900 a 1524 después de J. C. Considerando que se han encontrado trastos de cerámica de tipo Chinautla en sitios de Kaminaljuyú, es de suponer que haya existido ahí el tipo de escultura de formas humanas, toscas, sin brazos ni piernas, policromadas con decoración geométrica, que indudablemente eran usados como sonajas; de pequeño tamaño y trabajadas en el pueblo de Chinautla. Este tipo de cerámica era el que fabricaban nuestros alfareros cuando los conquistadores españoles llegaron al país.

Guatemala, Marzo de 1964.



# DEL HORIZONTE CAZADOR - RECOLECTOR AL DE LA CIVILIZACION

Por: RAFAEL GIRARD

Desde que los mayas empiezan a domeñar el medio ambiente al que llegan por el azar de migraciones, hasta que alcanzan el nivel de la civilización, deben haber transcurrido muchos siglos. Sus admirables creaciones artísticas y científicas descansan sobre un fondo elemental de conocimientos que no pudo formarse en sus comienzos, sino muy lentamente, como resultado de prolongadas observaciones en la misma región que fue el escenario de la epopeya que parte del descubrimiento de la agricultura. ¿Dónde y cuándo comienzan el proceso de domesticación de las plantas, y la formación de las primeras sociedades agrícolas? ¿Qué acontecimientos se sucedieron durante los milenios que separan el horizonte del cazador de mamut hasta la cristalización de la cultura maya?

El hallazgo de una punta de proyectil, de tipo Clovis, en el sitio de San Rafael, cerca de la capital de Guatemala, (1) revela la existencia de bandas de cazadores recolectores en esa región diez o doce milenios antes de nuestra Era e indica, a la vez, la posibilidad de

encontrar restos de culturas muy antiguas en el área maya. (2).

Sin embargo, aún cuando la arqueología ensancha cada vez más, hacia el pasado los límites de nuestro conocimiento, carecemos de información acerca del primigenio período que precede al advenimiento de la civilización maya. No se ha realizado, hasta ahora, en el área del Pacífico, ni en Los Altos o en tierras áridas de Guatemala, investigaciones sistemáticas al respecto, como las emprendidas por R. Mac Neish en Tamaulipas y Tehuacán.

El descubrimiento de esas culturas arcaicas del desierto, es de excepcional importancia. Tehuacán nos revela, por primera vez, en continua escala temporal, la totalidad de un proceso de desarrollo cultural, desde el horizonte de la caza-recolección al de la sedentarización agrícola y de la civilización.

Tal proceso de desarrollo puede resumirse como sigue:

Desde diez a siete milenios antes de nuestra Era, cuando el hombre se habia propagado por todo el continente, dejando como testimonios de su presen-

<sup>1.— «</sup>Cultural development in southeastern Mesoamerica» por Michael D. Coe, en «Aboriginal cultural development in Latin America», Betty J. Meggers y Clifford Evans. Washington, 1963, pag. 28.

<sup>2.—</sup> Según nuevos hallazgos el hombre existía ya en América hacia el año 35,000 A. C. (Historia de México por W. Jiménez Moreno, José Miranda y Ma. Teresa Fernández, México 1963, pág. 4).

cia puntas de lanza de tipo Clovis, pequeñas bandas de cazadores recolectores nomadizaban en el valle de Tehuacán, conviviendo con animales de una fauna desaparecida, como el caballo, el camello, el antilope y la tortuga gigante. Vivian en cuevas y en campamentos abiertos por grupos de una o dos familias durante el tiempo seco y de cuatro a cinco en época de lluvia.

En el curso del tiempo las actividades humanas se orientan más hacia la recolección de plantas y frutos silvestres en tanto que la caza va perdiendo importancia. Entre 7200 y 5200 antes de C. (fase El Riego), la economía se basa en la carne y en la recolección de hierbas, maiz silvestre, maguey, agave, cactus y semillas. (3) De la recolección se pasa insensiblemente a la domesticación de las primeras plantas: calabaza, maguey y chile. Marcados progresos se alcanzan por entonces: comienza a desarrollarse la textilería, la cordelería, la fabricación de canastas, de redes, de objetos de madera y de toscas piedras de moler, las cuales con los implementos de cacería, representan la industria lítica de la época. Con la horticultura incipiente se desarrolla un complejo ceremonial funerario y rasgos de excepcional interés etnológico, como sacrificios humanos, canibalismo, cremación de cadáveres y entierros colectivos en pozos. En las sepulturas halláronse cuerpos decapitados, ofrendas alimenticias, canastos, cobertores, redes y objetos que revelan la existencia de un culto a los muertos. (4) Es curioso observar que los sacrificios humanos y el canibalismo hacen su aparición cuando el hombre comienza a tener nociones del proceso de germinación de las plantas, en una época tardía de la fase El Riego. Huesos cortados y quemados, cráneos

quebrados intencionalmente testimonian la práctica del canibalismo, la cual, según Mac Neish (informe personal) se continúa hasta el período clásico que en esta región, se sitúa aproximadamente alrededor de 200 antes de Cristo, Tales innovaciones ponen de manifiesto un cambio fundamental en el orden social y religioso, paralelamente a un cambio en la vida económica. El ciclo de la horticultura se continúa

en la fase llamada Coxcatlán (5200-3400 antes de C.), que se caracteriza por el incremento del cultivo (Dieta: 60% de plantas silvestres, 32% carne y 8% cultivo). Nuevas plantas son domesticadas; por primera vez aparece el maiz, el frijol, «tepary» (Phaseolus acutifolius A. Gray) el amaranto, el huaje, otra variedad de calabaza y tres clases de zapote, (blanco, negro y amarillo). Predomina aún la recolección sobre la horticultura. Es ésta, la época de los grandes experimentos de cultivo de las plantas. El hombre trata de domesticar diversas especies vegetales, como lo sugiere el hallazgo de semillas de mayores dimensiones que las silvestres, pero fracasa en algunos ensayos. El maíz es uno de esos experimentos. La domesticación y cultivo de nuevas plantas no se realiza de una sola vez, sino en el transcurso de los siglos. Aún no hay cerámica, pero el arte lítico y la manufactura de tejidos se van perfeccionando. Se hacen piedras de moler y recipientes hemisféricos bien acabados, así como tejidos. El modo de vida es semejante al del período anterior. Sin embargo la sedentarización parece acentuarse; se observa una convivencia más prolongada de las macrobandas durante la época de lluvias, que es la del cultivo, pero se dispersan de nuevo en la estación seca. La población semi sedentaria va en aumento. Es diez veces mayor que la original.

De sumo interés es el reconocimiento que han hecho los investigadores de la hibridación del maíz primitivo con

Cristo. Desde entonces el maiz constituye la principal planta alimenticia (fase Abejas, 3,400-2,500 antes de Cristo). En esa época se cultiva una nueva variedad de frijol, el phaseolus vulgaris, introducido probablemente de Guatemala, donde los botanistas sitúan su centro de domesticación. Durante la fase Abejas, un 25% de la alimentación proviene de plantas cultivadas, 43% de plantas silvestres y 32% de carne de caceria, principalmente la de conejo.

Es interesante hacer notar que por ese tiempo aparecen los primeros caseríos o aldeas, en grupos de cuatro a cinco chozas de un tipo muy peculiar. Trátase de cabañas semienterradas a un metro y medio de profundidad y sin paredes.

En la fase Purrón que comienza de 2,300 a 2,200 antes de Cristo aparece la alfarería. Está muy mal hecha, porosa, monócroma y sin decoraciones. Sus formas imitan la de los recipientes de piedra de épocas anteriores, es decir a la calabaza. Esa cerámica no ofrece relaciones con ninguna de las conocidas. Sin embargo, Mac Neish supone que podría ser una burda imitación de modelos costeños aún no descubiertos. Siguen las fases Coatepec y Ajalpán (1,900-1,000 antes de C.) culturas ya plenamente agrícolas. La vida se desarrolla en pequeñas aldeas. Influencias del área maya y de la región «olmeca» se observan en la alfarería de esa época. Las semejanzas con Chiapa I, el nivel más antiguo que se conoce, hasta ahora, en el área maya, son notorias en la fase Coatepec. Más tarde (Ajalpán) la cerámica de Tehuacán muestra relaciones, con las culturas de Chiapa II, Ocós (Pacífico), Trapiche I (Costa del Golfo) y el Arbolillo, el nivel más antiguo del Valle de México. (Alrededor de 900 antes de C. según Mac Neish).

A propósito de cerámica cabe hacer notar que todas las figurillas de barro del período formativo, representan per-

tripsacum, alrededor de 3,500 antes de sonajes femeninos. Las figuras masculinas empiezan a aparecer alrededor de 4 siglos antes de C. (Informe personal de Mac Neish). Esto sugiere, en mi concepto, un predominio social de la mujer en ese tiempo. El mismo fenómeno puede observarse en El Arbolillo cuyas figurillas de barro representan mujeres desnudas.

> Durante la fase denominada Santa María (1,000-300 antes de C.) comienza a practicarse el cultivo por irrigación, técnica que favorece el incremento de la agricultura y el aumento progresivo de la población, la cual es ahora 150 veces mayor que la original. Más tarde, en la fase Palo Blanco, la población se ha multiplicado por mil). Nuevas plantas de cultivo aparecen entonces: el cacahuete (Arachis hypogea) el guayabo, frijoles de lima, calabaza moschata, importadas de tierras cálidas. Pero la escultura aparece muy tardíamente, al comienzo del siglo VIII de nuestra Era, época en que también hace su aparición el arco y la flecha.

> A través de los hallazgos de Tehuacán (5) presenciamos, por primera vez, el lento proceso de gestación y desarrollo de una cultura indoamericana, desde el horizonte cazador recolector al de la agricultura; la progresiva transformación de la economía humana, paralelamente al avance de las técnicas y el aumento de la población. Aunque tal proceso de desarrollo no opera al mismo ritmo y al mismo tiempo en todas partes, debido a factores diversos, sin embargo llama la atención la extrema lentitud del desarrollo de la agricultura. Sus etapas previas, desde la economía parasitaria a la horticultura incipiente, y de ésta a la horticultura avanzada, cubren lapsos de milenios.

<sup>3.- (52%</sup> carne, 43% recolección).

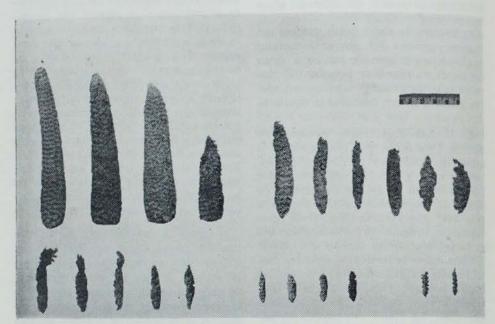
<sup>4.—</sup> Tehuacán Archaelogical-botanical project. Report No. 2, pág. 33.

<sup>5,- «</sup>Second- Annual Report of the Tehuacán Archaelogical-botanical project» 1962, datos personales de R. S. Mac Neish y F.

Centro Primario del Cultivo del Maiz

De los informes anteriores se concluye que, ni la civilización ni la agricultura tienen su centro primario en el valle de Tehuacán o en zonas ecológicamente similares. La escultura monumental comienza en Tehuacán en el último período, llamado Venta Salada, (700-1,500 después de Cristo), es decir en una época posterior al colapso de las grandes civilizaciones (maya y teotihuacana).

En las tierras altas del centro y sur de México y, probablemente en Guatema-la, crecía el maíz silvestre (6) que formaba parte de la dieta de los cazadores recolectores. Su única espiga era diminuta (un centímetro y medio de longitud). Con la domesticación fue desarrollándose gradualmente.



Evolución del olote de maíz. (reproducido del cuadro de «Tehuacán Archaeological-botanical project», Andover, 1962, pág. 26).

Pero solamente cuando logró cruzarse el maíz primitivo con tripsacum, comenzó la etapa agrícola. El maíz híbrido, producto de ese cruce, era más fuerte y resistente a sus naturales enemigos. Sus mazorcas no sólo eran más grandes sino también más numerosas. Comparativamente al maíz original, el rendimiento del híbrido era considerable.
Mas el tripsacum no es planta de tierras
altas, sino de zonas que no pasen de una
altitud de 1,000 metros Mac Neish), de
manera que la hidridación no pudo ocu-

Pero solamente cuando logró cruzare el maíz primitivo con tripsacum, conenzó la etapa agrícola. El maíz híbrio, producto de ese cruce, era más fuerrrir en las altiplanicies mexicanas. El cruce de maíz con tripsacum ha dado solamente una especie intermediaria, el teocinte (Euchlaena).

> En la región occidental de Guatemala abundan los tres géneros de la May

deaes americanas (Tripsacum, Euchlaena y Zea). Esa misma región, es a la vez, un centro concentrado de diversidades de maices. «En una área escasamente mayor que la ciudad de New York, se descubren casi todas las posiciones de protuberancias en el maiz de todo el mundo». (7)

En suma existen en el área mencionada «una especie de Tripsacum que crece con gran profusión en las laderas de las montañas propicias a la hidridación natural; el teocinte, como especie dominante y el más tripsacoide que se conoce, probablemente producto primario de la hibridación del Zea y del Tripsacum; variedades tripsacoides de maices, productos secundarios de las hidridaciones con todos los grados de mezcla con Tripsacum; maiz original de altura, apenas ligeramente contaminado por el Tripsacum y concentrada diversidad de variedades» (Mangelsdorf y Cameron op. cit. pág. 359). Allí están todos los elementos esenciales que señalan a dicha región como el centro primario de cultivo del maíz y, posiblemente también, de domesticación inicial de la planta silvestre.

Esta situación se afirma al comprobarse que la vieja hipótesis de Mangelsdorf que postulaba la existencia de un centro primario del maíz en Suramérica quedó invalidada, desde que se comprobó que el maíz es más antiguo en México y Guatemala que en la América meridional, donde llegan hacia 1,200 antes de C. variedades parecidas a las de Guatemala.

En Tehuacán el maíz híbrido es cultivado alrededor de 3,500 antes de nuestra Era y; en la misma época hace su aparición el Phaseolus vulgaris, originario de Guatemala. Estas circunstan-

cias y el hecho de que el maiz cultivado llega más tarde en Tamaulipas (informes de Mac Neish) parece señalar una de las rutas de difusión de la agricultura, desde el centro primario hacia el norte. Aún se desconoce la época del cultivo inicial en Guatemala. Con el cultivo del maiz aparecen las primeras aldeas (Tehuacán), comienzan la etapa de sedentarización agrícola.

En la actualidad los especialistas están de acuerdo en reconocer que en el Occidente de Guatemala y la zona contigua de Chiapas, está el centro primario de cultivo del maíz. Ninguna otra región del continente y del mundo ofrece un cuadro botánico de interés tan particular al respecto. En cuanto al aspecto geográfico-climático, esta región ofrece una gran variedad de paisajes y climas en una prodigiosa sinfonía de contrastes. Montañas elevadas, que limitan las anchas costas del Pacifico, valles extensos, profundas barrancas, tierras bajas que descienden hasta 300 m. La variada climatología depende de la elevación y sinuosidad del relieve. En áreas reducidas hay tierras calientes. templadas y frías, zonas de extraordinaria fertilidad y otras semi áridas. Tal diversidad de condiciones ambientales actuaron como factor estimulante. Las tierras bajas y fértiles del interior o de la costa, ofrecen las condiciones ideales para el desarrollo del cultivo del maiz que requiere un suelo rico, zonas cálidas y húmedas y, a la vez, una sucesión regular de estaciones lluviosas y secas.

Estas condiciones ideales, que permiten el cultivo consecutivo de dos milpas en el año, son precisamente las que están registradas en el calendario agrícola de los mayas (Tzolkín de 260 días), como lo he comprobado ampliamente en mi libro «Los Mayas Eternos» (8). El

<sup>6.—</sup> Los descubrimientos de Barghoorn, Clisbay y Sears demuestran que en el Valle de México había polen de maíz a una profundidad de más de 70 metros, y según dichos investigadores ésto revela la existencia de maíz silvestre, en el Valle de México, hace 80,000 años, más o menos).

<sup>7.— «</sup>El Oeste de Guatemala, un centro secundario de origen de variedades cultivadas de maiz» por Paul C. Mangelsdorf y James W. Cameron, trad. Epaminondas Quintana, Guatemala, 1943, pág. 359.

Rafael Girard «Los Mayas Eternos», Antigua Libreria Robredo, México, 1962.

mativo de las operaciones de cultivo del maiz, para dos cosechas anuales, esto es un calendario del maiz.

Interesante evidencia botánica se encuentra en un mito de los mames, reportado por Suzana Miles (9) y León Valladares (10), el cual atribuye el descubrimiento del maiz a los hombres que

9,- Suzana W. Miles «Mam Residence and the Maize Muth» en «Culture in History», Ed. Stanley Diamond. New York 1960.

Tzolkin es, en efecto, un calendario nor- vivían en Paxil, zona extraordinariamente fértil, que los indígenas consideran, desde tiempos inmemoriales, como el lugar de origen del maíz. En tal concepto, constituye aún un importante centro de ceremonias religiosas y peregrinaciones. Esta tradición viva es corroborada por los textos míticos mayaquichés (Popol-Vuh, Memorial de cakchiqueles) que señalan a Paxil como la patria originaria del maíz y de la agricultura. No parece mera casualidad la localización de Paxil justamente en esa región occidental de Guatemala, donde botanistas y arqueólogos sitúan el origen del cultivo del maíz.



# APUNTES ARQUEOLOGICOS SOBRE EL LAGO DE AMATITLAN

Por: GUILLERMO MATA AMADO

Desde el año de 1957, he tenido ocasión de rescatar, por medio del buceo libre con equipo de aire (SCUBA), piezas arqueológicas de las profundidades del Lago de Amatitlán, el cual se encuentra a 26 kilómetros por carretera de la ciudad de Guatemala y a una altura de 4,087 pies. En los alrededores se han localizado algunos sitios arqueológicos correspondientes a diferentes períodos (Shook, 1952; Borhegyi, 1959). Como las piezas arqueológicas que se encuentran entre las aguas del lago están en distintas localidades, en este artículo únicamente mencionaré las que considero más importantes. (1)

El sitio donde mayor cantidad de piezas de gran calidad arqueológica se ha rescatado es el que se encuentra en la orilla poniente del lago, un kilómetro al norte del sitio arqueológico llamado Mejicanos (Shook, Ob. cit) y kilómetro y medio al sur-oriente de otro grupo de ruinas que los habitantes de la región llaman Jicaques, y que se supone que podrían ser restos de la población llamada, por Fuentes y Guzmán, Zacualpa (Borhegyi, 1958, 1959). Este depósito fue un verdadero paraíso para el buzo aficionado a la arqueología, y desde luego, para el arqueólogo propiamente. Hoy día se en-

cuentra bastante agotado por la gran cantidad de piezas que de él se han extraído.

El sitio está situado enfrente de las propiedades de la familia Castillo. En estas playas existen fuentes de agua caliente. Algunos llaman al lugar «Lavaderos», pues anteriormente los pobladores del pueblo del «Llano de las Animas», situado a unos tres kilómetros cerro arriba, bajaban a lavar su ropa al lugar.

He llamado a este sitio «Mejicanos» y en mi clasificación lo designo LA MX (Lago de Amatitlán, Mexicanos). En este gran depósito, las piezas se encuentran desde los veinte hasta los sesenta pies de profundidad y cubren una extensión como de 40 metros. Algunas piezas están aprisionadas en una composición calcárea que algunos consideraban que podría ser lava volcánica, pero se ha comprobado que es sólo el resultado de las fuentes de agua hirviendo con material calcáreo en suspensión, y de geisers que existieron en esas regiones en épocas remotas. Este lugar posiblemente fue un sitio de ofrendas a los dioses durante un largo tiempo, pues se encuentra un material muy variado que va del final del pre-clásico al clásico tardío; su mayor incidencia es en el clásico temprano. Las piezas incluyen: incensarios tipo cilindro de tres picos, parecidos a los encontrados en el sitio arqueológi-Kaminal-Juyú, pero son más be-

<sup>10.-</sup> León Valladares «Lugar mítico de los origenes del maiz y la cultura», en Revista Artis, Guatemala 1960, págs. 63-74.

<sup>1</sup> Todos los lugares se identifican con sus nombres propios. Su localización puede consultarse en el plano que incluye este artículo (N. de R.).

llos y mayores (Kidder, Jennings y Shook, 1946, Fig. 85. pág. 210; Borhegyi, 1958); vasijas y tapaderas incensarios, antropomorfas y bellamente trabajadas (Kidder, Jennings y Shook, 1946, Figs. 87, 90; 201, f, g, h, i, j; 207, g), las cuales tienen glifos en los que se evidencia gran influencia de Teotihuacán, sobre todo en unos altares cuadrados en los que se están representados los glifos de Ojo de reptil, Las tres montañas, y los de conchas y caracoles (Von Winning, 1949, 1961); respaldos de pizarra correspondientes a espejos, fragmentos de espejos de pirita de hierro sobre pizarra; algunas jadeítas bien trabajadas, restos de huesos humanos, entre ellos un frontal con señales de pintura roja y una gran cantidad de vasijas de diferentes tipos, tamaño y decoración. Las piezas que describiré más adelante fueron encontradas en este lugar.

El segundo depósito, importante por la cantidad y calidad de piezas encontradas está situado en la orilla norte, a varios centenares de metros de la desembocadura del río Villalobos. En esta misma dirección, pero ya en el altiplano, sobre el lago, se encuentran los sitios arqueológicos de Zarzal y Taltic, y más alejados, los de San Antonio El Frutal, San Antonio Sánchez v Villa Nueva (Shook, Op. cit.). Las piezas de este sitio se encuentran curiosamente colocadas en los espacios que han quedado libres entre las grandes piedras que han caído al fondo del lago. El material que más frecuentemente se encuentra consiste en apastes de varios tamaños, de dos orejas, seguidos de las vasijas ya clásicas de Amatitlán, que tienen generalmente dos hileras de picos, aunque a veces, piezas de mayor tamaño tienen más hileras y, en raras ocasiones, alguna figura en uno o dos de sus lados. De esta región son los ídolos con una vasija entre las piernas (Kidder, Jennings y Shook, 1946, Fig. 202, a, b, d; Ke-

lemen, 1946, Fig. 125, b). Algunas personas de la familia propietaria de esta sección de la playa me informaron que hace muchos años era frecuente encontrar vasijas e idolos en las orillas del lago. Posiblemente en este lugar fue donde Seville estudió algunas piezas que llevó al «Heye Foundation», Museo del Indio Americano. El lugar tiene muchos nombres: «Lo de Guillén», el cual toma de un caserío de finca cercano; y «Las Bombas», por la presencia en estas playas de una gran bomba que extrae agua para una finca vecina. Y le he llamado «Zarzal». y en mi clasificación: LAZ (Lago de Amatitlán, Zarzal).

El tercer depósito importante es el que se encuentra al lado poniente, muy cerca del río Michatoya, que es el desagüe del lago, y también aledaño al sitio arqueológico de Amatitlán (Shook, Ob. cit.). La mayoría de las piezas que aquí se encuentran consisten en grandes cantidades de apastes de dos oreias, que algunas veces aparecen apiladas en series de tres o más, y vasijas con dos hileras de picos y unas pocas de más. A estas vasijas de picos característicos las denominamos «Anonas». Difícilmente se encuentra otra clase de ofrendas. A tal sitio lo identifico como LA SJ (Lago de Amatitlán, San Juan).

Estos son los verdaderos depósitos de que, hasta la fecha, he tenido conocimiento; los que describiré a continuación no los llamaré tales, ya que las piezas se encuentran esparcidas en poca cantidad en largos tramos del fondo del lago y a diferentes profundidades, y dan la impresión de que no fueron depositadas como ofrenda, sino que cayeron accidentalmente allí.

LA CT (Lago de Amatitlán, Contreras) corresponde al primer sitio de este segundo grupo. Está colocado en las playas frente al balneario del Yatch Club y a varios centenares de metros hacia ambos lados de este punto de

referencia. A corta distancia se encuentra el grupo de montículos llamados «Contreras», (Shook, Ob. cit.). En esta parte del fondo del lago es donde se encuentran representadas las etapas más antiguas, pues se han encontrado piezas de las fases pre-clásicas del altiplano de Guatemala, como Las Charcas, Miraflores, Arenal y otras.

Aquí también hay algunas piezas aprisionadas entre la formación calcárea a que me referi anteriormente, resultado de la presencia de fuentes de agua caliente. Un dato curioso es que hace aproximadamente quince años, al buscar agua para la piscina del Yatch Club, se encontró una fuente de agua hirviente que brotó en forma de geiser y que durante varios años proporcionó agua caliente a la piscina.

Morlón (LA MR): Con este nombre designo al área que se encuentra frente al Casino Militar y la finca Morlón. El lugar tiene unos 600 metros, y en él se encuentran esporádicamente algunas piezas. El material arqueológico es bastante heterogéneo: apastes con dos orejas, vasijas con picos, iguales a los referidos anteriormente, y fragmentos de cerámica más antigua: patas mamiformes, presencia de reborde basal, etc.

Otro sitio en el que se encuentran piezas arqueológicas de diferentes períodos, es el que se conoce con el nombre «Del Castillo», pues se encuentra colocado enfrente de una construcción que trata de representar un castillo medieval. Este depósito ocupa el área de una pequeña bahía que llega hasta el acantilado llamado «Los Organos», donde se encuentra una piedra conocida como «La Silla del Niño», porque anualmente durante la fiesta religiosa del 3 de mayo, día de la Cruz, llevan al Santo Niño de Atocha en procesión de lanchas y lo colocan sentado sobre esta piedra (Borhegyi, 1958).

Las piezas se encuentran diseminadas a diferentes profundidades y son generalmente apastes de dos orejas,

vasijas con picos y, en mucho menor cantidad, vasos lisos o ligeramente labrados de períodos muy anteriores, como del final del pre-clásico. Esta región es la más profunda del Lago.

Del mismo lado que el sitio anterior, y como a un kilómetro más al sur, se encuentra otro depósito pequeno pero importante pues una de las piezas de más espectacular belleza fue rescatada de allí. Consiste en un incensario que tiene la forma de un ídolo de pie, cuya cabeza estuviera separada para introducir el incienso o copal que usaban para quemar. A esta pieza se le llamó el «Hombre de Amatitlán», y pertenece a una colección privada. En este mismo lugar se han encontrado fragmentos de otras piezas bellamente trabajadas. A este punto se le llama «La Barca», por la proximidad que tiene con un camino de acceso al lago del mismo nombre.

El Lago de Amatitlán tiene forma de un ocho, y en el centro se ha construido un relleno artificial por el cual pasa la linea férrea. Hago esta pequena explicación porque todos los sitios que he mencionado anteriormente se encuentran en la mitad poniente del Lago donde está la playa pública, cerca de San Juan de Amatitlán, donde desemboca el río Villalobos y nace el río Michatova. En la mitad oriente se ha buscado sitios con ofrendas arqueológicas, y me cupo la suerte de encontrar, en compañía de mi compañero de buceo Ing. Pablo Capuano, en marzo de 1960, el único depósito --aunque pequeño- de que tengo noticias en este lado del lago. Se encuentra éste en la parte más oriental de Amatitlán y el material hallado corresponde en su totalidad al período post-clásico, fase Chinautla. En enero del año 1962, en compañía del arqueólogo Stephan F. Borhegyi, efectué un reconocimiento de los alrededores de este depósito, principalmente en las laderas de una montaña próxima, donde se encontraban restos de plataformas de piedra en forma de terrazas, y gran cantidad de cerámica tipo Chinautla. A tal sitio por no tener referencia alguna para el efecto, se le llamó LA MA (Lago Amatitlán Mata).

Después de esta introducción, necesaria para explicar el origen de las piezas arqueológicas que se rescatan de las profundidades del Lago de Amatitlán, pasaré ahora a describir dos piezas que considero muy importantes por su belleza y valor arqueológico. Ambas provienen del depósito llamado Mexicanos y fueron encontradas por mí.

La primera de ellas (LA MX 162) fue rescatada del lago, en el mes de julio de 1961, a una profundidad aproximada de 35 pies. Consiste en el fragmento de un yugo de piedra gris verdoso, magnificamente pulido y esculpido. Esta pieza mide 37 cm. de largo, 8.5 cm. de ancho, 5 cm. de grueso y 11 cm. de altura, con un peso de 7.71 kilos (17 libras).

La piedra es roca eruptiva, de la variedad de basalto llamada *Andesita Hipersténica*, de una dureza de 5.5 en la escala de Mohs. El análisis cuantitativo indica:

Agua (H<sup>2</sup>O) 1.32%.
Sílice (SiO<sup>2</sup>) 57.58%.
Oxido de aluminio (Al<sup>2</sup>O<sup>3</sup>) 14.57%.
Oxido de hierro (Fe<sup>2</sup>O<sup>3</sup>) 9.19%.
Oxido de magnesio (MgO) 3.38%.
Oxido de calcio (CaO) 7.60%.
Oxido de sodio y Potasio (Na<sup>2</sup>OK<sup>2</sup>O) 5.58%.

Esta variedad de piedra se encuentra en los alrededores del lago en forma natural.

Mineralógicamente, es un feldespato con plagioclasas, ferromognesianos y cuarzo. (2)

En su parte externa superior, a 19 cm. del extremo donde la fractura, se ve que principiaba un diseño totalmente perdido; a 8 cm. del extremo final hay una figura que representa una calavera de cuya cavidad bucal saliese la lengua hacia abajo, bifida: la decoración en la parte superior remata con un adorno que recuerda un turbante terminado en un lazo (Fig. 1). Los dientes están tratados por medio de círculos hechos con un barreno tubular, técnica parecida a la usada en la escultura 10 del Baúl (J. E. Thompson, 1948). Los ojos se hicieron con depresiones circulares poco profundas y ásperas, no pulidas (Fig. 2).

La cara externa superior del Yugo está finamente pulida; lo está un poco menos la cara interior y menos aún la inferior. De todas las piezas rescatadas del lago únicamente conozco otro yugo sin labrar que se encuentra en la colección Castillo (Borhegyi, 1958). Tampoco sé de ningún reporte con respecto a yugos labrados de Guatemala, con excepción de los de Santa Lucia Cotzumalguapa y alrededores (Thompson, 1948). Yugos lisos sí se encuentran con alguna frecuencia en la costa sur de Guatemala, y principalmente en la región de Quezaltenango, Tecpán, Chimaltenango, Sacatepéquez y Asunción Mita. Los más cercanos al nuestro serían los de Kaminal-Juvú v un fragmento encontrado en Solano (Shook, pág. 28, Ob. cit.).

La segunda pieza (La MX 180) fue encontrada en el mismo sitio en el mes de mayo de este año. Corresponde a la parte superior de un hueso fémur de animal joven, posiblemente un venado, bellamente trabajado y representa un lagarto estilizado que parece sirvió de empuñadura a algún instrumento (Figs. 3 y 4). Mide 12½ cms. de largo, 2½ cms. en su parte más ancha y 8 cms. de grueso; 5 cms. en las fauces, 2½ donde termina el cuerpo y 5 cms. en la parte final. El

estilo es muy similar a la estela A, o de das manoplas» (Villacorta, 1927) que representa un lagarto y fue encontrada en Kaminal-Juyú. Como hemos dicho representa un lagarto con la boca abierta, con cuatro dientes, los ojos muy bien trabajados, las cejas muy estilizadas y los maxilares tanto el superior como el inferior terminan en trazos volteados. En la parte superior tiene varias escamas y dos circulos; a los lados presenta las extremidades anteriores terminadas en dos manos que casi se unen en el centro.

Sus trazos también nos hacen recordar el estilo del Clásico Veracruz, sobre todo en los relieves del juego de pelota grande de Tajín. Sus motivos han sido entrelazados y desvanecidos, siguiendo la técnica allí usada. Sobre huesos tallados en esta región, he encontrado muy poca literatura (Espátula de hueso: Fig. 53, pág. 117, Shook, Kidder, 1952; y cráneo trabajado: Figs. 165 y 170, Kidder, Jennings y Shook, 1946).

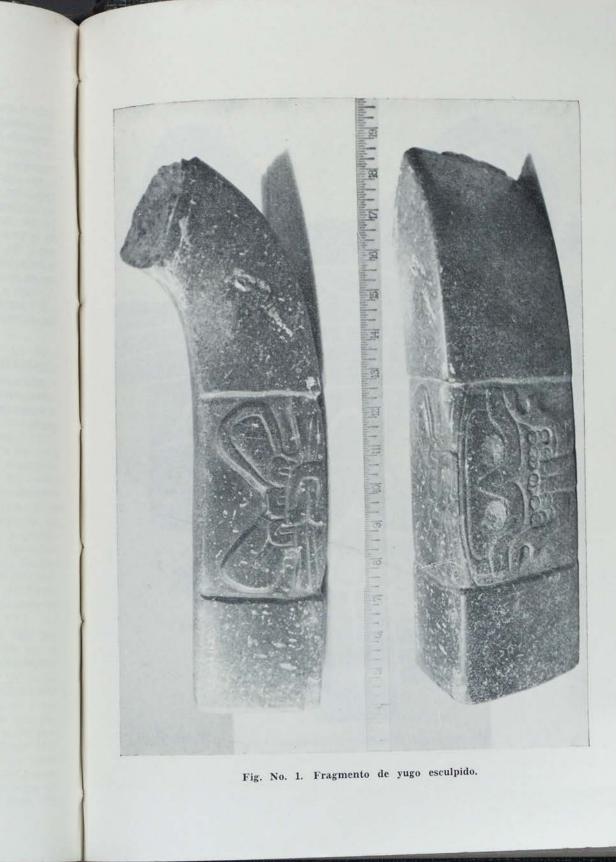
La rareza de estas piezas, su importancia arqueológica y su singular belleza, fueron los motivos que me impulsaron a presentar este trabajo, como contribución a la arqueología mesoamericana.

CREDITOS:

Dibujos: Michael D. Coe. Fotografías: Ricardo Mata. Mapa: Dirección General de Cartografía.

> Dr. Guillermo Mata Amado. 11 Calle 4-13, Zona 1. Guatemala, C. A.

<sup>2</sup> Datos obtenidos por la valiosa colaboración del Ing. Químico Julio Beltranena.



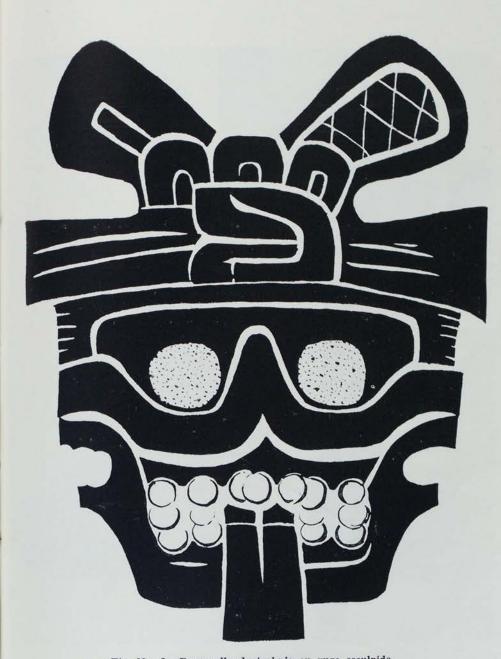
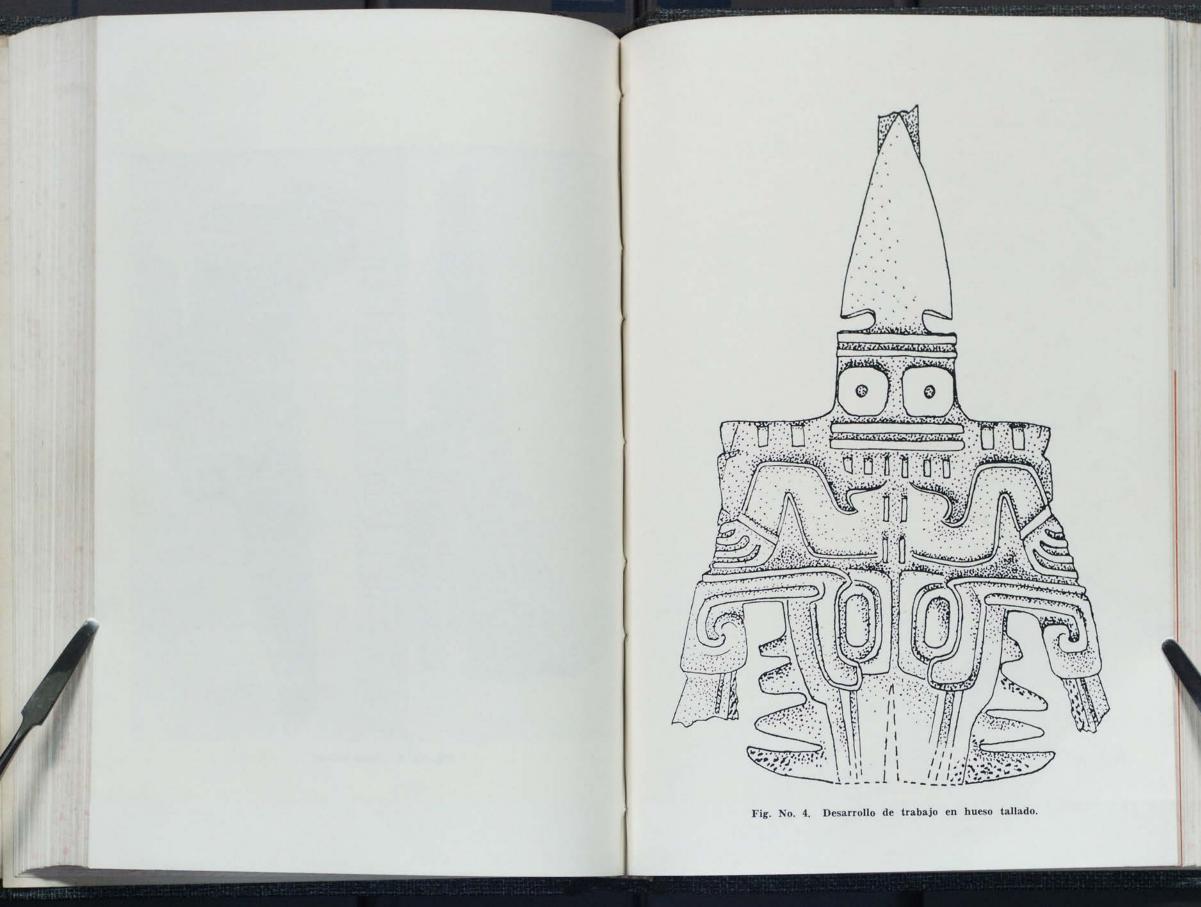
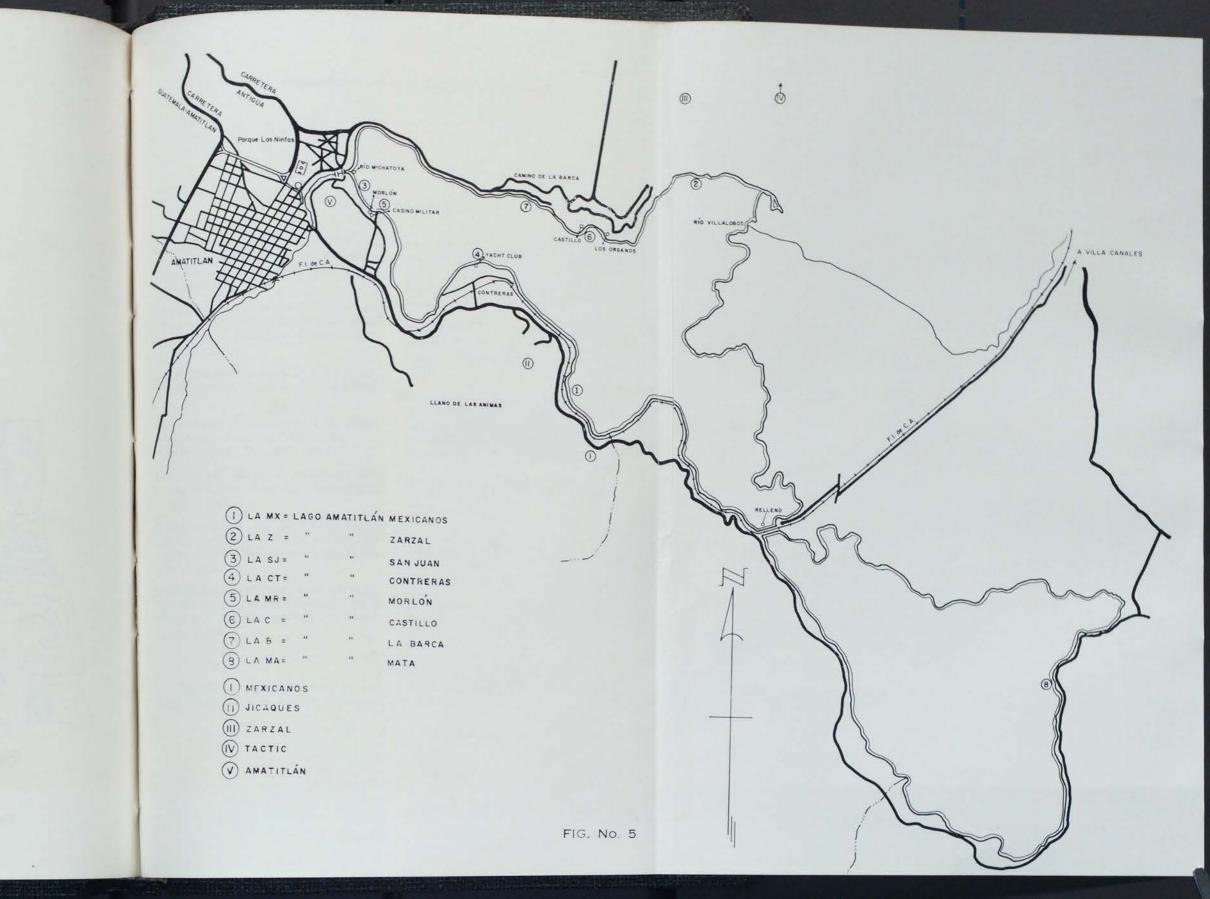


Fig. No. 2. Desarrollo de trabajo en yugo esculpido.







## BIBLIOGRAFIA

- Borhegyi, Stephan F. Underwater Archaeology in Guatemala, XXXIII Congreso Interamericano de Americanistas, (1958).
- —Hallazgos arqueológicos en Aguas del Lago de Amatitlán, Revista de «Antropología e Historia», (enero 1958), Vol. X, No. 1.
- —Aqualung Archaeology in Lake Amatitlán, Natural History, Vol. LXVIII, No. 3.
- —Underwater Archaeology in the Maya Highlands, Scientific American, (March, 1959), Vol. 200, No. 3.
- Kelemen, Pál. Medieval American Art, (The McMillan Company, New York, 1946), 2 Vols.
- Kidder, Jennings, Shook. Excavations at Kaminal-Juyú Guatemala, Carnegie Institution of Washington Publication 531 (1946).
- Seler, Eduard. Antiquities of Guatemala, Bureau of American Ethnology, Bulletin 28, (Washington, D. C., 1904), págs. 75, 121.

- Shook, Edwing M. Lugares Arqueológicos del Altiplano Central de Guatemala, «Antropología e Historia de Guatemala», (junio 1952), Vol. IV, No. 2.
- Shook, Edwin M. and Kidder, Alfred V. Mound E-III-3 Kaminal Juyû, Carnegie Publication 596 (Guatemala, 1952).
- Thompson S., Eric. An Archaeological Reconnoissance in the Cotzumalguapa Region, Escuintla, Guatemala, Carnegie Institution of Washington Publication 574. (1948).
- Villacorta C., J. Antonio y Villacorta A., Carlos. Arqueología Guatemalteca. (Guatemala, 1927).
- Von Winning, Hasso. Shell Designs on Teotihuacán Pottery, El México Antiguo, (diciembre 1949), Tomo VII, págs. 126 a la 153.
- —Teotihuacan Symbols: The Reptile's, Eye Glyph Ethnos, (1961), Vol. 26, No. 3, págs. 121 a 166.

Reproducido con autorización del autor y de la Revista de la Universidad de San Carlos. (Separata de la Revista «Universidad de San Carlos» No. LIX).

# EL TINTE DE CARACOL EN OAXACA

Por: PETER GERHARD

En el mundo mediterráneo antiguo, los caracoles de tinte (Murex, Púrpura, Thais, etcétera), y el color que despiden llegaron a tener una relación mágica con (a) el poder, la realeza, y la divinidad, y (b) con la fertilidad. La primera de estas asociaciones existía en el Japón en el siglo X de nuestra Era, y posiblemente en la América Precolombina. La creencia de que el tinte de caracol hace fecundas a las mujeres, parece subsistir todavía en América.

Durante la Colonia y hasta el presente, los indígenas desde México al Perú, han usado hilo morado de caracol en ciertas prendas de vestir, sobre todo en los trajes de bodas de las mujeres. La primera referencia histórica a esta costumbre es la de Oviedo (Nicova, 1962). pero se trata de una tradición indudablemente más antigua. Mucho se comerciaba con este producto en los siglos XVII y XVIII. Desde el siglo XIX, los indios han podido comprar hilo morado de anilina de igual color y mejor calidad; sin embargo, prefieren pagar hasta diez veces más por el hilo legítimo de caracol. Es bastante claro que, para ellos, este tinte tiene algo especial que no admite substituto.

En este siglo han teñido con el caracol varios grupos indígenas de la costa del Pacífico, como en Michoacán y Oaxaca, de Centroamérica y El Ecuador. El molusco empleado con más frecuencia en esta área es el Púrpura patula pansa. Todavía se comercia con el hilo de caracol, aunque en escala muy redu-

cida, entre los grupos oaxaqueños huave, mixe, zapoteco, chontal y mixteco Desde 1958, la pequeña industria en Oaxaca ha sido dominada por un solo pueblo de la Mixteca Baja, Pinotepa de Don Luis. (x) En ese lugar las mujeres deshuesan, escardan, e hilan el algodón blanco. Luego se prepara el hilo que se va a teñir, en madejas que contienen cada una aproximadamente 100 m. de hilo sencillo pareado. El hilo blanco se venda a \$2.00 la libra (medio kilo).

Unos doce individuos, hombres y muchachos, bajan a la costa durante la estación seca, llevando cada quien como quince libras de hilo. El primer grupo de teñidores sale de Pinotepa a principios de noviembre. Antes teñían por el rumbo de Acapulco, pero ahora su lugar de trabajo preferido es la costa entre Puerto Angel y Barra de Copalita. Oax., donde hay una serie de caletas tranquilas con muchas rocas, medio ideal tanto para el animal como para los teñidores. El alcance de la marea es de casi dos metros; se tiñe de preferencia en la marea baja de la mañana; dicen que el tinte es mejor durante la luna llena, pero hay quien trabaja en la luna nueva también. Cada teñidor lleva de diez a veinte madejas suspendidas debajo del brazo, y un palo puntiagudo para aflojar los caracoles más tenaces. Andan por la orilla, reconociendo los lados sombreados de las rocas cerca del agua hasta encontrar una colonia de Purpura patula. El teñidor arranca un

caracol y le sopla, causando que el animal enojado retroceda. De inmediato, rejo del color. Tomando en cuenta el brota el licor lechoso hasta llenar la boca de la concha. Luego se derrama sobre la madeja, y el teñidor con gran cuidado devuelve el caracol a su lugar. Primero sin color, el algodón mojado y expuesto al sol se vuelve amarillo, luego verde brillante, y por último se pone de un morado muy vivo y permanente. Normalmente el licor de seis u ocho caracoles grandes alcanza para teñir una madeja. Antes y después de teñirse, las madejas se sumergen en el mar. Al volver a su ramada, los teñidores extienden el hilo y los dejan al sol toda la tarde, y después al sereno, para que le quede más parejo y estable el color.

Durante un mes andan los teñidores de una caleta a otra. En la Luna siguiente vuelven a la primera bahía y empiezan a «ordeñar» los caracoles por segunda vez, hasta que hayan dado a todas sus madejas una sola aplicación de tinte. Raramente se tiñe el mismo hilo dos veces. Cuando terminan su trabajo, echan al hombro sus cargas malolientes, que con el tinte han aumentado mucho de peso, y regresan a Pinotepa de Don Luis. Cuando el primer grupo abandona la costa, llegan otros para seguir tiñendo durante las dos lunas siguientes. A veces se acaba la faena a principios de marzo, pero por lo regular llega un tercer grupo de pinotepenses que sigue trabajando hasta fines de abril.

Al llegar a su pueblo los teñidores venden el hilo morado (mixteco: tishindá cayi yuhvá) a las tejedoras al precio

de \$40.00 a \$60.00 la libra, según lo papeso adicional del tinte, un buen teñidor puede ganar hasta \$1,200.00 por dos meses de trabajo. Un poco del hilo se vende en Huazolotitlán, pero la mayor parte la compran las tejedoras de Pinotepa de Don Luis.

De vez en cuando se emplea hilo de caracol delgado para bordar un hüipil de algodón blanco, pero el más común es el hilo grueso que se usa en el posahuanco, la única prenda normalmente usada por las mujeres indigenas de la Mixteca Baja. Se trata de una tela de 1.20 por 3 m., con que se envuelven de la cintura para abajo, sostenida por dos fajas. Contiene listas horizontales de azul, rojo y morado. Los posahuancos de uso diario, en los cuales se emplea morado de anilina, no valen arriba de \$50,00 a \$60.00. Los que tienen listas anchas de morado de caracol se reservan para los trajes de boda y otras ocasiones ceremoniales, y sus precios varian entre \$300.00 y \$600.00, según la cantidad de «caracol» empleada. El azul es de añil, y a veces se usa hilo de grana para el rojo, pero no tanto como antes. Los posahuancos de Pinotepa de Don Luis, se venden en todos los pueblos vecinos, gozan de gran fama los de caracol.

(x) Esta investigación se realizó de enero a marzo de 1962.

> Tomado del Boletin INAH Septiembre de 1963. México. D. F.

# LICENCIADO JOSE ANTONIO VILLACORTA

A las diez horas del día 22 de abril de 1964, dejó de existir el Licenciado José Antonio Villacorta, quien durante más de sesenta años mantuvo una vida consagrada a los estudios de la Historia nacional.

La causa que motivó su internamiento en el Sanatorio «El Pilar», fue la rotura de la clavícula izquierda, a consecuencia de la fatal caída que tanto lo hiciera sufrir por algún tiempo; sin embargo, complicaciones de última hora fueron la razón del desenlace que llegó cuando el ilustre enfermo se encontraba rodeado de familiares y de amigos, que hasta el último momento le profesaron simpatía y cariño.

El distinguido historiador Villacorta fue siempre un gran estudioso y un incansable investigador de nuestra historia, dedicando especial cuidado y atención al «Popol Vuh». Escribió muchísimas obras, aceptadas con beneplácito por la critica, tanto nacional como internacional, entre ellas pueden recordarse: Monografía del departamento de Guatemala; Prehistoria e historia antigua de Guatemala; Historia de la Capitanía General de Guatemala; Bibliografía guatemalteca; Curso de Historia de la América Central; Estudio Bibliográfico sobre Rafael Landívar; Códices Mayas; Memorial de Tecpán Atitlán; libros de lectura para cuarto, quinto y sexto grados de primaria; Historia de la República de Guatemala; Director de la Revista Anales de la sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (primeros

Patria; Atlas escolares; Manuscrito de Chichicastenango; el Popol Vuh en dos tomos, (Crestomatía Quiché y Exégesis Crestomática del Manuscrito Quiché) Curso de Geografía de la América Central; Hombres Célebres de América; Popol Vuh en colaboración con don Flavio Rodas N. y Arqueología Guatemalteca, en colaboración con el Señor Carlos A. Villacorta.

El Licenciado José Antonio Villacorta, fue socio fundador de la «Sociedad de geografía e historia de Guatemala. y por sus merecimientos ampliamente reconocidos, miembro correspondiente de numerosas instituciones: Academia americana de la historia; Academia nacional de historia y geografía de México; Sociedad de geografía e historia de Honduras; Sociedad de Geografía v estadística de México; Sociedad de geografía de Wurtzburg, Alemania; Junta de historia y numismática americana de Buenos Aires; Academia nacional de ciencias Antonio Alzate, de México; Sociedad geográfica de Lima; Centro de Historia de Santander; Sociedad económica matritense de amigos del país, España; Oficial de instrucción pública v palmas académicas del gobierno francés; Academia dominicana de la historia; Academia de la historia de Madrid; Sociedad geográfica de Cuba; Academia chilena de la historia: Instituto de investigaciones históricas de Santo Domingo: Academia Nacional de historia de Venezuela; Sociedad de geografía e historia del Estado de Michoacán, 16 volúmenes); Elementos de Historia México; Centro Villacaucano de histoSociedad de geografía e historia de Costa Rica; Sociedad de Arqueología de Nuevo México, Estados Unidos; Academia Nacional de historia del Ecuador; Centro de Cultura de Ica, Perú; Ateneo de ciencias y artes de México; Asamblea general de geografía e historia de Lima; Academia de historia del valle del Cauca; Academia de historia franciscana de América, Estados Unidos.

En el año de 1958, el gobierno de la República de Guatemala en acto de reconocimiento a sus méritos, distinguió al Licenciado Villacorta con la Orden del Quetzal, en el grado de comendador. Esta distinción fue un acto de justicia hacia el estudioso que dio lo mejor de su vida por desentrañar los miles de manuscritos que pasaron por sus manos,

ria y antigüedades de Cali, Colombia; en busca del pasado de nuestra historia

El Licenciado Villacorta, ocupó en diferentes ocasiones, importantes puestos en la administración pública, sirviendo cátedras, juzgados de paz, jefaturas políticas; además fue diputado a varias asambleas y ministro de educación pública. Viajó por los Estados Unidos de Norteamérica, México, Panamá y El Salvador, y participó con encomiable actividad en numerosas conferencias cientificas.

El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, lamenta profundamente tan irreparable pérdida, y tiene confianza en que espíritus ávidos de investigación, recojan y aprecien los descubrimientos que nos dejó el ilustre desaparecido y les den nuevas normas para beneficio de la cultura Guatemalteca.

Un sabio alemán por tierras de los mayas

FRANZ BLOM (1893-1963)

Por el Profesor Doctor: FRANS TERMER

El señor Francis Gall, vicepresidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, ha traducido del alemán el estudio
biográfico que con agrado reproducimos a continuación sobre la eminente personalidad del sabio Frans Blom, cuyo reciente fallecimiento
deploran los círculos científicos del mundo. El sabio Blom era socio
honorario de la institución guatemalteca, lo mismo que el autor del
estudio, profesor doctor Frans Termer, otra descollante personalidad
en las investigaciones del pasado prehispánico de América: uno y
otro también profundamente vinculados a Guatemala por sus trabajos, y donde han gozado de las más respetuosas admiración y simpatía.

Traducción del alemán por FRANCIS GALL

El ambiente geográfico, en el cual la cultura maya desarrolló su más preciada flor, ha hecho lo posible para impedir su investigación científica durante más de cuatro centurias. El verde bosque húmedo de hojas perennes y de lujuriante vegetación tropical, cubrió con su manto los centros ceremoniales con sus construcciones y monumentos de arte. Su fauna no ofrecia especímenes científicos para ser explotados por la administración colonial española, ni tampoco lo era el mundo de los minerales, piedras y suelos. Solamente la flora ha presentado un incentivo durante la dominación española y en la actualidad, para penetrar en esta zona olvidada y callada. Valiosas maderas de construcción y palos de tinte recompensaban los sacrificios necesarios para entrar en los bosques de Campeche y Belice, pero esta «penetración» se efectuaba en los territorios marginales, a más o menos cómoda distancia del mar.

Qué enorme diferencia, si se compara con la pronta apertura de la enorme zona forestal del norte del continente americano, donde desde la fase inicial del proceso se encontraron técnicas desarrolladas, aplicadas a los viajes por ríos y lagos, así como por los bosques y pantanos. Lo anterior nos lo ha demostrado el desarrollo profesional de un gremio especializado, el de los «corredores de los bosques», los llamados «coureurs de bois», sin el cual no hubiera sido factible abrir el paso a través del interior de la América del Norte. Es cierto que en las zonas boscosas tropicales de las colonias españolas también existieron exploradores profesionales que como «baquianos», o veteranos y prácticos de la tierra, realizaron en la tierra de nadie acciones dignas de ser citadas. Sin embargo, este tipo estaba circunscrito a la región tropical de la América del Sur; en Centroamérica apenas realizó un pequeño papel y en la zona maya del bosque tropical húmedo, ninguno.

Estas consideraciones, a guisa de premio a la evocación de un investigador mayista fallecido, contienen un profundo sentido para aquellos que, a través de una larga amistad, por experiencia propia han conocido el campo de acción en que se desenvolvió. En la moderna investigación mayista, Frans

Blom aparece tal vez como el último de su especie, ya que representaba al vie-jo tipo del «coureur de bois» o del «baquiano».

Frans Blom vino al mundo el 9 de agosto de 1893 en Copenhague. Su padre, propietario de una fábrica de maquinaria agrícola, había ambicionado que el hijo se hiciera cargo algún día de las instalaciones y, por tal motivo, lo envió a Luebeck a estudiar mercantilismo. Pero el carácter independiente, impetuoso e impelente del hijo predispuesto a las musas, motivó que a su regreso a Copenhague, en vez de ingresar en la oficina paterna lo hiciera en la Universidad, donde estudió ciencias y letras y obtuvo el grado de bachiller.

A continuación se inició una vida nómada, parecida a la de un escolástico ambulante del medioevo, prosiguiendo sus estudios en Berlín, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Francia e Italia; época durante la cual también adquirió conocimientos en alemán, inglés, francés español y sueco, asistiendo a la vez a cursos en las universidades de Berlín, París y Londres.

Después de la primera guerra mundial, llegó al Nuevo Mundo en el año de 1919. Teniéndose que valer por sí mismo, desembarcó en Veracruz y obtuvo un empleo con una filial de la Royal Dutch, la compañía mexicana de petróleos El Aguila. Detestando es trabajo de oficina, ambicionaba estar en medio de la naturaleza, y consiguió que se le asignara a un grupo de exploración petrolera. Mientras trabajaba en la costa del golfo mexicano, tropezó con las huellas de los viejos pueblos civilizados que lo fascinaron de tal modo, que decidió dedicarse en lo sucesivo a su estudio de lleno, especialmente a la cultura maya, después de que en Tabasco había conocido por vez primera las ruinas mayas.

Sus estudios de las ruinas principiaron en Palenque, donde la Dirección de Antropología, bajo la dirección de Ma-

nuel Gamio, lo había enviado en 1923 para informar sobre el estado de las construcciones y su posible conservación. Aquí se realizó su insaciable deseo de explorar lo desconocido, de avanzar en el hasta entonces terreno intacto. Blom reconoció la extensa región de las ruinas en tal proporción, que, aunque desde su descubrimiento en el siglo 18 ya se conocía el grupo central de palacios con sus templos adyacentes, hasta ahora se pudo saber la circunferencia que abarcaba el viejo centro religioso de los templos.

Después de que Blom publicó una breve noticia sobre las ruinas del Tortuguero en Macuspana, Tabasco, donde descubrió una estela maya en 1922 (Las ruinas del Tortuguero: Ethnos, 2a. época, tomo I, No. 1, México 1922, pp77-78), redactó para su comitente un detallado estudio del trabajo realizado en Palengue, el cual quedó sepultado en los archivos del Instituto, aunque se han publicado fragmentos del estudio en la obra «Tribes and Temples». New Orleans 1927, Vol. I, pp. 169-189. Se trata de una investigación de campo tan superior, que en el año de 1924 recibió Blom una beca de la universidad de Harvard.

En el mismo año de 1924 participó en los levantamientos topográficos de las ruinas de Uaxactún en el norte de Guatemala, a solicitud de la Institución Carnegie. Además, durante esa época se ocupó en forma pasajera de trabajos de campo en Pueblo Bonito (Chaco Canyon, New Mexico).

En 1925 ingresó en el «Department of Middle American Research» de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, se le designó en 1926 director interino, y a partir de 1929 director ejecutivo de este importante instituto de investigaciones científicas. A principios de febrero de 1925, conjuntamente con Oliver La Farge, inició su primera gran expedición cuyos fondos fueron proporcionados por un donante anónimo del

instituto. Este trabajo científico, para el cual se equiparon convenientemente con bestias de montar y de carga, tenía como finalidad el estudio de las antigüedades en la región de Tuxtla, en el Estado de Veracruz, en Tabasco, Chiapas y en el occidente de Guatemala, así como la investigación etnográfica y lingüística de los actuales indios mayas dentro de la ruta de viaje. Después de siete meses, llegaron Blom y La Farge a Guatemala, trayendo consigo valiosisimo material: conocimientos sobre hasta entonces ignorados y por ellos explorados sitios arqueológicos en la altiplanicie del este de Chiapas, observaciones y colecciones de material etnográfico y lingüístico del popoluca en San Martin Pajapán en el sur de Veracruz, del yocctán, un dialecto de los chontales, del tzeltal, chañabal y jacalteco. A esto se añadía una valiosa lista de sitios arqueológicos y observaciones altimétricas obtenidas por medio de barómetros. En la obra conjunta. «Tribes and Temples», New Orleans, 1927, presentaron ambos investigadores sus resultados en forma de un detallado informe de viaje.

En 1923 realizó Blom por sí solo la «Gray Memorial Expedition», cuya finalidad era atravesar diagonalmente la región maya del suroesta hacia el noreste y norte. La expedición principió en Tapachula, tocó la región de Comitán, atravesó los bosques del río Lacantún, a través del Petén hacia Belice, continuó a través del territorio Quintana Roo y prosiguió a Chichén Itzá («Preliminary Report on the John Geddings Gray Memorial Expedition, New Orleans, 1929). Fue precisamente esta empresa, con sus avances en hasta entonces impenetrables regiones boscosas del centro, y este del Petén, que por su propia índole requería potencia personal, así como un gran esfuerzo y mucha actividad, que mostró a Blom en su elemento.

A raíz de estos viajes, así como de sus experiencias, reconoció la necesidad

que existía de contar con un catálogo de los sitios arqueológicos de la región maya y de un mapa, que confeccionó en 1929, pero que nunca se publicó y que está guardado en el «Department of Middle American Research, en Nueva Orleáns. Esta misma institución le encargó a Blom en 1930, a solicitud de la dirección de la exposición mundial de Chicago, copiar al natural el palacio de las monjas de Uxmal. En 1932 ayudó en la reorganización de las colecciones americanas del Musée de l'Homme en París. Durante el año de 1933 viajó en Guatemala, El Salvador y Honduras; en 1934 dirigió un seminar:o arqueológico en la ciudad de México y en 1935 volvió a viajar por Honduras.

Anteriormente, en 1934, había tomado a su cargo la edición de la revista Maya Research, de la cual aparecieron solamente tres tomos, de 1934 a 1936, lo que era de lamentar, ya que las más importantes colaboraciones la habían predestinado a ser el tan ansiado órgano central de la investigación mayista

En 1941 se trasladó Blom a México, donde adquirió la nacionalidad mexicana. En el año de 1943 participó en una comisión norteamericana que tenía como objetivo estudiar la utilización de la producción de caucho para fines bélicos, en las tierras cálidas del norte de Centroamérica, prestando Blom valiosos servicios de guía, como conocedor del terreno. Por encargo dei gobierno mexicano, realizó en 1945 una expedición por el sur de México para constatar la presencia de la peligrosa onchocercosis. Desde la zona de las plantaciones cafetaleras en Chiapas, recorrió a caballo Soconusco y, más allá del istmo de Tehuantepec, la región de los zapotecas y mixes de Oaxaca, atravesó Ixtlan Juárez por la selvática región montañosa a la hondonada del río Papaloapan, encontrando en su trayecto varios sitios arqueológicos desconocidos. De acuerdo con sus propias palabras,

el viaje que realizó fue uno de los más agotadores, por caminos que sobrepasaban cualquier imaginación.

En 1946 y 1947 pronunció Blom conferencias en el colegio de verano de la ciudad de México. Luego debía de realizarse su ansiado deseo, o sea el dedicarse al reconocimiento de la región del bosque virgen entre los ríos Usumacinta y Jataté, especialmente ya que desde 1946 se habían descubierto las importantes ruinas de Bonampak. Además, quería dedicarse al problema de la existencia de los lacandones. En qué grado su complicada naturaleza guardaba asimismo rasgos de un corazón magnánimo, no sólo se demostraba en su relación hacia sus verdaderos amigos, sino que también hacia los habitantes de un pueblo marcado para su extinción. Para conocer mejor la difícil lucha por la sobrevivencia de estos habitantes de los bosques, Blom realizó durante la época de lluvias del año de 1948 una expedición de siete meses a través de los bosques virgenes del este de Chiapas, entre los ríos Jataté y Lacanjá, logrando a la vez descubrir, al noroeste de Bonampak, las ruinas de Ajos de Agua y Kanankax.

En 1950 trasladó Blom su residencia de la capital de México hacia San Cristóbal Las Casas en Chiapas, donde había adquirido una amplia propiedad en estilo colonial, a la cual llamó «Na Bolom», la casa del jaguar, con la intención de instalar un lugar de investigaciones y biblioteca para los estudios mayistas.

Durante 1952 y 1953 hizo excavaciones, parcialmente con Clarence W. Weiant, en el centro ceremonial de Moxviquil, en las eminencias al norte de la ciudad San Cristóbal Las Casas. En 1954 llevó a cabo una expedición en el norte de la sierra de Chiapas para constatar los yacimientos de ámbar, recibiendo posteriormente el «Premio de Chiapas» de manos de Arando Osorio, gobernador del Estado.

En los años subsiguientes se publicó el informe, redactado juntamente con su esposa, que llegó a ser su colaboradora incansable y fiel, sobre las diferentes expediciones hacia el este de Chiapas. El mapa elaborado por Frans Blom a escala 1:250,000 con base en sus propias anotaciones durante sus viajes, es un material valiosísimo y merece un reconocimiento especial. Solamente aquellos que han realizado triangulaciones en montañas calcáreas de la zona tropical cubiertas por selvas vírgenes, podrán apreciar qué cantidad de mano de obra es la que se ha llevado a cabo bajo condiciones adversas del terreno, en el este y norte de Chiapas. Frans Blom ha dado un ejemplo de lo útil que es la experiencia de levantar esbozos, itinerarios y planos topográficos, efectuada por los arqueólogos en tierras inexploradas, ni tampoco por los geógrafos, bajo un techo de denso bosque virgen que lo cubre todo y que, de consiguiente, apenas permite ver los ríos y lagos como claros desde un avión.

Durante 1962 estuvo Blom en Palenque y en 1963 viajó por última vez, en compañía de Matthew Stirling, a Bonampak. Poco después se enfermó de gravedad, y el 23 de junio de 1963, en su hogar de San Cristóbal Las Casas, fue liberado de sus sufrimientos. Toda la población, incluyendo a los indios comarcanos, lo acompañaron a su última morada.

La investigación mayista ha perdido con Frans Blom, a una personalidad de su propio cuño. Como se indicó al principio, por sus arterias circulaba la inquietud y el espíritu emprendedor de un conquistador, que lo rodeó con el hábito de un descendiente de los viejos normandos, o —transplantado al Nuevo Mundo— del de un «corredor del bosque», de los «coureurs de bois», caracterizado tan admirablemente por Georg Friederici: «su maravilloso espíritu emprendedor y de iniciativa, su resistencia e impetu al perseverar en atravesar las

selvas, su manera infatigable y la tenacidad para soportar toda clase de privaciones y padecimientos brillan por doquier: c'est le coeur qui supporte tout! (Brantóme)». (Georg Friederici, Der Charakter der Entdeckung und Eroberung Amerikas durch die Europäer — El carácter del descubrimiento y conquista de América por los europeos— T. II, 1936, p. 429).

El corazón de Blom latía ostensiblemente para los aborígenes. Así, a sus méritos para el esclarecimiento arqueológico y la exploración de una vasta región maya, se unió su decidida intervención para mejorar las condiciones de vida, y, de consiguiente, la preservación de los vestigios de los lacandones que hoy en dia constituyen en la zona del bosque virgen, los últimos descendientes de los pueblos que tuvieron la alta civilización de la cultura maya. En la actuación incansable y no exenta de decepciones durante sus últi nos años, podemos ver un legado que ha dejado como herencia a los investigadores mavistas, así como al gobierno de México, su patria adoptiva.

Frans Blom publicó una gran cantidad de artículos en revistas científicas. Como obras propias, figuran sus informes de viajes que contienen importantes observaciones, incluvendo las geográficas. Su último trabajo extenso intitulado «La Selva Lacandona» (1955 y 1957), fue ampliado y completado con los resultados de las propias investigaciones realizadas por su esposa Gertrude Blom-Duby. Destinado a un círculo más amplio de lectores, fueron las anotaciones sobre la cultura maya en relación con la conquista de Yucatán por los españoles (The Conquest of Yucatan, Boston, 1936).

Frans Blom tenía un carácter de índole independiente que rechazaba la violencia y las obligaciones forzadas; de naturaleza espontánea y libre, sólo dentro del marco de un país allende el océano, como México, se sentía plenamente en el ambiente adecuado. Asi también en lo científico se decidía por las acciones prácticas y decididas, antes que por la investigación ponderada, que palpa con precaución, dentro de una metodología analítica, severa y lenta.

El autor de esta noticia necrológica se acuerda de su primer encuentro con Frans Blom, que tuvo lugar en Nueva Orleáns en 1928. En el instituto de investigaciones centroamericanas, el visitante fue recibido por Blom que llevaba un ligero traje tropical y una faja roja ceñida a la cintura, al estilo como la usaban entonces los trabajadores de campo y arrieros en Guatemala y Chiapas. La conversación resultó ser vigorosa, chispeante y matizada de humorismo, ya que habíamos cruzado en dirección contraria y en el intervalo de pocos meses, en 1926, una gran parte de la región central de Chiapas. Me recordé de una frase de Alexander von Humboldt: «entre viajeros debe reinar un tono libre» y luego sus ojos iluminaron al colega que había atrevasado Chiapas a pie con tal bondad de su corazón, que la mirada se quedó grabada en mi mente. Hasta en fecha posterior se constató lo aislado que podía ser Frans Blom hacia otros. En él moraba algo del «demonio de Sócrates», cuyas actuaciones eran comprendidas sólo por aquellos amigos a quienes les deparaba este resplandor de sus ojos azules.

Frans Blom pertenece a uno de los últimos representantes de una generación de investigadores mayistas que han alcanzado su significado como exploradores e investigadores de campo de la ciencia, y cuyos sacrificios por el bienestar de los indígenas, son considerados como acciones enaltecedoras e inolvidables. Por este motivo, es que debe perdurar la «Biblioteca Frans Blom», ya que tiene que conservar su importancia como lugar de investigación para la arqueología, etnografía y lingüística de los mayas del altiplano y de los lacandones de las tierras bajas de Chiapas.

# **REVISTAS RECIBIDAS**

#### AMERICA

BRASIL
Cuadernos Brasileiros. Brasil, Año
No. 2; 1963.
El Palacio
V. No. 6; 1964.
Vol. 70, Nos

# COLOMBIA

Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, Vol. L, Nos. 579, 580, 581;

Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, Vol. XXI, Nos. 77, 78, 79, 80; 1963.

Gaceta Histórica. Santander, Colombia, Año XXVI, XXVII; Nos. 51, 52, 53-56; 1963.

Universidad de Antioquia. Medellin, Colombia, Vol. XL. No. 153: 1963.

# ECUADOR

Llacta, órgano del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. Quito, Año V. X. XI. Nos. 14, 15, 16; 1962-63.

# ESTADOS UNIDOS

American Historical Review. Richmond, Virginia, Vol. LXVII, No. 4, 1962.

Anthropological Papers. Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 21: 1963.

Anthropological Papers of the University of Arizona, Tucson, No. 7; 1963. The Florida Anthropologist. Gainesville, Florida, Vol. XVI, No. 2, 1963.

Expedition. Pennsylvania, University Museum, Vol. 6, No. 1; 1963.

Natural History. New York, The American Museum of Natural History,

Vol. LXXII, Nos. 9, 10; 1963.

New Mexico Historical Review. University of New Mexico, Vol. XXXVIII, No. 2: 1963.

El Palacio, Santa Fe, New Mexico, Vol. 70, Nos. 1-2, 3; 1963.

Southern Lore. University of Colorado, Vol. XXIV, No. 2; 1963.

#### GUATEMALA

Universidad de San Carlos. Guatemala, Vol. LIX; 1963.

#### MEXICO

América Indígena. México, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXIII, No. 4; 1963.

Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, Vol. XV, No. 44; 1962.

Boletín del Archivo General de la Nación. México, Sec. de Gobernación, Vol. IV, No. 2; 1963.

Ciencias Políticas y Sociales. México, Escuela Nacional de Ciencias Sociales. Vol. IX, No. 33; 1963.

Estudios de Cultura Maya. México, Universidad Nacional Autónoma, Vol. III; 1963.

ICACH. México, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Nos. 10, 11; 1963.

INAH. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. No. 14; 1963.

La Palabra y el Hombre. Jalapa, México, Universidad Veracruzana, No. 28; 1963.

Revista de Historia de América. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Nos. 53-54; 1962.

Tlalocan. México, Vol. IV, No. 3-1963.

#### PERU

Boletín Bibliográfico. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, on Urgen Anthropological and Ethno-Año XXXV; Nos. 3-4; 1962.

Revista. Arequipa, Perú, Universidad Nacional de San Agustin de Arequipa, Año XXIII, No. 34; 1951.

Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Año XIV, No. 15; 1961-62.

Revista Universitaria. Cuzco, Perú, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, Año XLIX, No. 114; 1960.

## VENEZUELA

Cultura Universitaria, Vol. LXXXIII; LXXXIV: 1963.

Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, Venezuela, Vol. XXII, No. 77; 1963.

Revista de Historia. Caracas, Venezuela. Centro de Estudios Históricos, Año III, No. 17; 1963.

## EUROPA

## ALEMANIA

Paideuma Mitteilungen zur Kulturkunde. Wisbaden, Alemania, Band IX, Hedt 1; 1963.

#### AUSTRIA

Bulletin of the International Comittee logical Research. Vienna, No. 6; 1963.

#### ESPAÑA

Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, T. CLII, Cuad. II; 1963.

Boletín de la Real Academia Española. Madrid, t. XLII, Cuad. CLXVII; 1962.

Revista de Indias, Madrid, Año XXII. Nos. 89, 90; 1962.

#### FRANCIA

Objets et Mondes. Revue du Musée de L'Homme, Paris, t. III. fasc. 4; 1963.

## INGLATERRA

Journal of the Royal Anthropological Institute. Londres, Vol. 93, Part. 2; 1963.

### ITALIA

Bolletino della Societta Geografica Italiana, Roma, Serie IX, Vol. IV, fasc. 9-10; 1963.

> Julio C. Mariscal Bibliotecario.



Patio interior del Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ciudad de Guatemala. — (Foto de Guillermo Grajeda Mena).

# SUMARIO

	Pó	igs,
El Glifo «Zotz Invertido»	Por Heinrich Berlin	3
El Padre José Angel de Toledo, S. I. Místico Guatemalteco, ex- pulsado en 1767	Por Ernesto Chinchilla	
Pares de Vasijas Gemelas Policromadas con Figuras Pintadas,	rigular	8
del Area Maya	Por Sthepan F. de Borhegyi y Lee A. Parsons	13
Luis Aury en Centroamérica	Por Héctor Humberto Sa- mayoa Guevara	
Kaminaljuyú y su Pequeña Es- cultura comparada con la del Petén	Por Guillermo Grajeda	23
Prehistoria Maya. Del Horizonte Cazador - Recolector al de la Civilización	Por Rafael Girard	57
Apuntes Arqueológicos sobre el Lago de Amatitlán	Por Guillermo Mata Amado	63
El Tinte de Caracol en Oaxaca	Por Peter Gerhard	78
Notas Necrológicas:		
Lic. José Antonio Villacorta		80
Franz Blom (1893-1963)	Por el Prof. Dr. Frans	82
Revistas Recibidas		07